

BIOGRAFÍA  
DE  
PAMPLONA

LEONCIO  
URABAYEN

FRM.  
15-55













OBRAS DE LEONCIO URABAYEN.

GEOGRAFÍA REGIONAL.

Publicadas.

- OROS-BETELU.**- Estudio de un pueblo de la Montaña de Navarra.- Con grabados. (Agotada).
- UN TIPO PARTICULARISTA. EL HABITANTE DEL VALLE DE EZCABARTE (NAVARRA).** Estudio geográfico-social de un pueblo de la Cuenca de Pamplona. (Agotada).
- UNA INTERPRETACIÓN DE LAS COMUNICACIONES EN NAVARRA.**- Trabajo que da la explicación de dichas comunicaciones. Con grabados y mapas. (Agotada).
- UN PUEBLO PIRENAICO DE NAVARRA; ESPINAL.**- Estudio general de ese pueblo del Valle de Erro. Con grabados y mapas. (Agotada).
- JARRIETA.** Un pueblo próspero que ha merecido serlo. Caso típico de una más acertada explotación del medio geográfico. Con grabados y mapas. (Agotada).
- LA GÉNESIS DE UN PRECIPITADO GEOGRÁFICO.**- Cómo se ha formado una pequeña residencia humana de Navarra. (Agotada).
- GEOGRAFÍA HUMANA DE NAVARRA. LA VIVIENDA.**- Estudio de las casas de Navarra en detalle y en síntesis. Con numerosas fotografías, mapas y gráficos. Dos volúmenes.
- GEOGRAFÍA Y ATLAS DE NAVARRA.**- Estudio geográfico de Navarra acompañado de 32 mapas.
- LA CASA NAVARRA.**- Estudio de arquitectura popular.- Con numerosas fotografías.
- UNA GUÍA DESINTERESADA.**- Lo que el turista debe conocer de Pamplona y de Navarra. Con fotografías (Agotada).
- LA CATEDRAL DE PAMPLONA.**- Estudio geográfico-arqueológico. Con fotografías y planos. (Agotada).
- LOS PUENTES DE PAMPLONA.**- Estudio de todos los puentes de Pamplona considerados geográficamente. Con fotografías y planos.
- BIOGRAFÍA DE PAMPLONA.** La vida de una ciudad, deducida de su fisonomía.- Trabajo sobre el origen, formación, desarrollo y porvenir de Pamplona, estudiados en ella misma, es decir, en su caserío. Con planos y numerosas fotografías.
- EL PAISAJE HUMANIZADO DE GUIPÚZCOA.**- Trabajo publicado en la revista MUNIBE.





Dispuestas para la publicación.

LOS PUEBLOS DE NAVARRA.- Extenso estudio que constituye una verdadera Geografía de Navarra, realizada conforme a las más modernas doctrinas geográficas.- Con numerosas fotografías, planos y mapas.

CASAS POPULARES DE NAVARRA.- Un conjunto de hermosas fotografías comentadas.

SIGNOS LAPIDARIOS EN LA CATEDRAL DE PAMPLONA.

GEOGRAFÍA GENERAL.

Publicadas.

COMPENDIO DE GEOGRAFÍA HUMANA.- Con muchas fotografías.

LA CUARTA GEOGRAFÍA Y SUS CULTIVADORES.- Estudios de crítica geográfica sobre la Geografía humana (agotada).

LA TIERRA HUMANIZADA. LA GEOGRAFÍA DE LOS PAISAJES HUMANIZADOS Y LA LUCHA DEL HOMBRE POR LA CONQUISTA DE LA NATURALEZA.- Extenso trabajo en el que se establece y se justifica un nuevo concepto de la Geografía que estudia las relaciones entre el hombre y el medio geográfico.- Con fotografías.

Dispuestas para la publicación.

LA GEOGRAFÍA DE LOS PAISAJES HUMANIZADOS VULGARIZADA.- Un resumen en el que se pone esta disciplina al alcance de todos. Con muchas fotografías.

COSAS; NO NOMBRES!.- Crítica de algunas ideas de Le Corbusier.

UN ENTE IRREAL: LA GEOGRAFÍA HUMANA.- Segunda parte de "La cuarta Geografía y sus cultivadores. Estudios de crítica geográfica sobre Geografía humana.

LITERARIAS.

Publicadas.

EL DIQUE.- Novela.

Trabajos diversos en periódicos y revistas.

Dispuestas para la publicación.

NOVELAS.

COMEDIAS Y DRAMAS.

ASUNTOS DIVERSOS.

Dispuestas para la publicación.

ARTE DE REDACTAR EN LENGUA CASTELLANA.- Preparación para la redacción corriente basada en la práctica con numerosos ejemplos.

INVESTIGAR E INVENTAR. INICIACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN



CIENTÍFICA Y EN LA INVENCION.- Introduccion a estas  
materias con caracter practico.

EL ESPIRITU PRACTICO EN LOS MISTICOS Y ASCETAS ESPAÑOLES  
DEL SIGLO DE ORO.- Estudio cent-rado sobre el "Cami-  
no de perfeccion", de Santa Teresa.

FE DE ERRATAS DEL COMPENDIO DE LA GRAMATICA DE LA REAL  
ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA.- Critica de los nume-  
rosos errores y contradicciones contenidos en ese li-  
brito.

BIBLIOTECA DE PAMPLONA.

La vida es una ciudad, ~~de~~

~~de la vida es una ciudad, de la vida es una ciudad,~~

~~de la vida es una ciudad, de la vida es una ciudad,~~

(Estadística honorífica de la vida  
de los países y nacionalidades)

Pamplona, 1931.



Leoncio Urabayen.

BIOGRAFÍA DE PAMPLONA.

La vida <sup>de</sup> una ciudad, ~~de~~  
~~descrita de su fisonomía.~~

*reflejada en su solar y en sus piedras.  
sus problemas y urbanismos.*

(Estudios monográficos de Geografía de los paisajes humanizados)

Pamplona, 1952.



INDICE.

Pag.

Introducción .....	8
<u>Pamplona como ciudad</u> .....	196is
Qué es una ciudad.	
La ciudad y la Naturaleza.	
Los títulos de Pamplona.	
La fisonomía de Pamplona hacia 1915.	
LOS FACTORES GENÉTICOS DE LA CIUDAD.-----	34
El factor humano .....	51
El medio geográfico .....	35
Situación y emplazamiento de Pamplona.	
Límites.	
Extensión.	
El suelo de Pamplona.	
El clima de Pamplona.	
LA VIDA DE LA CIUDAD.....	66
<u>El periodo larvario de Pamplona</u> .....	67
Los orígenes.-----	67
Las Pamplonas.-----	114
<u>Nacimiento de la Ciudad</u> .....	169
El Privilegio de la Unión.	
<u>Desarrollo de la Ciudad</u> .....	183
Los factores influyentes .....	184
La situación.-----	184
El relieve.-----	207
El agua.-----	208
El sentimiento religioso.---	208
La capitalidad.-----	210
La industria.-----	211
El comercio.-----	214
La expresión del desarrollo de Pamplona en las edificaciones de la Ciudad.....	217
1ª. fase: relleno.....	235
El Primer Ensanche.	





2ª. fase: proyección.....	375
Los barrios satélites y los suburbios periféricos.	
3ª. fase: expansión.....	387
El Segundo Ensanche.	
<i>Las comunicaciones de Pamplona y su     nuevo tipo práctico</i>	405-6
EL PORVENIR DE PAMPLONA. EL TERCER ENSANCHE ..	406
Los factores de formación.....	414
La población.	
La industria.	
El tráfico.	
El veraneo y el turismo.	
La capitalidad.	
Su emplazamiento óptimo.....	424
Los trabajos necesarios para acondicio- nar el medio geográfico y esta- blecer el Tercer Ensanche de Pamplona.....	458
Las comunicaciones .....	460
El agua .....	482
La urbanización .....	487
ILUSTRACIONES - - - - -	496



## INDICE DE LAS ILUSTRACIONES.

(Al final del libro).

Pag.

### Pamplona como ciudad.

- Fig. 1.- Plano de Pamplona hacia 1915. \_\_\_\_\_  
Los factores genéticos de la Ciudad.  
Fig. 2.- El relieve del suelo de Pamplona. Escala 1 : 50.000 \_\_\_\_\_  
Fig. 3.- El relieve del suelo de Pamplona. Escala 1 : 5.000. \_\_\_\_\_  
Fig. 4.- Plano de Pamplona y su término municipal hacia 1945. Escala 1 : 10.000. \_\_\_\_\_  
Fig. 5.- Pamplona y su término municipal. Escala 1 : 50.000. \_\_\_\_\_  
Fig. 6.- Diagrama del clima de Pamplona. \_\_\_\_\_  
Fig. 7.- El crecimiento de Pamplona desde 1366 a 1949. \_\_\_\_\_  
Fig. 8.- Población de derecho de Pamplona desde 1900 a 1949. \_\_\_\_\_

### LA VIDA DE LA CIUDAD.

#### El periodo larvario de Pamplona.

- Fig. 9.- Aparición sucesiva de los tres Barrios que dieron origen a Pamplona. \_\_\_\_\_  
Fig. 10.- Pamplona en los años 1275 y 1276. Las Pamplonas. \_\_\_\_\_

#### ~~Fig. 11.-~~ Nacimiento de la Ciudad.

- Fig. 11.- Planta hipotética de Pamplona a-1 promulgarse el Privilegio de la Unión, en 1423. \_\_\_\_\_

#### Desarrollo de la Ciudad: su expresión en las edificaciones de la misma.

##### 1ª. fase: relleno.

- Fig. 12.- El recinto amurallado de Pamplona en los siglos XV y XVI. \_\_\_\_\_  
Fig. 13.- Pamplona al const-ruirse el recinto amurallado en tiempo de los Austrias (siglos XVI y XVII). \_\_\_\_\_  
Fig. 14.- Plano de Pamplona en 1882. \_\_\_\_\_  
Fig. 15.- Nuevas construcciones en Pamplona durante los siglos XVIII y XIX. \_\_\_\_\_  
Fig. 16.- Cádiz, comprimida por sus murallas y el mar. \_\_\_\_\_  
Fig. 17.- Influencia de la capitalidad sobre la edificación del viejo Pamplona. \_\_\_\_\_  
Fig. 18.- Plano de Pamplona en 1866. \_\_\_\_\_  
Fig. 19.- Plano de Pamplona hacia 1905. \_\_\_\_\_

##### 2ª. fase: proyección.

- Fig. 20.- Pamplona.- Barrio satélite de Burlada. \_\_\_\_\_  
Fig. 21.- Pamplona.- Estación del Norte. \_\_\_\_\_

##### ~~Fig. 22.-~~ 3ª. fase: expansión.

- Fig. 22.- Pamplona.- Suburbios periféricos de San Juan, Iturrana y Abejeras. \_\_\_\_\_  
Fig. 23.- Pamplona.- Barrio de la Magdalena. \_\_\_\_\_  
Fig. 24.- Plano de Pamplona en 1719. \_\_\_\_\_  
Fig. 25.- Plano del Segundo Ensanche de Pamplona. \_\_\_\_\_

### EL PORVENIR DE PAMPLONA.

#### El Tercer Ensanche: su emplazamiento.

- Fig. 26.- El relieve del suelo al Norte de Pamplona. \_\_\_\_\_  
Fig. 27.- El Tercer Ensanche.- Proyecto de ordenación urbanística. \_\_\_\_\_

#### Las comunicaciones del Tercer Ensanche.

- Fig. 28.- Carreteras y ferrocarriles en Pamplona. \_\_\_\_\_  
Fig. 29.- Las comunicaciones del gran Pamplona. \_\_\_\_\_  
Fig. 30.- Pamplona hacia 1924 y sus comunicaciones en el futuro. \_\_\_\_\_

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

~~CONTENIDO DEL LIBRO~~

Templón como ciudad.

- Fig. 1. -- Plano de Templón hacia 1915.
- Fig. 2. -- El relieve del suelo de Templón. Escala 1 : 50.000.
- Fig. 3. -- El relieve del suelo de Templón. Escala 1 : 5.000.
- Fig. 4. -- Plano de Templón y su término municipal hacia 1945. Escala 1 : 10.000.
- Fig. 5. -- Templón y su término municipal. Escala 1 : 50.000.
- Fig. 6. -- Diagrama del clima de Templón.
- Fig. 7. -- El crecimiento de Templón desde 1900 a 1940.
- Fig. 8. -- Población del terreno de Templón desde 1900 a 1940.

LA VIDA DE LA CIUDAD.

El período larvario de Templón.

- Fig. 9. -- Evolución sucesiva de los tres barrios que dieron origen a Templón.
- Fig. 10. -- Templón en los años 1875 y 1876. Las Pajareras.
- Fig. 11. -- Evolución sucesiva de la ciudad.
- Fig. 12. -- Plano alométrico de Templón a 1 promilímetro de escala en la Unión, en 1875.
- Fig. 13. -- Evolución de la ciudad: su extensión en las diferentes épocas.

La vida actual.

- Fig. 14. -- El recinto embalsado de Templón en los siglos XV y XVI.
- Fig. 15. -- Templón al convertirse al recinto embalsado en época de los Austrias (siglos XVI y XVII).
- Fig. 16. -- Plano de Templón en 1882.
- Fig. 17. -- Nuevas construcciones en Templón durante los siglos XVII y XIX.
- Fig. 18. -- Vista panorámica con las torres y el cast.

A D. Félix Huarte,  
gran corazón y mag-  
nífico cerebro, sin  
cuyo generoso des-  
prendimiento no hu-  
biera podido reali-  
zarse la publica-  
ción de este libro.



INTRODUCCION.





INTRODUCCION.



## INTRODUCCION.

Acometemos esta empresa con cierto temor.

Por una parte, la exagerada concreción del tema, y por otra, las dificultades de la ~~obra~~ tarea al desarrollarlo, obligándonos a encontrar cosas nuevas en una realidad tan vieja como Pamplona, nos intimidan un poco. Pamplona es una ciudad que vino al mundo hace más de veinte siglos y ha pasado por tantas vicisitudes y cambios como un arriesgado aventurero cuya cara aparece llena de costurones y zurcidos, recuerdos de peleas y de cambios de fortuna traducidos en su cuerpo mudable y remendado. Nuestra misión consiste en ir siguiendo esos cambios a través de su aspecto actual, en el que intentaremos desentrañar los motivos de las transformaciones sucesivas reflejadas en los detalles de la fisonomía que ahora ofrece Pamplona. La empresa es ardua, pero nos sedujo por el cariño a nuestra Ciudad



y por el interés que posee el estudio de las cosas bien conocidas. Porque ¿qué cosa más interesante para los pamploneses de origen o de adopción que enterarse del nacimiento y evolución de su ciudad, deducidos de sus formas actuales?.

Es ésta una obra que tiene que apoyarse en la Historia, pero que deberá completarse imaginativa y racionalmente, apoyándose en datos aparentes y reales. Tal será, pues, el cañamazo de nuestro trabajo: trataremos de hallar los antecedentes conocidos de las fases evolutivas de Pamplona, y deduciremos lo demás de la observación cuidadosa de la apariencia de lo que hoy es Pamplona. En esta última labor nos van a servir de guía unas fotografías aéreas de Pamplona, tomadas a unos 3.000 metros de altura <sup>hacia el año 1933</sup> y que debemos al generoso desprendimiento de la Excm. Diputación foral de Navarra <sup>así como</sup> unos planos que hemos podido obtener de diversos orígenes.

o

o

o



El estudio sobre Pamplona que ahora presentamos al lector, es otra aplicación de nuestras doctrinas, condensadas en la obra LA TIERRA HUMANIZADA. LA GEOGRAFÍA DE LOS PAISAJES HUMANIZADOS Y LA LUCHA DEL HOMBRE POR LA CONQUISTA DE LA NATURALEZA (Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1949). Estas doctrinas demuestran poseer una fecundidad y un valor práctico notables. Así ha sido en el caso de Pamplona, cuyo estudio como precipitado geográfico, desarrollado conforme a las directrices de nuestra Geografía de los paisajes humanizados, nos ha permitido descubrir considerables problemas de orden práctico que pueden determinar reformas y mejoras de extraordinario valor para el futuro de Pamplona. De este modo, nuestra Geografía de los paisajes humanizados viene a constituir un poderoso auxiliar en la lucha que por su subsistencia tiene entablada el hombre con el medio geográfico y de la que depende su vida entera y su porvenir. Y es que la Geografía





de los paisajes humanizados enfrenta al hombre con el problema de su presencia y su misión en la Tierra en el aspecto material. El hombre depende de la Tierra y del uso que de ella haga para modelar sus formas de vida. Y esto no sólo particular y personalmente, sino desde el punto de vista colectivo, del de la Humanidad entera.

Viene así a ser la Geografía de los paisajes humanizados una ciencia normativa que enseña al hombre los métodos mejores para una eficaz y provechosa administración de los recursos terrestres y le muestra el camino para el más completo y duradero modo de aprovechar y explotar los recursos de la Tierra.

Esta aportación valiosísima que la Geografía de los paisajes humanizados presta al hombre es inútil tratar de encontrarla en la actual Geografía humana, que, a lo sumo, nos dice cómo son las cosas y no siempre acierta a determinar cuáles son las verdaderamente interesantes, perdiéndose en un laberinto de hechos extrageográficos.



o

o

o

Mas antes de entrar en el asunto, creemos conveniente decir algo acerca del método que va a guiarnos al estudiarlo, y de las ideas fundamentales en que se inspira. Para ello, bueno será refrescar ideas, recordando algo de lo que ya hemos dicho en nuestra obra antes citada.

El proceso de la producción de un precipitado geográfico es el siguiente:

Un hombre o varios hombres se sitúan temporal o permanentemente en un lugar determinado de la superficie terrestre en vista de <sup>ciertas</sup> ~~las~~ ventajas que dicho lugar ofrece para el desarrollo de la vida de ese o de esos hombres. Puede ser simplemente la conveniencia del lugar para la habilitación de una residencia fija o temporal que sirva de refugio contra los elementos o contra seres enemigos. Así nace la habitación y sus agrupaciones.



Otras veces el hombre trata de explotar determinadas ventajas que el suelo ofrece, tales como minerales, producciones agrícolas, fuerzas, facilidades para las comunicaciones, etc., y el hombre se establece para sacar partido de ellas.

Finalmente, el hombre, necesitado de una instalación para reponer sus energías cuando éstas se han gastado, habilita ciertos alojamientos donde pueda recuperar sus fuerzas. En otras ocasiones sólo se trata de una restauración parcial por medio de la distracción y el recreo, y la satisfacción de esta necesidad da origen a numerosas instalaciones.

En el fondo, pues, de todo precipitado geográfico existe la satisfacción de una necesidad: la de ocupar o explotar el suelo.

Pero una vez revelada la intención humana de hacer una de esas dos cosas anteriores, surgen inmediatamente los problemas que dan origen a los diversos precipitados geográficos.

Así, por ejemplo, elegido el lugar del es-



tablecimiento, se presenta en el acto la necesidad de agua para los múltiples usos que el hombre hace de ella: bebida, limpieza, riego, etc.. Necesita también el hombre otras sustancias para su vida: alimentos, combustible, herramientas y mil otras cosas. Otra necesidad es la de fuerza mecánica para su trabajo, particularmente hoy en que la vida depende realmente de la máquina. Otra más es la de lograr facilidades para una rápida y cómoda comunicación.

La cosa se complica a medida que aumenta el número de hombres que se sitúan en un mismo establecimiento, ya que entonces comienzan a aparecer necesidades más complejas de carácter social, tales como la instrucción pública, la asistencia a los débiles, la defensa, la Administración y otras, todas ellas de carácter colectivo.

De todos modos, en cuanto cualquiera de esas necesidades hace acto de presencia, el hombre se ve obligado a realizar ciertas obras encaminadas a satisfacerla. Y esas obras (casas, saltos de agua,



El trabajo, particularmente hoy en día, es un  
medio de vida, un medio de subsistencia, un  
medio de realización personal y social. El  
trabajo es una actividad humana que se realiza  
en un contexto social y cultural. El trabajo  
es una actividad que requiere de un esfuerzo  
físico y mental. El trabajo es una actividad  
que requiere de un compromiso y de una  
responsabilidad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un respeto y de una  
valoración. El trabajo es una actividad  
que requiere de un orgullo y de una  
satisfacción. El trabajo es una actividad  
que requiere de un amor y de una  
dedicación. El trabajo es una actividad  
que requiere de un sacrificio y de una  
perseverancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un esfuerzo y de una  
constancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un empeño y de una  
voluntad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un espíritu y de una  
energía. El trabajo es una actividad  
que requiere de un corazón y de una  
pasión. El trabajo es una actividad  
que requiere de un alma y de una  
esencia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un ser y de una  
existencia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un mundo y de una  
civilización. El trabajo es una actividad  
que requiere de un futuro y de una  
esperanza. El trabajo es una actividad  
que requiere de un presente y de una  
realidad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un pasado y de una  
memoria. El trabajo es una actividad  
que requiere de un tiempo y de una  
duración. El trabajo es una actividad  
que requiere de un espacio y de una  
ubicación. El trabajo es una actividad  
que requiere de un medio y de una  
ambiente. El trabajo es una actividad  
que requiere de un fin y de una  
objetivo. El trabajo es una actividad  
que requiere de un valor y de una  
importancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un honor y de una  
dignidad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un respeto y de una  
valoración. El trabajo es una actividad  
que requiere de un orgullo y de una  
satisfacción. El trabajo es una actividad  
que requiere de un amor y de una  
dedicación. El trabajo es una actividad  
que requiere de un sacrificio y de una  
perseverancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un esfuerzo y de una  
constancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un empeño y de una  
voluntad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un espíritu y de una  
energía. El trabajo es una actividad  
que requiere de un corazón y de una  
pasión. El trabajo es una actividad  
que requiere de un alma y de una  
esencia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un ser y de una  
existencia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un mundo y de una  
civilización. El trabajo es una actividad  
que requiere de un futuro y de una  
esperanza. El trabajo es una actividad  
que requiere de un presente y de una  
realidad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un pasado y de una  
memoria. El trabajo es una actividad  
que requiere de un tiempo y de una  
duración. El trabajo es una actividad  
que requiere de un espacio y de una  
ubicación. El trabajo es una actividad  
que requiere de un medio y de una  
ambiente. El trabajo es una actividad  
que requiere de un fin y de una  
objetivo. El trabajo es una actividad  
que requiere de un valor y de una  
importancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un honor y de una  
dignidad.

El trabajo es una actividad humana que se realiza  
en un contexto social y cultural. El trabajo  
es una actividad que requiere de un esfuerzo  
físico y mental. El trabajo es una actividad  
que requiere de un compromiso y de una  
responsabilidad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un respeto y de una  
valoración. El trabajo es una actividad  
que requiere de un orgullo y de una  
satisfacción. El trabajo es una actividad  
que requiere de un amor y de una  
dedicación. El trabajo es una actividad  
que requiere de un sacrificio y de una  
perseverancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un esfuerzo y de una  
constancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un empeño y de una  
voluntad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un espíritu y de una  
energía. El trabajo es una actividad  
que requiere de un corazón y de una  
pasión. El trabajo es una actividad  
que requiere de un alma y de una  
esencia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un ser y de una  
existencia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un mundo y de una  
civilización. El trabajo es una actividad  
que requiere de un futuro y de una  
esperanza. El trabajo es una actividad  
que requiere de un presente y de una  
realidad. El trabajo es una actividad  
que requiere de un pasado y de una  
memoria. El trabajo es una actividad  
que requiere de un tiempo y de una  
duración. El trabajo es una actividad  
que requiere de un espacio y de una  
ubicación. El trabajo es una actividad  
que requiere de un medio y de una  
ambiente. El trabajo es una actividad  
que requiere de un fin y de una  
objetivo. El trabajo es una actividad  
que requiere de un valor y de una  
importancia. El trabajo es una actividad  
que requiere de un honor y de una  
dignidad.

cultivos, mercados, basureros, caminos, hospitales, asilos, estadios), originadas por una necesidad humana y condicionadas por las características del medio geográfico, son los elementos de estudio que constituyen el campo de la Geografía de los paisajes humanizados. Y dichos elementos, que nosotros hemos denominado precipitados geográficos a causa de su modo de producirse, sólo pueden ser estudiados dentro de la Geografía porque son obras terrestres que acusan en su génesis la interacción del hombre y del medio geográfico, aunque también pudieran ser enfocadas desde otro punto de vista, el de la Arquitectura, o la Agricultura, o la Tecnología, por ejemplo. Pero cuando se trate de descubrir el papel del medio geográfico en su producción, esas obras o precipitados geográficos serán las únicas que podrán ser legítimamente comprendidas en la Geografía que se ocupa de estudiar las relaciones entre el medio geográfico y el hombre, en razón de su carácter terrestre y por la participación del medio en ellas.



Tenemos, pues, un estímulo de carácter psicológico en primer lugar, y una obra material terrestre en segundo, que plasma concreta y plásticamente la satisfacción de aquel estímulo. Todos los precipitados geográficos responden, por consiguiente, a una necesidad; mas la satisfacción de ésta, condicionada por el medio geográfico, da lugar a las diversas obras de origen humano que se extienden por la superficie terrestre.

En este proceso sólo está medio justificado hablar de adaptación cuando el hombre, pobremente armado, apenas puede hacer otra cosa que actuar al dictado del medio geográfico (utilización de los materiales de construcción indígenas, por ejemplo). Pero el hombre moderno, armado con una técnica poderosa, puede mirar al medio cara a cara y actuar sobre él no adaptándose, sino reaccionando, es decir, con libertad de decisión y superando las resistencias que el medio le presenta, (materiales importados gracias a la facilidad de las comunicaciones,



por ejemplo).

Esta manera de considerar el asunto nos lleva como de la mano a ordenar nuestros métodos de estudio de los precipitados geográficos partiendo del hecho básico de la decisión humana al establecerse en un determinado lugar, incitado por las ventajas que el mismo le ofrece. La determinación de los móviles a que ha obedecido aquella decisión será, pues, la primera tarea a realizar.

Vendrá luego el trabajo de establecer las necesidades que el establecimiento del hombre o de la masa humana en aquel lugar ha traído consigo.

Y por último, entraremos en el estudio verdaderamente geográfico: el del examen de las soluciones que aquel hombre o masa humana han dado a la satisfacción de las necesidades creadas por su establecimiento y plasmadas en los precipitados geográficos.

Semejante plan es válido para todas las instalaciones humanas y puede condensarse en estas tres fases:



1ª. Estudio de la decisión humana al establecerse y sus causas.

2ª. Estudio de las necesidades derivadas de esa decisión.

3ª. Estudio de los modos materiales (precipitados geográficos) empleados para la satisfacción de esas necesidades.

Tal es el método que vamos a ensayar en esta monografía que tienes entre tus manos, lector, y cuyo resultado esperamos mostrará las ricas posibilidades de esta Geografía de los paisajes humanizados, disciplina nueva que tiende a mostrar al hombre el camino de su actuación material y a establecer el balance de su situación con relación a aquélla, indicándole lo que ha hecho y (lo que todavía es más importante) lo que le queda por hacer para triunfar en su lucha con el medio geográfico.

o

o

o





Pamplona  
como  
ciudad



Una ciudad es, desde luego, una agrupación humana que se ha fijado en un lugar de la Tierra donde desarrolla actividades muy variadas. Pero las agrupaciones de este género son muchas y diversas. Difieren por la importancia, por el tamaño, por la organización y por otras muchas cosas. ¿Qué es, pues, propiamente, una ciudad?.

El concepto corriente, según la Enciclopedia Espasa, es el siguiente:

"CIUDAD.- Población comúnmente grande, que antiguamente gozaba de mayores preeminencias que las villas (con todo, Madrid, Bilbao y Cáceres son villas y no ciudades)!"

Otra definición del mismo Espasa dice: "Conjunto de calles, casas y edificios que componen la ciudad". Esta definición, que apenas dice nada, es, sin embargo, la que más se ajusta al objetivo que nosotros nos proponemos. Para nosotros la ciudad, Pamplona en este caso, va a ser eso: el conjunto de sus calles, casas y edificios, que es lo que va-



mos a estudiar.

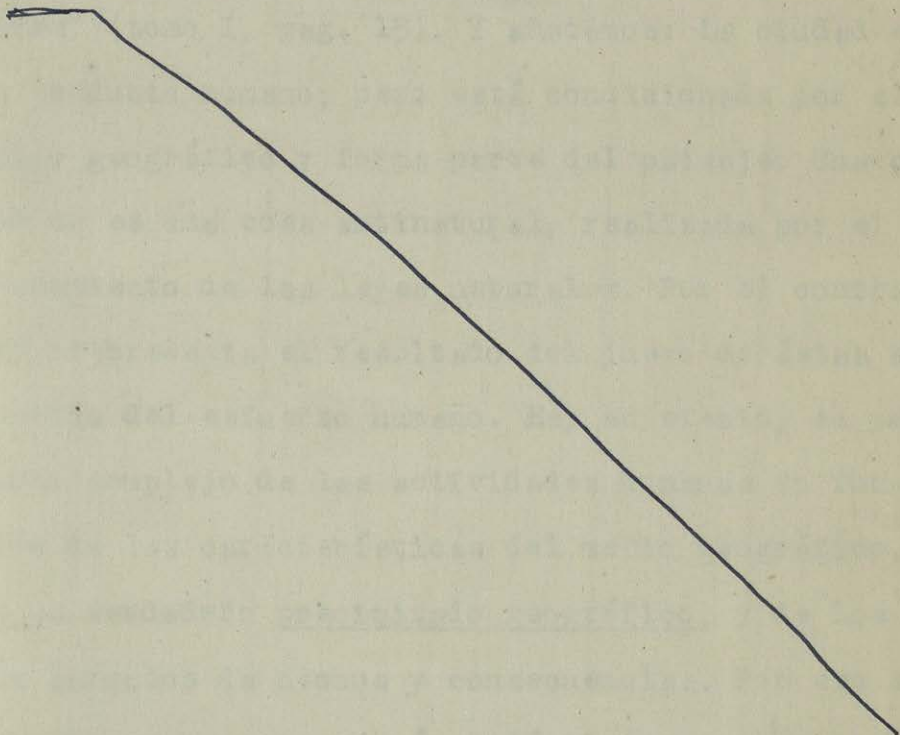
"Modernamente - sigue el ~~III~~ Espasa - en lugar de la antigua distinción histórica se han propuesto las siguientes categorías estadísticas: 1ª Ciudades mundiales o de más de 1.000.000 de habitantes; 2ª Grandes ciudades de más de 100.000 habitantes; 3ª Ciudades medianas de 20.000 a 100.000 habitantes; 4ª Ciudades menores de 5.000 a 20.000 habitantes; 5ª Pueblos rurales de 2.000 a 5.000 habitantes; 6ª Campo, incluyendo en esta clase todos los lugares de menos de 2.000 habitantes, cualquiera que sea su organización administrativa. Como se ve, la categoría de ciudad sólo se ~~otorga~~ otorga, en esta clasificación, a las agrupaciones de más de 5.000 habitantes. Otro de los caracteres que distingue la ciudad del pueblo es, en lo exterior, la mayor regularidad de las edificaciones y en lo interior la distinta composición de los elementos que la habitan y la mejor y más completa organización de los servicios municipales".

Vemos, por tanto, que no sólo la ciudad



cambia de un caso a otro, sino que es distinta también en su concepto y definición. La ciudad griega, por ejemplo, era un Estado, con toda su complejidad.

En nuestro caso de Pamplona, nos enfrentamos con una agrupación humana intermedia entre los 50.000 y los ~~50.000~~ 100.000 habitantes, que fué capital de un reino, el de Navarra, y ahora lo es de la provincia foral de igual nombre. (Fig. 1).







Antes de introducirnos en el estudio de este precipitado geográfico llamado Pamplona, tengamos presente que no vamos a enfrentarnos con algo artificial o fantástico, sino con una cosa real y natural. "La ciudad constituye un hecho de la naturaleza, lo mismo que una cueva o un hormiguero", dice Lewis Mumford en su libro "La cultura de las ciudades" (tomo I, pag. 15). Y añadamos: La ciudad es un producto humano; pero está condicionada por el medio geográfico y forma parte del paisaje. Una ciudad no es una cosa antinatural, realizada por el forzamiento de las leyes naturales. Por el contrario, representa el resultado del juego de éstas en función del esfuerzo humano. Es, en efecto, el producto complejo de las actividades humanas en función de las características del medio geográfico. Es un verdadero precipitado geográfico, y de los más cargados de hechos y consecuencias. Por eso su estudio se hace tanto más difícil cuanto más vieja



o importante es la ciudad que se considera. Hay que ir señalando y aislando los factores correspondientes al hombre y los que pertenecen al medio geográfico, examinando su mutuo juego y destacando las repercusiones que éste produce. Y cuando la ciudad es grande o antigua, las dificultades se amontonan por causa de la masa que hay que estudiar y de los múltiples factores que entran en su explicación.

Una ciudad es un fragmento de la Naturaleza altamente humanizado. Y esta humanización tiene que hacerse a expensas de la virginidad natural, que se transforma y se pliega ~~en~~ a las necesidades de los hombres. Por eso la ciudad, aun siendo natural en el fondo, ataca a la Naturaleza. En efecto, una de las cosas malas que tiene la ciudad es que estropea el paisaje natural. "La aglomeración urbana - dice Lewis Mumford en su obra ya citada - destruye el ambiente natural. La naturaleza, excepto en un parque-paisaje, rara vez se encuentra cerca de la metrópoli: si es que existe, hay que mirar hacia arriba, a las nubes, al sol o <sup>a</sup> la luna cuando apare-

... importancia de la ciudad que se consideraba. Hay que  
... y al mismo tiempo los factores correspondientes  
... y los que pertenecen al medio geográfico  
... especialmente en cuanto a la estructura de las  
... y cuando la ciudad es  
... las diferencias de estructura son  
... que hay que estudiar y de los  
... que están en su explicación.  
Una ciudad es un fenómeno de la naturaleza  
... y este humanizado. El  
... de la virginidad natural, que  
... y es digno de las necesidades de  
... por eso la ciudad, con sus edificios  
... y la naturaleza. En el fondo, una  
... que tiene la ciudad es que dentro  
... "La geografía urbana"  
... en su forma - dentro  
... la naturaleza, la naturaleza, expresada en  
... una vez se encuentran cosas de la  
... que son parte de la vida  
... al ser de la vida humana y de

cen por encima de las torres de los grandes edificios. El fulgor de la iluminación por la noche hace desaparecer casi la mitad de las estrellas del firmamento; el sistema de desagüe convierte a los ríos en cloacas, aleja los peces de carne más delicada e infecta a los bañistas con la fiebre tifoidea. Durante la mayor parte del siglo XIX la fiebre tifoidea fué una enfermedad endémica de las grandes ciudades. Se contraía la epidemia al ingerir alimentos y mariscos o cuando se absorbían los bacilos tíficos al tomar agua".

"Si la metrópoli trata de anular esos perjuicios, sólo puede hacerlo con un gran desembolso: las estaciones donde se filtra y se hace la cloración del agua, donde se reducen y se convierten en fertilizadores los residuos de las cloacas, representan nuevas rúbricas de gastos en el presupuesto. Si alguna belleza de la naturaleza llega a conservarse en un parque, como el Bear Mountain Park, fuera de Nueva York, sólo será a una distancia tal que



son necesarias dos o tres horas para llegar a ella desde el centro de la ciudad. Y cuando llegamos allí topamos con una multitud ansiosa de escapar a la metrópoli, la cual ha creado por su presencia misma otra metrópoli - algo así como un slum salvaje."

"En verdad, los únicos campos de recreo metropolitanos convenientes son aquéllos que aceptan el hecho del hacinamiento y le dan una forma apropiada: Wannseebad en Berlin, o Jones Beach en Long Island: una orilla extensa con un vasto cielo, bien organizada, donde actúa una policía eficiente, con miles de automóviles correctamente alineados, pabellones gigantes y miles de bañistas al sol y que se contemplan mutuamente".

"A medida que el pavimento se extiende, la naturaleza retrocede". Esta aseveración de Mumford la hemos visto triste y recientemente confirmada con el derribo del magnífico y centenario olmo que, lleno de vigor, se alzaba junto a la iglesia de San Lorenzo y que ha sido sacrificado, junto con otros





compañeros, en holocausto a una alineación geométrica anhelada por quienes encuentran que un hermoso árbol puede ser un estorbo para la vista. Parece como que la dureza del pavimento invasor se traslada a los corazones de los hombres, cuya sensibilidad se embota hasta desaparecer.

o

o

o

He aquí ahora unos antecedentes puramente históricos sobre nuestro asunto.

En Madrazo (■ "Navarra y Logroño", tomo II, pag. 194-196) encontramos los siguientes datos:

Al principio, el reino de Navarra se llamó reino de Pamplona.

En el siglo XI, reinando D. Sancho el Mayor, se llamó reino de Sobrabbe al de Navarra.

Los descendientes de Sancho Garcés se titularon reyes de Pamplona hasta D. García Ramírez el Restaurador; muy rara vez antes de éste se ve usado



el nombre de rey de Navarra. Pero el mismo D. García Ramírez que se tituló muchas veces rey de Navarra, usó todavía con frecuencia el título antiguo. Su hijo D. Sancho el Sabio usó promiscuamente de ambos títulos; y el hijo de éste, D. Sancho el Fuerte, ya casi siempre el de Navarra. D. Teobaldo I no usó jamás el título de rey de Pamplona.

Desde que el primer Sancho Garcés erigió en reino por los años 905 el conjunto de pueblos que aparecen en la historia con el calificativo de navarros, la ciudad del Arga fué capital de la monarquía y continuó por largo tiempo dando nombre a este reino.

Antes de esta fecha Pamplona no ofrecía asiento seguro para residencia real. En esta época Pamplona se gobernó por jaunas o señores de su libre elección.

Pamplona se llamó villa durante mucho tiempo. Pero el núcleo fundamental de Pamplona, el de la Navarrería, se llamó siempre ciudad.



Y Yanguas y Miranda, en su "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra", tomo II, pag. 521-523, dice:

En 1366 Carlos II decía que "la villa de Pamplona era cabeza del reino".

En 1378 Pamplona se llamaba indistintamente villa y ciudad.

Pamplona debió de adquirir el título de Ciudad al realizarse la fusión de los Barrios en virtud del Privilegio de la Unión, en 1423, puesto que ya en 1483 se dirigía al Rey la ciudad de Pamplona como tal.

Actualmente ostenta dicho título, honrado con los calificativos de "Muy noble, Muy leal y Muy heroica".

o

o

o

Rogamos al lector tenga presente que nues-



tro estudio es de un carácter fundamentalmente geográfico y que, por eso, no nos ocuparemos demasiado del aspecto histórico, a no ser que determinado dato venga en apoyo de alguna afirmación nuestra o nos ayude a comprender mejor la cuestión que estamos estudiando. No venimos, pues, a disputar el campo a los historiadores de Pamplona, que han realizado o están realizando una brillante labor. Nos limitamos a investigar modestamente en el aspecto geográfico de nuestra Ciudad, punto de vista del que no creemos exista un verdadero antecedente, por cuya razón habremos de pedir al lector benevolencia y comprensión, dada la novedad y la dificultad del asunto.

Y ya hechas todas estas aclaraciones y planteada la cuestión en los términos más claros que nos ha sido posible, entraremos por fin en el asunto comenzando por presentar al lector una visión de conjunto de nuestra Ciudad para que vaya formándose una idea de ella y que tomamos de Altadill, en su Geografía del País Vasco-Navarro, Nava-





rra, tomo I, pag, 930-933 (Alberto Martín, Barcelona, 1910). Dice así:

"Si se contempla la ciudad por el turista desde la estación férrea del Norte, a 2 kilómetros de distancia, aparece asentada sobre una leve colina o meseta; las murallas de piedra del siglo XVII desempeñan el oficio de muros de contención; la fortificación por esta parte la da la naturaleza con el desnivel y el río Arga que casi lame las murallas, no siendo necesarios en este lado, ni en el Este (pero sí en los dos restantes), baluartes, revellines, fosos, escarpa, contraescarpa ni glasis protectores. Descuellan sobre los muros las casas y sobre éstas las torres y campanarios de algunas iglesias (Catedral, San Saturnino y San Lorenzo). Si la miramos desde Oriente, el recinto amurallado nos presenta su oscuro frente con el baluarte de Labrit a un extremo, el de la Merced al otro y un poco más avanzado el de San Bartolomé, con sus fosos, cañoneras y demás aparato defensivo; sobre el cinturón de piedra la enorme masa de la Catedral aparece erizada de



agujas de varias formas, cual centinelas guardianes del ábside; cercano, aunque menos altivo, el palacio episcopal, denuncia la amplitud de señorial residencia".

"Si por el Sur examinamos la capital, la planicie oculta los fosos y revellines, poternas, escarpas, etc., pero vemos descollar sobre el adarve, la Merced, los Seminarios, la plaza de toros, el teatro, la Diputación foral y provincial y una serie de modernos edificios militares de muy agradable aspecto, como son: la Comandancia de Ingenieros, el Parque de Intendencia, y los cuarteles del General Moriones y del Marqués del Duero, terminando la línea meridional con la Ciudadela pentagonal estrellada y todo el laberinto poliorcético que debió constituir hace tres siglos el orgullo de su ingeniero director, pero que hoy no pasaría de ser un insignificante estorbo, ante los modernos elementos de destrucción".

"Esta misma masa se destaca por Poniente



pintorescamente, dejando lucir más sus quebradas líneas amuralladas, las pétreas y elegantes garitas en los ángulos, a cuya inmediación se advierten de trecho en trecho algunas refulgentes piezas de artillería; repentinamente se oculta la muralla ~~delante~~ delatando el término de la Ciudadela y aparecen ante la vista las modernas construcciones del ensanche con sus torrecillas, miradores y galerías, a continuación de la cuales un enorme (!), compacto y elevado bosque (dentro del cual se encuentran los magníficos jardines de la Taconera), cubre las edificaciones todas y a su terminación el airoso baluarte de Gonzaga completa la descripción externa de la capital navarra".

"Seis portales tan sólo dan acceso a la población desde el exterior, a saber: en el lado Norte, Puerta Nueva, Rochapea y Francia; en el Este el portal de Tejería, en el Sur la puerta de San Nicolás y en el Oeste la de Taconera."

"Si desde un aparato aviador contempláramos la población, hallaríamos que su perímetro afec-



ta alguna semejanza con el rectángulo, siendo lados menores el de Oriente y Poniente; y lados mayores el del Norte y Sur, pero éste con entrantes y salientes más pronunciados que en los otros tres. Y si desde dicho moderno y movable observatorio lanzáramos la mirada a mayores distancias, echaríamos de ver una llanura algún tanto accidentada, de forma elíptica aproximada, la que aquí se denomina Cuenca de Pamplona, uno de cuyos extremos, sin tocar en su borde oriental, está situada la Ciudad. Esa cuenca puede determinarse limitada de Norte a Oeste, siguiendo por el Este y el Sur, por la montañas siguientes: Monte de San Cristóbal, Ezcaba, San Miguel de Miravalles, Montes de Labiano, Iga de Monreal, Sierras de Alaiz y del Perdón, Peña de Echaury y sus estribaciones y montes de Juslapeña y Añézcar".

"Como arteria principal de la Cuenca de Pamplona, veríamos asimismo, desde nuestro movable observatorio, al río Arga en su cauce acentuadamente sinuoso, corriendo de Este a Oeste sus aguas y





recibiendo por Norte y Sur afluentes de vario caudal".

Así era Pamplona hacia 1915, cuando aun no había realizado su mayor esfuerzo de expansión y estaba rodeada completamente por su recinto amurallado. Hoy ya no se distinguen las murallas sino por las partes Norte, <sup>y Oeste. (1) a la cuartillita.</sup> Este. ~~Los otros dos lados de esta~~

~~El caserío~~ El caserío ~~que~~ se extiende por la mayor parte de la meseta del solar de Pamplona, desde Barañáin hasta la Cuesta de Beloso y desde el río Sagar hasta el Arga. Y aun la llanura situada en la margen derecha de este ~~de~~ último ~~de~~ río se va poblado densamente desde Villava hasta el puente de Miluce, por donde se extienden los barrios de San Pedro, Magdalena, Rochapea y Estación del Norte.

A esta llanura parece referirse Antonio Ponz en su "Viaje fuera de España" (tomo II, carta XII, año 1783.- Aguilar, Madrid, 1947) cuando dice: "La concha de Pamplona es un pedazo de tierra, que parecería un jardín si se hicieran plantaciones". Actualmente ese deseo se ha convertido en una realidad, pues todo el suelo se halla lleno de huertas y



(1) El lado Sur ha desaparecido, ocupando su lugar las construcciones del Segundo Ensanche. El occidental, con la Ciudadela, permanece todavía en pie, aunque algo modificado. El caserío se extiende (sigue en el texto).....

(1) El tipo de la inscripción, cuando  
en lugar las condiciones del Estado  
El ecclíastí, con la Ciudad, y en  
vía en las, cuando las modificaciones, el caso  
se extiende (sigue en el texto)....

casas que hacen de él un verdadero jardín.



LOS FACTORES DE LA CIUDAD.





El medio geográfico de

Pamplona.

Los elementos constitutivos del medio geográfico, en Pamplona como en cualquiera otro lugar de la Tierra, son el suelo y el aire. A su vez, los que hay que considerar en el suelo son: el emplazamiento ~~y~~ y situación del precipitado geográfico, sus límites, su extensión, la edad de su suelo, el relieve de éste y la hidrografía. Examinémoslos uno por uno.

El precipitado geográfico llamado Pamplona es una pequeña y linda ciudad cuyo Baluarte de la Victoria, en las fortificaciones de la misma, arroja la siguiente posición en la Tierra:

42° 48' 50' 35" latitud Norte

2° 2' 14' 98" longitud Este.

(Meridiano de Madrid).

La altitud o altura sobre el nivel del

El medio geográfico

Introducción

Los elementos constitutivos del medio geográfico, es decir, como el conjunto de las condiciones de la Tierra, son el relieve, el clima, el agua, las plantas y los animales, que constituyen el medio físico. Este medio físico, a su vez, influye en el medio humano, que es el resultado de la acción del hombre sobre el medio físico. El relieve de una zona y la distribución de las plantas y los animales por una zona son los factores que influyen en el medio humano.

El medio geográfico humano es el resultado de la acción del hombre sobre el medio físico. Este medio humano, a su vez, influye en el medio físico, que es el resultado de la acción del hombre sobre el medio físico.

El medio geográfico humano es el resultado de la acción del hombre sobre el medio físico. Este medio humano, a su vez, influye en el medio físico, que es el resultado de la acción del hombre sobre el medio físico.

El medio geográfico humano es el resultado de la acción del hombre sobre el medio físico. Este medio humano, a su vez, influye en el medio físico, que es el resultado de la acción del hombre sobre el medio físico.

mar es de 449'790 metros en la Diputación.

(Datos tomados del "Anuario Estadístico de España", de la Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística.- Año XVI.- 1930).

Con referencia a otros territorios, Pamplona, que es la capital del antiguo reino de Navarra y de la actual provincia del mismo nombre, se halla situada en la parte septentrional de una llanura llamada la Cuenca, rodeada de montañas que forman su horizonte visible a más o menos distancia y que, empezando desde el Norte y siguiendo en el sentido de las agujas del reloj, se llaman: monte Characa, montes de Aranguren y Tajonar, sierra de Alaiz, sierra del Perdón, últimas estribaciones de la sierra de Andía con la de Sarvil y montes de los valles de Gulina y Juslapeña.

Pamplona está situada casi en el centro de Navarra a la mitad de un gran valle que atraviesa la provincia de E. a O. y donde terminan las últimas estribaciones pirenaicas. Dista del mar

En el día 10 de mayo de 1944...

El Sr. Director del Departamento de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

de la ciudad de...

Cantábrico unos 65 Km. en líneas recta y se halla enclavada en el curso de la vía natural de acceso de Europa a España por el lado occidental de los Pirineos.

La situación de Pamplona con respecto a Navarra es muy favorable. La zona montañosa de Navarra viene a parar a un gran valle que atraviesa la provincia a la altura del paralelo 42º 50' de latitud Norte. Ese valle comienza en Liédena, pasa por Aiz, incluye la Cuenca de Pamplona, se estrecha en Osquía y se dilata luego por la Barranca y la Burunda hasta Alsasua. Toda la vertiente mediterránea de la Montaña de Navarra, salvo los valles de Salazar y Roncal, conduce sus aguas hacia ese gran valle, que recoge así los ríos Araquil, Larraun, Ulzama, Arga, Erro e Irati. Los cuatro primeros se juntan en la Cuenca de Pamplona por los pasos de Osquía, Villava y Huarte.

Mas no sólo ese gran valle recoge toda la vertiente mediterránea de la Montaña navarra, sino

↑ casi



que también van a parar a él por el portillo del Carrascal todas las comunicaciones de la Ribera de Navarra.

Así es que Pamplona, situada ~~en~~<sup>a</sup> la mitad de ese gran valle, concentra y reúne en sí la relación entre las dos grandes zonas de Navarra, Montaña y Ribera, esto es, el Norte y el Sur, junto con la zona media.

Ésta, sin duda, fué una de las razones que aconsejaron hacer de Pamplona la capital de Navarra.

De este modo, Pamplona atrae hacia sí el tráfico de la mayor parte de Navarra, exceptuándose solamente la región del Bidasoa, que tiende hacia Guipúzcoa, y el curso del río Ebro, que lleva el tráfico hacia Logroño y hacia Zaragoza. Tal es la influencia que ejerce el relieve del suelo sobre las comunicaciones de los hombres.

Está Pamplona muy cercana a la frontera francesa, de la que la separan sólo unos 33 Km. en





línea recta.

Nuestra Ciudad se halla emplazada sobre una pequeña meseta alzada de 30 a 50 metros sobre el nivel del valle por el que corre el río Arga a una altitud de 410 metros. Esta meseta se alza verticalmente al Norte y al Este, y se prolonga hacia el Oeste y hacia el Sur, descendiendo suavemente hacia el río Sagar (véase la Fig. 2). En ella se abren tres barrancos marcados actualmente por los antiguos portales de la Rochapea, Nuevo y Tejería. También esta meseta, que en el Ayuntamiento acusa una cota de 444 metros de altitud, va elevándose hasta los 460 en su parte oriental. (Fig. 3).

Estudiemos un poco más detenidamente esta cuestión, pues es muy importante para nuestro propósito.

Con tal fin, presentamos el solar de Pamplona en la Fig. 3. En ella aparece representado el suelo por medio de curvas de nivel equidistantes un metro entre sí. Hemos figurado en ese plano al-



gunos arroyos que no serían permanentes y correrían sólo en tiempo de lluvias.

En ese plano puede apreciarse una eminencia situada al N. de la actual Pamplona, que por los lados N., NE. y SO. presenta tan rápido declive que sólo hubo que regularizarlo con un muro para convertirlo en una verdadera fortaleza. El río pasa a sus pies por los lados N. y NE.. Quedaba el lado SE. y sólo por él podía extenderse (y no mucho) la edificación. Luego viene un barranco cuya huella conserva la calle de Santo Domingo por un lado y por el otro lo inicia la calle de la Mañueta. Y siempre hacia el SO. viene a continuación una meseta de bastante amplitud que será la cuna del Pamplona más cercano a nosotros. Esa meseta sólo está interrumpida por otro pequeño barranco cuyo desnivel se mantiene todavía en la bajada del Portal Nuevo.

Por tanto, y mirado desde un punto de vista topográfico, el solar de Pamplona se compone de una elevación de unos 449 metros de altitud máxima y de una meseta de altura casi igual. La elevación



está unida a la meseta por su lado oriental, quedando los otros tres lados protegidos por el río Arga y por el barranco que llamaremos de Santo Domingo. La planta actual de Pamplona no acusa esa separación topográfica, pues, como veremos después, la edificación ha invadido todos los espacios libres. Pero el suelo, con sus formas más estables, está indicando diferencias que ya se manifestaron en los orígenes de nuestra Ciudad.

Aunque este emplazamiento tiene sus desventajas, como haremos notar, no deja de poseer sus ventajas también. Una de ellas es la calidad de su suelo, llano en general. Sólo en el barranco de Santo Domingo y su prolongación hacia el Sudeste encontramos un desnivel un tanto pronunciado que se acusa, sobre todo, en la calle de la Curia y la de la Mañueta, las de mayor pendiente de Pamplona y trazadas en el mismo sentido de ésta, con las consiguientes desventajas para la circulación, que en nuestra Ciudad no alcanzan gravedad, afortunadamente. Todo se reduce a que la procesión del Viernes Santo



transcurra por la inmediata calle de la Navarrería, menos inclinada, en vez de hacerlo por la de la Curia. Pero "en los lugares que tienen colinas empinadas, como ocurre en San Francisco - dice Mumford en "La cultura de las ciudades" -, el plano rectangular, por el hecho de no tener en cuenta la situación topográfica de la ciudad, implicó una tasa constante en el tiempo y la energía de sus habitantes, infligiéndoles, tanto a ellos como a sus herederos, una pérdida económica diaria que puede medirse en toneladas de carbón y miles de litros de gasolina gastada. A estos inconvenientes deben sumarse las posibilidades estéticas perdidas en una ciudad situada en la falda de una colina pintoresca".

El terreno ocupado por Pamplona y los que le pertenecen como Ayuntamiento son de poca extensión. Pero eso sí. Puede decirse que el paisaje está totalmente humanizado. La superficie del suelo se halla completamente cubierta por edificaciones, cultivos, caminos, plantaciones y otros precipitados





geográficos, que han transformado enteramente el paisaje natural, humanizándolo y alterando por completo su fisonomía.

Véase cómo los distintos precipitados geográficos se reparten el terreno jurisdiccional de Pamplona, con un índice de casi 100 por 100 de transformación del paisaje natural:

Edificaciones y espacios libres urbanizados ....	5.406	485'45
Cultivos .....	18.680	1.677'46
Solares de iglesias, conventos, viveros municipales, etc. ....	1.091	97'97
Terrenos improductivos ...	27	2'42
	-----	-----
Total ....	25.204	2.263'30
	Robadas	Hectáreas

(Datos facilitados por el Negociado de Catastro del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona.- La robada equivale a 898 metros cuadrados).

Muy cercanos a Pamplona viven otros pueblos pequeños, aldeas, cuyos términos limitan el de Pamplona en la forma siguiente:



Por el Norte los de Berrioplano, Ainzosain, Artica, Ansoain, Azoz y Arre. Al Este los de Villava, Burlada, Mendillorri, Mutilva alta y Mutilva baja. Al Sur los de Mutilva baja, Cordovilla y Esquiroz. Y al Oeste los de Cizur Menor, Cizur Mayor, Barañain, Arazuri y Orcoyen (véase la Fig. n.º 4).

Las denominaciones (que también pueden verse en la Fig. n.º 4) correspondientes a los distintos términos municipales de Pamplona son las siguientes:

Yendo de Norte a Sur<sup>y</sup> de Oeste a Este tenemos La Borda, Solchate, San Macario, Landaven, Molino Nuevo, Santa Lucía, Sanducelay, San Jorge, Berichitos, Ermitagaña, San Juan, Iturrama, Donapea, Trinitarios, Biurdans, Vuelta del Castillo, Abejeras, Azpitagaña, Cruz de Barcacio, Rochapea, Fuerte del Príncipe, Rosalía, Sadar, Aranzadi, Ezcaba, Capuchinos, Chantrea, Playa de la Magdalena, Morea, Beloso Bajo, Tejería, La Teja, Argaray, Lezcairu y Cruz Blanca.

En varios números correspondientes a los



meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril y Mayo del año 1949 del "Diario de Navarra", se ha ocupado Tiburcio de Okabio, seudónimo de un conocido y paciente investigador de las cosas de Pamplona, de los términos municipales de esta Ciudad. Allí podrá encontrar el lector curiosas informaciones y datos topográficos e históricos que le ilustrarán sobre el asunto.

Geológicamente hablando y según el "Mapa geológico de la provincia de Navarra" por el Ingeniero de Minas D. Pedro ~~Blanco~~ Palacios (1914.- Boletín del Instituto Geológico de España), el suelo de Pamplona corresponde a la era terciaria, periodo eoceno, y sus rocas principales están constituidas por calizas, margas y maciños. La misma clase de terreno forma la Cuenca de Pamplona y una extensa zona que va desde el valle de Roncal hasta la Sierra de Urbasa, atravesando Navarra en el sentido de los paralelos.



La hidrografía de Pamplona está representada por los ríos Arga, el más importante, y Sadar. El primero recibe al Ulzama un poco más abajo de Villava y se engrosa con <sup>el agua</sup> ~~los~~ procedente de la traida de Arteta, después que ha sido aprovechada en la Ciudad. El Sadar es un arroyo procedente del valle de Aranguren, de poco caudal, pero que en el transcurso del tiempo, se ha abierto un profundo cauce en el término de Pamplona a expensas de la blandura de su suelo. Es también conocido con el nombre de río Alrevés. (Fig. n.º 5).

Hay también algunas fuentes en los alrededores, como las de la Teja, el Canal, la fuente del Hierro, la de Berichitos y alguna otra, y una en los mismos fosos de la Ciudadela, por donde discurre y que nunca se seca.

El otro elemento constitutivo del medio geográfico es el aire; pero considerado no estáticamente sino en sus actividades meteorológicas y





constituyendo lo que se llama el clima. Desde este punto de vista hay que considerar en él los siguientes factores, a los que pasaremos revista sucesivamente: Temperatura, vientos, nebulosidad y precipitaciones.

Advirtamos antes, sin embargo, que los datos que vamos a dar recogen los resultados de las observaciones meteorológicas llevadas a cabo durante los años 1919 a 1926, esto es, en un periodo de ocho años en la estación meteorológica de Villava, a 4 Km. de Pamplona y a unos 430 metros de altitud, lo cual no puede menos de influir algo en los resultados. Pero creemos que ese algo es tan leve, que bien pueden utilizarse esos datos legítimamente a los efectos prácticos.

Por su clima, Pamplona tiene el de la región media de Navarra, intermedio entre el pirenaico y el de la Ribera (véase Urabayen.- "Geografía humana de Navarra. La vivienda", tomo I.- Editorial Aramburu, Pamplona). Los datos principales de ese clima son los siguientes:



Temperaturas.- La isoterma anual de  $14^{\circ}$  pasa un poco al N. de Pamplona. La de Enero de los  $7^{\circ}$  pasa por el mismo Pamplona. También la isoterma de Julio de los  $22^{\circ}$  pasa junto a Pamplona.

La amplitud anual de las temperaturas en nuestra Ciudad es de  $15^{\circ}12$ .

La máxima media anual es de unos ~~16~~  
 $16^{\circ}52$  y la mínima media anual, de  $7^{\circ}$ .

La amplitud máxima anual de la temperatura en Pamplona es de unos  $24^{\circ}$ , y la temperatura media anual, de unos  $12^{\circ}$ .

Por su temperatura, Pamplona está comprendida en la zona templada de Navarra con verano con un mes a más de  $20^{\circ}$ . La línea térmica isanómala negativa de los  $0^{\circ}802$  pasa muy cerca de Pamplona.

La temperatura máxima extrema registrada en Pamplona en 1923 fué de  $40^{\circ}$ , y la mínima en 1920, de  $9^{\circ}$  bajo cero.

Vientos.- La dirección dominante del viento en Pamplona es la N. y la NO. en Enero, y la N. en Julio.

La temperatura máxima registrada en la estación de la zona de estudio en el mes de mayo fue de 32°C, y la mínima de 18°C. En el mes de junio, la temperatura máxima alcanzó los 34°C, y la mínima descendió a 16°C. Durante el mes de julio, se registró una temperatura máxima de 36°C y una mínima de 14°C. En agosto, la temperatura máxima fue de 35°C y la mínima de 15°C. En septiembre, la temperatura máxima alcanzó los 33°C, y la mínima fue de 17°C. En octubre, la temperatura máxima fue de 31°C, y la mínima de 19°C. En noviembre, la temperatura máxima alcanzó los 29°C, y la mínima fue de 21°C. En diciembre, la temperatura máxima fue de 27°C, y la mínima de 23°C.

Nebulosidad y precipitaciones.- La nebulosidad en Pamplona es de 7, suponiendo que se atribuye 0 a un cielo completamente despejado y 10 a un cielo completamente cubierto.

Hay de 100 a 105 días de lluvia al año en Pamplona.

La cantidad media de lluvia caída al año es de 700 a 750 milímetros.

Los días de nieve al año (media) son 11.

Las lluvias se distribuyen con bastante regularidad en el curso del año, con caídas mensuales del orden de los 50 a los 60 milímetros, excepto en Noviembre (90 mm.) y Enero (más de 100 mm.), y Junio y Agosto, que descienden a 25 mm.. En cuanto a lluvias, por consiguiente, Pamplona las tiene con regularidad, con un máximo superior a 100 mm. en invierno (Enero) y un mínimo en verano (Agosto).

Finalmente y a modo de resumen, incluimos en la Fig. 6 un diagrama del régimen térmico y pluviométrico de Pamplona. Según ese diagrama, que



muestra el comportamiento de dos de los elementos más importantes del clima, la temperatura y las precipitaciones, estos dos elementos siguen en Pamplona una marcha invertida del uno con respecto al otro, en su desarrollo durante el año.

Las temperaturas bajan a su mínimo en invierno, en el mes de Enero, y alcanzan su máximo en verano, en Agosto, ascendiendo con mucha regularidad de Enero a Agosto y descendiendo con la misma regularidad, sin saltos ni alternativas, de Agosto a Enero.

En cambio, las precipitaciones no ofrecen un contraste tan marcado, manteniéndose a un nivel más uniforme, aunque las oscilaciones son más frecuentes. Pero se da el mismo fenómeno que en la temperatura, bien que invertido: un máximo en Enero y un mínimo en Agosto.





El factor humano en  
Pamplona.

Las ciudades no son hongos que nacen y crecen en una noche, sin germen aparente. Las ciudades las hacen los hombres, y el número de éstos se traduce en la fisonomía urbana.

¿Cuántos habitantes tenía Pamplona en 1950?. He aquí su repartición por sectores y

barrios, según datos del Ayuntamiento de la Ciudad:

*A la cuartillita*

	Viviendas	Fa- milias	Habi- tan- tes	Habitan- tes por vi- vienda	Familia por vivienda
<del>Barrio antiguo</del>	<del>6.519</del>	<del>3.589</del>	<del>32.608</del>	<del>5.00</del>	<del>1.31</del>
<del>Ensanche</del>	<del>4.342</del>	<del>5.229</del>	<del>21.378</del>	<del>4.92</del>	<del>1.30</del>
<del>Magdalena</del>	<del>424</del>	<del>592</del>	<del>2.871</del>	<del>6.77</del>	<del>1.40</del>
<del>Rochapea</del>	<del>1.142</del>	<del>1.500</del>	<del>7.487</del>	<del>6.55</del>	<del>1.31</del>
<del>San Juan</del>	<del>723</del>	<del>757</del>	<del>4.338</del>	<del>6.00</del>	<del>1.04</del>
<del>Iturrana</del>	<del>228</del>	<del>281</del>	<del>1.098</del>	<del>4.81</del>	<del>1.23</del>
<del>Milagroa</del>	<del>509</del>	<del>625</del>	<del>2.766</del>	<del>5.45</del>	<del>1.22</del>
<del>Totales</del>	<del>13.887</del>	<del>17.573</del>	<del>72.546</del>	<del>5.122</del>	<del>1.26</del>

Estos datos los completaremos con los del movimiento de la población en las fechas que indicamos y que son éstas:

MEMORANDUM

DATE: \_\_\_\_\_

The enclosed report contains the results of the study conducted on the topic of the government's role in the economy. The study has been conducted by a group of experts in the field of economics. The results of the study are as follows:

The study has found that the government's role in the economy is crucial for the development of the country. It has been found that the government should play a more active role in the economy, particularly in the areas of infrastructure development, education, and health care. The study also found that the government should focus on improving the quality of public services and reducing corruption.

Category	Value	Unit
Infrastructure	1.2	Billion
Education	0.8	Billion
Health Care	0.5	Billion
Public Services	0.3	Billion
Corruption Reduction	0.2	Billion

The study also found that the government should focus on improving the quality of public services and reducing corruption. The study also found that the government should focus on improving the quality of public services and reducing corruption.

	Vivien- das	Fami- lias	Habi- tantes	Habi- tantes por vi- vienda	Fami- lias por vi- vienda
Casco antiguo	6.519	8.589	32.608	5'00	1'31
Ensanche .....	4.342	5.229	21.378	4'92	1'20
Magdalena ...	424	592	2.871	6'77	1'40
Rochapea .....	1.142	1.500	7.487	6'55	1'31
San Juan .....	723	757	4.338	6'00	1'04
Iturrama .....	228	281	1.098	4'81	1'23
Milagrosa ...	509	625	2.766	5'43	1'22
Totales ..	13.887	17.573	72.546	5'22	1'26

Familias	Habitantes	Habitantes	Habitantes	Habitantes	
1.31	2.00	32.208	2.282	2.219	Barco antiguo
1.30	4.22	21.372	2.222	2.242	Barro
1.40	2.77	2.241	222	224	Barro nuevo
1.31	2.22	7.287	1.200	1.142	Barro viejo
1.04	2.00	4.222	222	222	Barro nuevo
1.22	4.21	1.022	222	222	Barro viejo
1.22	2.42	2.222	222	222	Barro nuevo
<hr/>					
1.22	2.22	72.242	17.222	13.222	Totales ..

Año	1366	-	4.590 habitantes	(de hecho)
"	1679	-	8.550	" "
"	1726	-	10.530	" "
"	1783	-	15.000	" "
"	1797	-	13.954	" "
"	1863	-	28.896	" "
"	1871	-	24.600	" "
"	1888	-	30.948	" "
"	1900	-	28.600	" "
"	1910	-	29.472	" (de derecho)
"	1920	-	32.635	" "
"	1924	-	38.203	" "
"	1925	-	37.110	" "
"	1926	-	37.602	" "
"	1927	-	38.171	" "
"	1928	-	38.680	" "
"	1929	-	39.170	" "
"	1930	-	42.259	" "
"	1931	-	42.514	" "
"	1932	-	43.084	" "
"	1933	-	43.667	" "
"	1934	-	44.589	" "
"	1935	-	49.785	" "
"	1936	-	50.367	" "
"	1937	-	50.714	" "
"	1938	-	51.293	" "
"	1939	-	53.103	" "
"	1940	-	61.188	" "
"	1941	-	62.650	" "
"	1942	-	63.776	" "
"	1943	-	64.696	" "
"	1944	-	65.866	" "
"	1945	-	68.667	" "
"	1946	-	69.613	" "
"	1947	-	70.814	" "
"	1948	-	72.957	" "
"	1949	-	75.225	" "

De donde resulta que el crecimiento de



Pamplona fué:

De 1880 a 1920 el 5 por ciento.

De 1920 a 1930 el 29 por ciento.

De 1930 a 1950 el 44 por ciento.

Y que en la misma proporción, las previsiones para el año 2.000 son:

Con el 30 por % de aumento: 250.000 habitantes.

Con el 25 por % de aumento: 235.000 habitantes.

Con el 20 por % de aumento: 180.000 habitantes.

Pero las cifras **no** nos hablan con la necesaria claridad. Tratemos de interpretarlas, de vaciar su sentido, y con tal fin, inquiramos el significado del hombre en el desenvolvimiento de la ciudad.

El crecimiento de una ciudad se manifiesta en su edificación; pero el impulso que crea ese movimiento expansivo procede de la humana naturaleza. Porque son los hombres, en efecto, al desarrollar sus actividades, quienes crean la ciudad y le dan forma. Esta es la razón de que, paralelamente con el desenvolvimiento de una ciudad cualquiera, pueda apreciarse una línea de despliegue de su movi-





miento de población, a cuyos altibajos corresponden otras tantas alternativas reflejadas en las instalaciones de la ciudad.

No quedaría, por tanto, completamente explicado el proceso de formación y desarrollo de Pamplona si no tuviésemos en cuenta el movimiento de su población en los mismos períodos de tiempo.

Desgraciadamente, los datos existentes (que tampoco son muy seguros) no se remontan más atrás del año 1366, es decir, medio siglo antes de la fusión de los tres Barrios en un solo Municipio y del verdadero nacimiento de Pamplona como ciudad, que tuvo lugar en 1423, gracias al Privilegio de la Unión promulgado por Carlos III el Noble. Y aun después de 1366, los datos faltan hasta llegar al siglo XVII, y no son tampoco abundantes sino a partir de mediados del siglo XIX.

No podremos, por consiguiente, seguir con el rigor debido la correspondencia que, en Pamplona como en el resto de las ciudades, existe entre ~~el~~ su movimiento de población y la marcha de su creci-



miento.

Con los datos que hemos podido recoger y que proceden del Archivo de Navarra (los más antiguos) y del Ayuntamiento de Pamplona (los restantes) vamos a intentar descubrir el paralelismo que no puede menos de existir entre el movimiento de la población de Pamplona y su desenvolvimiento como ciudad.

A este efecto hemos ~~realizado~~ confeccionado dos gráficos: el de la Fig. **7**, que muestra el crecimiento de la población de Pamplona desde 1366 a 1949, y el de la Fig. **8**, que presenta ese crecimiento referido particularmente al período comprendido entre 1900 y 1949, es decir, a lo que llevamos del siglo XX.

El gráfico de la Fig. **7** muestra que Pamplona, en el momento de su nuevo nacimiento como ciudad (el primero tuvo lugar al ser fundada por los romanos), no llegaba a los 5.000 habitantes, y que *tardó* tres siglos en alcanzar los 10.000, es decir, en doblar su población. Como no se desarrollaban nuevas



empresas, la vida dormitaba. Podemos asegurar que durante esos tres siglos Pamplona llevó una vida puramente vegetativa, sosteniéndose su población con la capitalidad, las instituciones religiosas, el ejército y la agricultura.

Ese gráfico de la Fig. 7 acusa una lenta marcha ascendente de la curva de población al principio. Luego el ritmo se acelera, hasta hacerse muy pronunciado al final. En los años 1783, 1863, 1888 y 1949 hay aumentos más o menos grandes de población. El mayor corresponde a 1949, que es el momento en que vivimos. A este gran aumento corresponde la máxima expansión de la Ciudad, traducida en la saturación del casco viejo, en la erección del Segundo Ensanche y en la edificación de los barrios extramurales. Y como la curva mantiene su fuerte tendencia ascendente, podemos colegir que Pamplona debe prepararse para un poderoso movimiento expansivo que ya se muestra en los estudios y proyectos llevados a efecto para la realización del Tercer Ensanche.



La fecha de 1783 coincide con el reinado de Carlos III, el cual, como se sabe, impulsó las obras públicas, beneficiándose Pamplona, entre otras cosas, con la traída de aguas de Subiza y la seria reparación que se hizo de la carretera que de Pamplona llevaba a Aragón y Castilla. No podemos determinar cómo se reflejó en el caserío este aumento de población que seguramente venía ya de antes.

En 1863 la población se acerca a los 30.000 habitantes, que se mantiene, con oscilaciones, hasta 1900. A partir de esta fecha el crecimiento adquiere un ritmo rápido, que se acentúa a medida que pasan los años. La iniciación de este ascenso coincide con la explanación del Primer Ensanche y la construcción del fuerte de San Cristóbal, y se acentúa con la construcción del Segundo y la supresión de las zonas polémicas. La edificación se extiende por la meseta de Pamplona y por fuera de ella. Es lo que se ve más claro en el gráfico de la Fig. 8, que muestra un rápido movimiento ascendente





a partir de 1920, en que se inauguró el Segundo Ensanche.

Encontramos, por tanto, comprobado (como no podía menos de suceder) en nuestro caso de Pamplona, el paralelismo existente entre las realizaciones constructivas en que la Ciudad toma forma y el impulso que las origina, representado por los aumentos de población, por los hombres.

Examinemos ahora detenidamente el gráfico de la Fig. 8. Por él vemos que el aumento de población ha obrado directamente sobre la transformación de Pamplona.

Sin embargo, antes de seguir adelante, hemos de decir algo acerca de los datos sobre los que se ha levantado ese gráfico. Proceden de la Sección de Estadística del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona (a cuyo Jefe Sr. González expresamos nuestro agradecimiento). Y se observará al contemplar el gráfico que en los años 1929-1930, 1934-1935, 1939-1940 y 1944-1945 la línea de crecimiento de la



población se eleva con una intensidad mucho mayor que en los otros años. Es que en esas fechas precisamente se confeccionan los padrones de vecindad que sirven de base a los datos que estamos manejando, y esos padrones recogen cada 5 años la población que va afluyendo durante ese tiempo, pero que no se inscribe hasta que el padrón le obliga a ello.

Pasemos ahora al gráfico. De 1900 a 1910 sólo hubo un aumento de 586 habitantes. De 1910 a 1920 el aumento fué más considerable: 3.163 habitantes. El Nuevo Ensanche se inauguró el año 1921. Se ve que, en realidad, no fué el aumento de población el que obligó (por lo menos bruscamente) a Pamplona a expansionarse, pues un aumento de 3.700 habitantes en 20 años no es como para sentir ahogo. Aunque también esto es relativo, pues un aumento, aun siendo pequeño, en algo ya lleno hasta el abarrotamiento, se traduce en una tensión que puede llegar hasta el estallido. Pamplona no estalló; pero presentó síntomas de ello. Nosotros recordamos los tiempos



en que los escasos pisos que quedaban vacantes sólo se conseguían mediante poderosas recomendaciones. Era hacia 1919. Y por entonces nuestro gráfico no acusa mudanza importante.

Pero, en cambio, a partir de 1920 la línea de población tiende a elevarse. Como que en los 10 años que transcurren hasta 1930 Pamplona gana 9.624 habitantes. El Nuevo Ensanche marcha viento en popa y la velocidad de crecimiento de la población se acentúa de 1930 a 1940 y sigue a un ritmo semejante en los años sucesivos. De 1930 a 1940 Pamplona aumenta en 18.929 habitantes. Y de 1940 a 1945, en 10.812.

El fenómeno acusa claramente sus características. Una presión continua cada vez mayor, aunque sin llegar a la angustia, obliga al pueblo pamplonés a dilatar el espacio del solar que ocupa. Mas una vez logrado el espacio y habilitados alojamientos, los hombres afluyen a Pamplona en cantidades cada vez más considerables, atraídos por diversos alicientes.



Claro es que precisamente en la decena 1930-1940, que trajo a Pamplona 18.929 habitantes más, ocurrió la guerra civil española, a cuyo final, sobre todo, hubo un verdadero trasiego de gentes de todas las procedencias. Así tenemos que de 1939 a 1940, en sólo un año, Pamplona aumentó en 8.085 habitantes. Esas gentes acudían por diversas razones; pero es indudable que la posibilidad de alojarse con desahogo y comodidad, gracias al Nuevo Ensanche que crecía a ojos vistas, no era una de las menores.

De modo que el Nuevo Ensanche obró a modo de ventosa y no como efecto sino como causa del crecimiento de Pamplona.

Resulta curioso observar cómo una necesidad persistente, no fuerte en su origen, pero que iba intensificándose con el tiempo, obrando como la gota de agua, acabó por romper la resistencia que ofrecían prejuicios e intereses. Y cómo lograda la expansión espacial, ésta se convertía en un foco de atracción poderosa, de modo que el efecto o resultado de la actuación humana (el Nuevo Ensanche) se





transformaba a su vez en causa de nueva población. Así es que la realización del Nuevo Ensanche no sólo vino a satisfacer una perentoria necesidad de la Ciudad, sino que <sup>ha</sup> resultado ser un excelente negocio para el crecimiento de Pamplona, ya que no sólo ha proporcionado alojamiento a parte de la antigua población que vivía amontonada, sino también a mucha nueva que ha fijado aquí definitivamente su residencia. (1) *A la cuantillita,*

Vamos a estudiar ahora ligeramente algunos aspectos del ~~movimiento~~ movimiento de población habido en Pamplona durante los últimos cien años. Nos servirá de guía para ello una conferencia dada en el Ateneo Navarro por el Dr. Serafín Húder con un título semejante. En ella se incluía un gráfico del movimiento de población y de los nacimientos, defunciones y matrimonios habidos en Pamplona desde 1871 hasta 1934. Según ese gráfico, los nacimientos sufrían un fuerte descenso hacia el año 1875 (época de la segunda guerra carlista) y se mantenían con cierta constancia alterada por pequeñas



(1) Con todo, a pesar de las facilidades creadas por la construcción de nuevas viviendas, la población no ha ~~no~~ encontrado todavía alojamiento cómodo, pues según los datos facilitados por el Ayuntamiento de Pamplona que citamos al principio de este Capítulo sobre "El factor humano en Pamplona", el número de familias en 1950 excedía al de viviendas existente, correspondiendo por término medio 1'26 familias a cada vivienda. 17.573 familias tenían que alojarse en 13.887 viviendas, excediendo en 3.686 el número de aquéllas al de éstas. Donde la población está más amontonada, según esos datos, es en el barrio de la Magdalena, en el cual 592 familias se alojan en 424 viviendas, a razón de 1'40 familias por vivienda. Vienen luego el casco antiguo y la Rochapea, donde viven 1'31 familias por cada vivienda. El menos recargado es el barrio de San Juan, que llega casi a la normalidad con su 1'04 familias por cada una de las viviendas que lo componen.

(1) Con todo, a pesar de las facilidades  
brindadas por la construcción de nuevas viviendas, la  
población no ha encontrado todavía alojamiento  
adecuado, pues según los datos facilitados por el censo  
de 1950 se observa que el principio de este  
capítulo sobre "El sector urbano en Tarragona", el número  
de familias en 1950 excede al de viviendas existentes  
en 1.287 viviendas, correspondiendo por término medio 1,287  
familias a cada vivienda. 17.575 familias tenían que alo-  
jarse en 13.837 viviendas, excediendo en 3.638 el número  
de familias al de éstas. Dónde la población está  
aglomerada, según esos datos, es en el barrio de  
la Magdalena, en el cual 592 familias se alojan en  
424 viviendas, a razón de 1,40 familias por vivienda.  
Viene luego el casco antiguo y la Roca Blanca, donde vi-  
ven 1.71 familias por cada vivienda. El menor recar-  
gado es el barrio de San Juan, que llega casi a la  
normalidad con su 1,04 familias por cada una de las  
viviendas que lo componen.

oscilaciones hasta los años 1920 a 1930, en que iniciaban un firme y considerable aumento, que es de suponer seguirá manteniéndose en la actualidad.

Como es natural, esa marcha de la natalidad no está considerada en sí misma, es decir, por su coeficiente, sino en relación con la población de Pamplona. De modo que a los aumentos de ésta debe corresponder el consiguiente aumento de la natalidad, como así sucede. Por eso, cuando la población se mantiene estacionaria entre 1880 y 1920, los nacimientos siguen la misma marcha, y cuando la población crece entre 1920 y 1934, la natalidad aumenta en la misma proporción. Y esto mismo puede decirse de la mortalidad.

Esta acusa en el gráfico unos aumentos muy marcados en 1874, 1882, 1891, 1899 y, sobre todo, en 1918. El de 1874 puede atribuirse a la segunda guerra carlista; el de 1882, a la epidemia de cólera que devastó el país por entonces; el de 1891 no sabemos a qué atribuirlo; el de 1899 acusa las consecuencias de la guerra en que se perdieron Cuba



y Filipinas, y el de 1918 fué indudablemente producido por la epidemia de gripe que se desencadenó en aquel año.

Pero más interés que todo esto tiene el determinar la causa del aumento que ha experimentado la población de Pamplona, sobre todo en lo que llevamos del siglo XX.

El Dr. Húder, en la conferencia a que nos referimos, precisaba que entre los años 1871 a 1930 habían nacido en Pamplona 50.965 personas y habían muerto 58.033. Por consiguiente y según esas cifras, la población debiera haberse reducido en 7.068 personas. En vez de esto, la vemos pasar de 25.000 en 1871 a 42.250 en 1934, lo cual supone un aumento de 17.250 personas. ¿De dónde ha salido este aumento?. La población de Pamplona no ha crecido por razón de su propia fecundidad, sino por la aportación de elementos ajenos a ella: por inmigración. Muchos pamploneses lo son por adopción y no por nacimiento. Fenómeno, por otra parte, universal y que en nuestro caso, como ya hemos tenido ocasión de estudiar en





otra parte (véase Urabayen.- "NAVARRA. Una investigación sobre las residencias humanas de Navarra desde el punto de vista de la Geografía de los paisajes humanizados"), no se debe al éxodo rural, sino a una extravasación, por decirlo así, del campo sobre la ciudad, la cual, por otra parte, recoge el excedente de población que en otros tiempos emigraba al Extranjero, sobre todo a América, y que ahora no puede salir por las enormes trabas que los pueblos ponen a los emigrantes.



## LA VIDA DE LA CIUDAD.

### ~~EL PASADO DE PAMPLONA.~~



## EL periodo larvario de Pamplona.

### ~~EL PASADO DE PAMPLONA.~~

#### Los orígenes.

Entramos ahora propiamente en materia al fijar nuestra consideración en la ciudad misma de Pamplona, cuyo principio y evolución al cabo de los siglos constituye el objeto de este estudio.

Mas para que el lector pueda formarse una idea más clara del asunto que traemos entre manos, creemos que será de utilidad exponer aquí con la mayor brevedad posible la carrera histórica de Pamplona, <sup>y orientada hacia nuestros propios fines</sup> que tomamos resumida del "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra", de Yanguas y Miranda, tomo II, pag. 502 a 579 y que completamos por nuestra cuenta. Así el lector podrá encajar en este cuadro previo los resultados que vayamos exponiendo en el curso de nuestro trabajo.

El origen de Pamplona es desconocido.

El nombre más antiguo que se descubre es el de Pompelon, y el de Iruña se introdujo después



por los vascongados cuando, a causa de las frecuentes despoblaciones que ocasionaba la guerra, se vieron los monarcas en la necesidad de atraer nuevos pobladores, fundando barrios enteros con distintos fueros y jurisdicciones que dieron ocasión a celos y rivalidades entre ellos, particularmente cuando dichos nuevos pobladores eran extranjeros. Y así se verificó, según cree Yanguas y Miranda, la separación de Pamplona en diferentes poblaciones, esto es, la Navarrería, que debió de estar habitada por gentes originarias del país desde que sacudió el yugo de los sarracenos; el burgo de San Cernin, cuyo nombre manifiesta su menor antigüedad (se daba el nombre de burgo a las nuevas poblaciones que se hacían bajo la dependencia de otras mayores o inmediatas a ellas), así como el de la población de San Nicolás. Por esto los de la Navarrería conservaron cierta preeminencia titulándose ciudad y distinguiéndose hasta el punto de haber dejado a los otros barrios el nombre de Pamplona considerándola como villa.





Se habla en documentos de 1027 de Pamplona.

En 1129 el rey hizo una población de francos en el llano de San Saturnino o San Cernin de Pamplona, concediéndoles, entre otros privilegios, el de que celebrasen mercado en el llano de la parte de Barañáin y que sólo en esta población pudiera venderse pan y vino a los peregrinos. El príncipe de Viana dice que la población del burgo de San Saturnino de Pamplona se hizo con gente francesa venida de la ciudad de Cahors "los cuales carniceses (añade) fueron echados de Francia por el rey D. Felipe".

En 1213 se componía Pamplona de cuatro distintas poblaciones, esto es: la Navarrería, la población de San Nicolás, el burgo de San Saturnino y el burgo de San Miguel, entre las cuales hubo grandes disensiones. El rey D. Sancho el Fuerte logró reconciliarlas; pero se renovó la guerra con muertes e incendios de unas y otras partes en 1222. En el arreglo que entonces se hizo se convenía entre otras cosas en lo siguiente: que los de la Población reedificasen sus casas, pero de tal suerte que hacia



el burgo de San Saturnino no levantasen más que tres codos en alto y uno en ancho de piedra y cal (el codo de medir tierras, ladrillos, adobes y tapias medía unos 50 centímetros); que sobre estos cimientos no levantasen las paredes sino de tablas, y no más que el alto de una lanza militar, y que no hiciesen troneras de ballestas, ventanas, albañales ni acueductos ni echasen las goteras en el foso del Burgo (la actual calle Nueva), a no ser que quisiesen retirar las casas un codo, de suerte que no vertiesen dentro del foso, sino fuera de él el agua de lluvia; que no se levantase fortaleza alguna en la población contra el muro del Burgo, demoliéndose las que hubiere; y que las murallas exteriores pudiesen levantarlas y fortificarlas cuanto les pareciere.

En 1277 la población de la Navarrería fué incendiada y destruída del todo por un ejército francés.

En 1303 se decía que la Navarrería era la



sola llamada ciudad y que el burgo de San Miguel estaba comprendido en la Navarrería con un solo muro común; que antiguamente se componía Pamplona de dichas cuatro villas; que la Navarrería y San Miguel estaban separadas de las otras dos villas con un fuerte muro; y que habiéndose levantado contra el gobernador, el rey de Francia envió un ejército que destruyó la Navarrería y San Miguel, y echó violentamente a sus habitantes, los cuales desde entonces andaban dispersos por diferentes partes del mundo. (Estos fueron la destrucción y el incendio realizados en 1277).

En 1324 el rey mandó, acerca de la reedificación de la ciudad de la Navarrería destruída en la guerra anterior, que se poblase de la manera que se había comenzado, dando a censo los sitios y formando calles rectas desde la iglesia de San Prudencio, en el camino por donde iban los caballos a beber, hasta el portal de Galea, desde el hospital de San Miguel hasta Santa Cecilia, del portal de la población a Santa María, y desde la cabeza del casti-



llo, que se llamó barrio de Areys, hasta la puerta del Castro, delante de la iglesia de San Tirso; se valuraron los terrenos a dos, cuatro y seis dineros el codo de tierra en largo con 60 de ancho. Les concedió al mismo tiempo, entre otras cosas, que pudiesen cercar la ciudad de muro de piedra o de otra manera; que tuviesen mercado en el sábado de cada semana en la plaza delante de la puerta del castillo del rey y de la iglesia de P. P. Predicadores y alrededor del castillo; que tuviesen dos ferias, la una desde primero de Marzo y la otra el día inmediato a San Juan Bautista.

En 1351 el rey concedió facultad a los habitantes de la ciudad de la Navarrería para que redimiesen los censos perpetuos que tenían sobre sus casas en favor del rey. (Debían de ser los establecidos en 1324).

Pamplona tenía todavía el título de villa en 1361.

En 1366 mandó el rey que se fortificasen ciertos lugares del reino y entre ellos la villa y





ciudad de la Navarrería de Pamplona, que estaba toda abierta.

En 1366 existían en Pamplona 968 vecinos: 166 en la ciudad de la Navarrería, 452 en el burgo de San Cernin o San Saturnino y 350 en la población de San Nicolás.

En 1381 el rey concedió a Pamplona una feria de 20 días, comenzando en el de San Juan Bautista. (Este debe de ser el antecedente de las actuales ferias de San Fermín, que tienen una duración parecida).

Pamplona siguió dividida en tres distintas poblaciones hasta que en 1422 el rey Carlos III el Noble las unió.

En las Cortes de Pamplona de 1505 Beltrán de Doances alias Cabezón, representó al Congreso que a sus propias costas había traído a la plaza de Santa Cecilia, en la Navarrería de dicha ciudad, una fuente de muy buena agua, así para el servicio de los reyes como para el público, en cuya empresa había gastado tanto que quedaba destruída y cerrada



su botiga, por lo que pedía se le socorriese. Las Cortes acordaron hacerlo.

En 1542 declaró el consejo de Navarra que la ciudad de Pamplona debía invertir en la reparación de sus murallas todo lo que cobrase de sus rentas ordinarias.

En 1543 el emperador Carlos V mandó que no hubiese edificios, casas, heredades ni plantas en las inmediaciones de las murallas de Pamplona.

En las cortes de 1743 y 1744 se alteró el tiempo de la feria concedida por el rey en 1381, debiendo ~~comenzar~~ comenzar en la noche del día de San Pedro 29 de Junio y concluir en la de 19 de Julio. (Con esto la aproximación a la actual temporada de ferias de San Fermín es total).

La feria de Pamplona era la única franca que se conservó en Navarra hasta las cortes de los años 1828 y 1829 en que se suspendió la exención de derechos.

Hacia 1780 se construyó una importante traída de aguas desde un manantial situado en la ve-



cina sierra del Perdón, cerca de Subiza, con una longitud de 16'850 Km., dos túneles de 2.153'06 metros en total y un acueducto en Noain de 1.050'57 metros de largo, formado por 97 arcos de 8 metros de luz y 17'28 metros de altura máxima. El caudal de agua calculado en 1860 era de 60 litros por habitante, reducido a una tercera parte más tarde. Su coste fué 1.685.250 pesetas.

A finales del siglo XIX se logra el derribo de las murallas de la Ciudadela que miraban al interior de la Ciudad, y sobre los solares resultantes se construye el Primer Ensanche, que muy pronto se revela totalmente insuficiente.

En 1893 y 1894 y acuciada por la creciente necesidad de agua, Pamplona lleva a cabo una nueva conducción desde Arteta, en la sierra de Andía. Su longitud es de 23.930 metros y el promedio de agua transportada por tubería alcanzaba a 200 litros diarios por habitante. Parte del agua captada se emplea en un salto de explotación particular, que resta una buena cantidad de líquido a la conducción.



Las obras costaron 1.824.370 pesetas.

Hacia 1920 la Ciudad, ahogada dentro de sus inútiles murallas, acaba por romper el cerco que la estrecha y empieza a levantar el Segundo Ensanche, hermoso y amplio, aunque no tanto como para satisfacer del todo las incesantes exigencias de Pamplona, cuyo crecimiento constante la obliga en los actuales momentos a planear un Tercer Ensanche todavía más grande que el Segundo.

o

o

o

Abordemos ahora la cuestión inicial.

¿Cuál fué el origen de Pamplona?

En su "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra" Yanguas y Miranda responde de este modo:

"Llámase (Pamplona) también Iruña en vascuence, esto es, tres buenas con relación a que estaba dividida en tres distintas poblaciones. En va-





rios documentos de los siglos 15 y 16 la daban el nombre de Pomplona, tal vez por imitar a los antiguos que la llamaron Pompelon. El príncipe de Viana la llamó Santsueña donde dice que predicó San Cernin el evangelio y que se convirtieron once mil personas; e así es cierto (prosigue) que fué convertido Santsueña que agora es Pamplona; mas esto carece de todo fundamento y es verosímil que el príncipe padeció error tomando a esa ciudad por los pueblos inmediatos de la cendea de Ansoain que antiguamente se llamó Sansoain. Dicen algunos historiadores que su nombre primitivo fué el referido de Irunia o Iruña; pero si esto significa tres buenas y antes hubo una sola población, como parece debió suceder, debió también tener ya nombre desde la fundación de la primera. Otros quieren que el de Pamplona se derive de Pompeyo a quien atribuyen su fundación, sin otro apoyo que el de las siguientes palabras de Estrabón: "Sobre la Jaccetania hacia el norte habitan los vascos, en cuyo territorio se halla Pompelon como si dijeras Pompeiópolis", que significa en



griego ciudad de Pompeyo; pero este texto no dice que la fundó Pompeyo, ni que se llamaba Pompeiopolis, sino que Pompelon era lo mismo que Pompeiopolis; ni <sup>que</sup> se llamase así idénticamente, se sigue la fundó Pompeyo. Pompeyon se llamaba un magnífico edificio en Atenas donde se conservaban los utensilios sagrados cuatro siglos antes que existiese Pompeyo; y aun cuando sea cierto que Estrabon no alteró en nada la palabra con que los naturales del país nombraban en su tiempo a Pamplona, resta saber si había padecido alguna alteración desde que se fundó, como ha sucedido después, en cuyo caso la significación de la voz sería diferente. El príncipe de Viana dice que la ciudad de Santsueña fué fundada por Bamba o Vamba y que la llamó Bambalona por él y por la reina Elona; en lo cual incurrió este historiador en una contradicción manifiesta, pues que, si ya existía Santsueña, Vamba no pudo hacer sino mudarla el nombre en otro del que se supone la derivación de Pamplona, al paso que tenemos de muchos siglos anteriores el de Pompelon sin necesidad de recurrir a es-



trañas ~~etimologías~~ etimologías. Finalmente otros han pretendido que se llamase Martua y Athanagia sin prueba alguna".

"Infiérese de todo que el origen de Pamplona es desconocido: que el nombre más antiguo que se descubre es el de Pompelon, y que el de Iruña se introdujo después por los vascongados cuando, a causa de las frecuentes despo<sup>l</sup>blaciones que ocasionaba la guerra, se vieron los monarcas en la necesidad de atraer nuevos pobladores, fundando barrios enteros con distintos fueros y jurisdicciones, que dieron ocasión a celos y ribalidades entre ellos, particularmente cuando dichos nuevos pobladores eran extranjeros como los francos; y así se verificó, según yo creo, la separación de Pamplona en diferentes poblaciones, esto es, la Navarrería, que en mi concepto estaba habitada por gentes originarias del país desde que sacudió el yogo de los sarracenos; el burgo de San Cernin cuyo nombre manifiesta su menor antigüedad (se daba el nombre de burgo a las nuevas poblaciones que se hacían bajo la dependencia



de otras mayores o inmediatas a ellas), así como el de la Población de San Nicolás. Por esto los de la Navarrería conservaron cierta preeminencia titulándose ciudad y distinguiéndose hasta el punto de haber dejado a los otros barrios el nombre de Pamplo-na considerándola como villa."

Madrazo, siguiendo a Yanguas y Miranda, afirma que Iruña equivale a tres buenas ("Navarra y Logroño", tomo II, pag. 197); pero los etimologistas vascos no concuerdan con esta opinión. Para unos (el P. Eusebio de Echalar) "Iruña es Villa-la-más-alta, Villalta, Acrópolis, como decían los griegos, Uxellodunum de los celtas". Esta etimología coincide con el emplazamiento actual de Pamplo-na. Este emplazamiento, visto desde el Norte y desde el Este, presenta la forma de una meseta cortada a pico sobre el río Arga y encima de la cual recortan sus siluetas los edificios de la Ciudad.

Pero otros etimologistas, en cambio, (Tiburcio de Okabio) sostienen que Iruña es, simplemente, la ciudad.





Los datos conocidos parecen confirmar esta última interpretación del nombre Iruña. En el tiempo en que este nombre debió de nacer, al principio de la Edad Media, Pamplona estaba constituida, como se recordará, por la ciudad de la Navarrería, título del que se enorgullecía más tarde, al compararse con el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás. Esta Navarrería, a que Pamplona estaba entonces reducida, era, pues, la ciudad por antonomasia. Y cuando los vascos, en su lengua, se referían a ella, debieron de llamarla así: la ciudad, es decir, la residencia asentada sobre la colina de la Navarrería.

Tenemos, pues, tres interpretaciones aceptables del nombre Iruña: la que lo traduce por tres buenas, la que le hace equivaler a acrópolis y la que afirma ser igual a la ciudad.

Sino que estas tres interpretaciones, con todos los merecimientos que puedan tener, no nos resuelven el problema del origen de Pamplona, ya que el nombre de Iruña, que le aplicaron los vascos,



vino bastante después de su fundación, según afirma Yanguas y Miranda: "el (nombre) de Iruña - dice en su "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra", tomo ~~III~~ II, pag. 502-504 - se introdujo después por los vascongados cuando, a causa de las frecuentes despoblaciones que ocasionaba la guerra, se vieron los monarcas en la necesidad de atraer nuevos pobladores".

De modo que el nombre de Iruña nació bastante después que la Ciudad. Por eso nos parece inútil intentar relacionar el origen de ésta con el nombre de Iruña. Porque la Ciudad tenía antes otro nombre, indudablemente. ~~¿Qué?~~ ¿Y cuál podía ser éste sino el de Pompelon o cosa parecida, es decir, el que le dieron los romanos, que es el único que suena en todos los historiadores?. Este sería otro dato que abonase en favor del origen romano de nuestra Ciudad.

Sin embargo, no deja de tener también su utilidad el nombre de Iruña para la mejor explicación del origen y formación de Pamplona. Y en este



punto, las tres interpretaciones que de Iruña hemos recogido pueden ayudarnos.

La del P. Eusebio de Echalar acentúa el valor estratégico de la colina de la Navarrería, sobre la que se asentó la Ciudad primitiva, la fundada por los romanos. En tal caso, el nombre de Iruña se referiría exclusivamente a esa parte de la meseta pamplonesa ocupada por la ciudad de la Navarrería antes de la formación de los otros barrios, burgo de San Cernin y la población de San Nicolás. Lo cual equivale a decir que ese nombre de Iruña debió de aparecer después de fundada Pamplona, pero antes de la aparición de los barrios, esto es, antes del siglo X próximamente.

La interpretación de Yanguas y Miranda, emitida antes por el P. Moret, de que Iruña equivale a tres buenas parece referirse a un momento posterior al señalado por el P. Eusebio de Echalar: a aquél en que los tres barrios que formaron Pamplona en la Edad Media habían aparecido ya. Por tanto, según esta interpretación, el nombre de Iruña habría



nacido más tarde que la fecha a que corresponde la interpretación del P. Eusebio de Echalar.

La interpretación de Tiburcio de Okabio coincide, en el fondo y para nuestro objeto, con la del P. Eusebio de Echalar, ya que el primero nos da la ciudad y el segundo se refiere al emplazamiento de la de la Navarrería, conviniendo los dos en forma tal que sólo puede aplicarse el nombre Iruña a la población existente antes del siglo X, esto es, a la anterior a los Barrios.

Lo que parece indudable es que el emplazamiento de Pamplona vino determinado por razones estratégicas. Pamplona debió de ser desde su origen una plaza fuerte.

El primer solar ocupado por la Ciudad se extendió, indudablemente, por la parte de la meseta situada al Norte de los barrancos de Tejería y Santo Domingo (véase la Fig. 2). Es la parte más fácilmente defendible y lo acredita el hecho de estar situado allí el barrio más antiguo de Pamplona, la Navarrería, que era la Ciudad propiamente dicha.





Después se poblaron el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás, que se extendieron hacia el Sur de la meseta.

Esta predilección en su origen por el lugar mejor defendido acusa necesidades que no podían sentir más que pueblos hechos a la guerra, que eran quienes podían apreciar sus exigencias.

Ahora bien; ¿puede atribuirse al pueblo vasco de entonces una aspiración guerrera y una organización en consonancia <sup>con</sup> ~~esta~~ ella para satisfacerla? Sabido es que no. Su vida transcurría en medio de los bosques, que eran su mejor defensa.

En cambio, existía otro pueblo, el romano, cuya ocupación durante muchos años fué la guerra, que hacía por ansia de dominio y por interés, y por necesidad después, para mantener la sujeción de los pueblos conquistados.

A los vascos de entonces no les interesaba la fundación de Pamplona. A los romanos sí.

¿Quién, pues, podría haberla llevado a cabo? Creemos que es de sentido común atribuírsela a los se-



gundos y no a los primeros.

Nada, pues, puede afirmarse en concreto sobre el origen de Pamplona. Pero sí puede conjeturarse algo, con muchos visos de probabilidad.

Sólo a dos pueblos cabe atribuir la fundación de esta ciudad. O los primitivos vascos que habitaban esta región la establecieron, o fué debida a la acción de los romanos, que fueron los únicos que dominaron estas tierras y pudieron erigirla.

El dato cierto más antiguo que poseemos es el de que hacia los años 75 a 74 antes de Jesucristo, Pompeyo, en su guerra contra Sertorio, tuvo que retirarse a Pamplona para asegurar el abastecimiento de sus tropas. Luego en el primer siglo anterior a la Era cristiana ya existía Pamplona y, a juzgar por el uso que de ella hizo Pompeyo, si no era una ciudad romana, funcionaba como tal.

También se han encontrado restos romanos en la acrópolis donde estuvo y está situado el barrio de la Navarrería, como atestiguando que allí hubo una población romana. Y queda el nombre de la



calle de la Curia en ese barrio, que es otra muestra de romanización.

Claro es que pudo existir una población anterior sobre la que se asentaron los romanos. ¿Pero qué pueblo, de los dos que pudieran hacerlo, tenía interés en fundar una ciudad? ¿El vasco o el romano?.

Examinemos algunos indicios que se nos ofrecen.

El nombre de Pamplona o su antecedente Pompelon no es vasco y tiene mucho más sabor a cosa romana que a otra alguna. El nombre vasco de Pamplona, Iruña, no suena hasta mucho después. Lo cual permite afirmar que la ciudad fué fundada con el nombre de Pompelon o cosa parecida, aunque haya sido llamada también Iruña, aplicándosele por los vascos esta denominación como a cosa ya existente y no nueva. Y si quien la fundó parece que le puso por nombre Pompelon y este nombre no es vasco, y si, por otra parte, tal nombre suena como cosa latina, no es disparatado suponer un origen romano a nuestra



Ciudad.

En segundo lugar, los vascos de entonces, con su género de vida enteramente pacífico y rural, no pensarían ni mucho menos necesitarían establecer una ciudad que no les hacía ninguna falta. La Cuenca, extensa llanura entre montañas en cuya parte septentrional se halla situada Pamplona, es una zona de buenas tierras y excelente clima, lo cual la convierte en una rica base agrícola que debió de ser aprovechada desde tiempos muy remotos. Con tal fin se habrían establecido allí poblados vascos que, al través de los tiempos, han perdurado y constituyen las actuales Cendeas, organismos administrativos que se reparten el terreno de la Cuenca y que son cinco: la de Galar, la de Iza, la de Ansoain, la de Cizur y la de Olza. También entran en la Cuenca ~~los~~ el término de Villava y los Valles de Aranguren y Elorz.

Cendeas y Valles están formados por aldeas, esto es, poblados inferiores a 200 viviendas, sembrados por la Cuenca y llegando casi hasta las





mismas puertas de Pamplona, como Barañáin y Ansoain. Y de tal modo se acercan a la Ciudad, que sus términos concejiles reducen el municipal de Pamplona a su mínima expresión, ya que nuestra Ciudad apenas tiene tierra fuera de su solar. Ahora bien; nos parece muy razonable pensar que, si los vascos hubiesen fundado Pamplona, la hubieran dotado de un extenso término municipal que probablemente habría comprendido toda la Cuenca, antes de subdividir ésta en pequeños dominios distribuidos entre Cendeas y Valles. El hecho de no poseer Pamplona más que un término municipal muy reducido nos inclina a pensar que su fundación fué posterior al establecimiento de los que ya explotaban agrícolamente la Cuenca y por eso no pudo atribuírsele a Pamplona más que una corta extensión de terreno. La fundación de Pamplona vino, pues, según nuestras conjeturas, después de que ya estaba poblada la Cuenca. Y como los vascos no la necesitaban, puesto que se contentarían con sus pequeños poblados, parece lógico atribuirlos a los romanos, que sí podían necesitarla en sus pro-



pósitos de colonización.

Creemos que debió de darse aquí el mismo fenómeno que en Echarri Aranz y Huarte Araquil. Estos dos pueblos fueron creados en la Edad Media por decisión real, para la mejor defensa de la Burenda y la Barranca y sobre una población que ya existía allí y a la que se obligó a pasar a la nueva residencia, abandonando las que tenían desperdigadas por el campo. En Pamplona no se hizo esto último, pero sí debió de hacerse lo primero, aprovechando las ventajosas condiciones defensivas de la meseta sobre la que se asentó la ciudad y que ofrecía a los romanos un buen punto de apoyo para sus empresas de colonización.

No nos parece, pues, desacertado, en vista de todas esas consideraciones, atribuir a Pamplona un origen puramente romano.

o

o

o



Fijémonos ahora en algunos detalles topográficos de la meseta pamplonesa que nos parecen tener una significación especial.

El barranco de Santo Domingo (Fig. 3) ha ejercido una gran influencia sobre el desarrollo de Pamplona.

Al principio contribuyó a robustecer la posición defensiva de la residencia situada sobre la colina de la Navarrería, de origen romano muy probablemente, aislándola del resto de la meseta.

Este aislamiento es más tarde, hasta el siglo XV, la clave que explica la división de Pamplona en Barrios separados por el barranco, que se continúa por el espacio que hoy ocupa la Plaza del Castillo.

Los terrenos del barranco, más difíciles para la edificación, explican que ésta se situase a ambos lados de él, en vez de ocupar toda su anchura. Pero el solar no edificado se extendía hacia el Sur, desviándose de la dirección del fondo del barranco,



queva hacia el Este y siguiendo la dirección de la calle de Calderería. Esto permite suponer que la población primitiva debió de ocupar la colina donde hoy se asientan la Catedral y el Redín, tanto porque es la zona más elevada y mejor defendida como porque nos consta que el barranco de Santo Domingo y su derivación hacia el Sur por la actual Plaza del Castillo aislaban totalmente a la ciudad de la Navarrería de los otros Barrios. Y como la causa fundamental de este aislamiento era el barranco, el hecho de que la zona de aislamiento se prolongase por la parte llana indica que esta última no debió de entrar en juego sino posteriormente. Esto es: que la parte inferior del barranco (la más áspera) separó los primeros núcleos de población que existieron y que luego, consumado el aislamiento de esos núcleos, el espacio libre se continuó hacia el Sur, ya por la zona llana y no por la parte superior del barranco, que fué invadida por la ciudad de la Navarrería y burgo de San Miguel. Lo cual quiere decir que primero debió de edificarse este último núcleo de población, re-





duciéndose a la colina de la Catedral y el Redín.

Más tarde se habría poblado el burgo de San Cernin, separado de la Navarrería por el barranco de Santo Domingo, que dificultaba muchísimo la edificación e impedía, por consiguiente, la expansión de la Navarrería por esa parte, permitiéndolo, en cambio, hacia el Sudeste. Ésta fué, en efecto, la dirección que tomó el desarrollo de la edificación de la Navarrería que, aislada en un principio del burgo de San Cernin por la zona inferior del barranco de Santo Domingo, persistió en su aislamiento y creó una zona despoblada, neutra, una "tierra de nadie" entre ella y la población de San Nicolás, la cual, en vista de esto, viene a ser fundada después del burgo de San Cernin.

Esto nos permite afirmar que los tres Barrios no fueron fundados simultáneamente, sino que lo fueron por este orden: primero la Navarrería, luego San Cernin y, por último, San Nicolás.

Confirmando esta hipótesis, encontramos en documentos de la época en que Pamplona estaba di-



vidida en Barrios, que se llama en varios de aquellos burgo nuevo a la población de San Nicolás y burgo viejo al de San Cernin. Así nos lo asegura el culto Archivero municipal Sr. Galbete.

Este hecho confirma plenamente nuestra hipótesis de ser el burgo de San Cernin anterior a la población de San Nicolás, que formulamos sin más antecedentes que los de la observación de la forma del terreno en el barranco de Santo Domingo y antes de que el Sr. Galbete nos comunicara la antedicha información.

En suma, desde el punto de vista topográfico, la colina de la Navarrería, con sus excelentes condiciones defensivas, explica el origen de Pamplona, que nació como una ciudadela que sirviese de punto de apoyo a una población situada en zona expuesta a frecuentes ataques.

El desarrollo posterior de esa población quedó condicionado por el barranco de Santo Domingo, que aisló los sucesivos aumentos experimentados por Pamplona en la Edad Media y creó las tres Pamplonas



representadas por la ciudad de la Navarrería, el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás.

Y la existencia de la meseta llana extendida al Sur y al Oeste de la colina de la Navarrería determinó, con sus facilidades, el ulterior y máximo desarrollo de la Ciudad en el siglo XX.



### La infancia de Pamplona.

Quizás sea bueno, antes de seguir nuestro estudio, que nos paremos a pensar un poco sobre el sentido general de la historia de Pamplona, pues si diésemos con él, nos explicaría muchas cosas. Esa historia está íntimamente ligada a la de Navarra y la explicación que buscamos tiene, por esta razón, que referirse forzosamente tanto a Pamplona como a Navarra.

Para nosotros, la historia de ambas acusa claramente el peso del medio geográfico. La situación de Navarra, a ~~caballo~~ caballo en los Pirineos pero extendiéndose al Sur de éstos, descifra las principales vicisitudes de su historia.

Antes del establecimiento del imperio romano, los pueblos situados en lo que hoy es Francia y España estaban sin organizar y el que residía entonces en ~~Navarra~~ Navarra no tenía por qué entrar en contacto con ellos. Cuando Roma fundó su imperio se apode-





fuerza o por la intriga.

Alava, Guipúzcoa y Vizcaya caen pronto en la esfera de influencia de Castilla. Navarra, más poderosa, resiste más tiempo. Sin embargo, al Norte, Francia se constituye antes que España y, con un poder superior y por medio de alianzas matrimoniales, pronto interviene en los destinos de Navarra hasta el punto de incorporarla a sus dominios bajo el cetro de un solo monarca que se titulaba rey de Francia y de Navarra. Y ya la historia de Navarra a partir de la dinastía francesa es una lucha constante entre los partidarios de Francia y los de Castilla o Aragón, pues todos los navarros toman partido por uno u otro de esos estados. ¿Dónde está el sentimiento de independencia que libre a Navarra de influencias extrañas?. Ha desaparecido. Hasta tal punto que, cuando aparece España sólidamente constituida en manos de los Reyes Católicos, brota inmediatamente la rivalidad entre las aspiraciones de España y las de Francia. ¿Qué hace entonces Navarra?. Reacciona frente a los dos estados que quieren do-



(1) Y tan es así, que Navarra se extendió hasta el siglo XVI (excepto entre los años 1134 y 1152) por la parte de Francia confinante con la de Navarra alta o española, con el nombre de Navarra la baja, es decir, que estaba a caballo sobre los Pirineos, ocupando tierra ahora francesa y española. Hasta que Carlos V - dice Yanguas y Miranda - "abandonó dicho país y quedó por los sucesores de la casa de Labrit, que siguieron titulándose reyes de Navarra, así como posteriormente los de Francia, a cuya corona se reunió en la cabeza de Enrique IV. Navarra la baja se denominó siempre por los navarros españoles con el nombre de tierra de alien puertos y Ultrapuertos, de la cual se formó un distrito o merindad; y los franceses la llamaron Navarra la baja para distinguirla de la Navarra española de esta parte del Pirineo". En 1513 tenía por capital a San Juan de Pie del Puerto y se componía de los siguientes distritos: Tierra de Baignorri, Tierra de Arberoa, Tierra de Osés, Tierra de Mixa, Tierra de Ostabares y Tierra de Cisa.

Todo eso pasó a formar parte de Francia mientras la Navarra alta se incorporaba a España. Lo cual quiere decir que cuando Navarra desaparece como Estado independiente, queda dividida en dos porciones cuya línea divisoria viene a ser la cordillera pirenaica. La parte Norte, la baja Navarra, pasa a poder de Francia y la parte meridional se incorpora a España. De este modo la separación política de Navarra coincidió con la atracción geográfica, autorizándonos a afirmar que en este caso la Geografía ha ido de acuerdo con la Historia.

(1) Y tan es así, que Navarra se extendió  
hasta el siglo XVI (excepto entre los años 1574 y  
1581) por la parte de Francia confinante con la de  
Navarra, con el nombre de Navarra  
es decir, que estaba a caballo sobre los  
dichos territorios, ocupando tierra sobre francesas y españolas.  
- dice Yago y Miranda -  
abandonó dicho país y quedó por los sucesores de  
la casa de Borbon, que siguieron titulándose reyes  
de Navarra, así como posteriormente los de Francia.  
- dice Yago y Miranda -  
cuya corona se reunió en la cabeza de Enrique IV.  
Navarra la casa se denominó siempre por los navarros  
con el nombre de tierra de alifan  
- dice Yago y Miranda -  
de la cual se formó un distrito o  
- dice Yago y Miranda -  
llamaron la tierra de alifan y los franceses la llamaron la  
- dice Yago y Miranda -  
para la parte distinguida de la Navarra es  
- dice Yago y Miranda -  
esta de este parte del franco. En 1513 tenía  
por capital a San Juan de Pie del Puerto y se nom-  
bró de los siguientes distritos: tierra de alifan,  
- dice Yago y Miranda -  
tierra de alifan, tierra de Gade, tierra de  
- dice Yago y Miranda -  
tierra de Gade y tierra de Gade.  
Todo eso pasó a formar parte de Francia  
- dice Yago y Miranda -  
Navarra, la Navarra que se incorporó a España, la  
- dice Yago y Miranda -  
que quiere decir que cuando Navarra desaparece  
- dice Yago y Miranda -  
como estado independiente, queda dividida en dos  
- dice Yago y Miranda -  
porciones que líneas divisorias viene a ser la con-  
- dice Yago y Miranda -  
tinentes francesa. La parte Norte, la parte Navarra,  
- dice Yago y Miranda -  
para a poder de Francia y la parte meridional se in-  
- dice Yago y Miranda -  
corporó a España. De este modo la separación de la  
- dice Yago y Miranda -  
parte de Navarra coincidió con la atracción de la  
- dice Yago y Miranda -  
parte, incorporándose a Francia que en este caso la  
- dice Yago y Miranda -  
participa ha ido de acuerdo con la historia.

minar en ella?. No. Toma partido por uno de ellos, dividiéndose la población navarra en favor de los monarcas franceses o de los Reyes Católicos. Y al fin, cayendo las cosas al lado a que se inclinan, Navarra se incorpora a España.

A través de esta ligera reseña puede apreciarse el destino de Navarra, país fatalmente llamado a ser absorbido por uno de los dos poderosos núcleos situados uno al Norte y otro al Sur. La situación geográfica de Navarra, intermedia entre ambos y en un lugar estratégico por ser el paso entre Francia y España por occidente, marcaba el destino de aquélla, impotente para oponerse a las aspiraciones de dominio de esos fuertes núcleos. Geográficamente, Navarra forma parte del territorio peninsular y en este caso la Geografía ha ido de acuerdo con la Historia. (1) a la cuartilla 98 bis.

También al través de los hechos sucedidos en la guerra civil de Pamplona que dió origen a la destrucción de la Navarrería se percibe la influencia de la situación geográfica de Navarra. La histo-



ria de ésta se nutre de los esfuerzos realizados por los navarros para mantener su personalidad contra las aspiraciones de dominio de Francia, de Castilla o de Aragón, o bien para oponerse a alguno de estos reinos tomando partido por otro de ellos. La fatalidad de su destino histórico la hará caer por fin en la esfera de influencia de uno de los dos núcleos más poderosos que se forman uno al Norte y el otro al Sur: Francia y España.

En este sino de Navarra la razón última de los acontecimientos hay que buscarla en la situación geográfica. La ola musulmana se agota en los Pirineos. El contacto de Carlomagno con los árabes se hace a través de Navarra. La Reconquista española comienza por la cordillera Cantábrica y los Pirineos, y Navarra es uno de los primeros reinos que se forman. Al extenderse los reinos cristianos hacia el Sur, Navarra queda limitada al país de contacto entre la Península Ibérica y Europa y esta situación trae consigo una continua lucha entre Navarra y los países colindantes, que pugnan por ab-



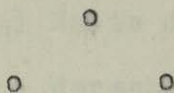


sorber a Navarra, extendiendo así sus dominios. La menor importancia del reino ~~importante~~ navarro y su carencia de costas le impide oponer una resistencia suficiente a Francia, como es el caso de ~~Francia~~ Cataluña, en situación geográfica semejante a la de Navarra. Por eso comienzan pronto a reinar en ésta las dinastías francesas, pues en la Edad Media Francia constituye un Estado más poderoso que los reinos cristianos de España, fraccionados hasta los Reyes Católicos. Pero al advenimiento de éstos España se unifica y puede oponer a Francia un poder suficiente para discutirle la posesión de Navarra, y los episodios de la incorporación de Navarra a Castilla prueban que la lucha se concretó efectivamente a imponer la influencia de Francia o la de España, predominando ésta por fin y yendo en ello de acuerdo con la Geografía, ya que geográficamente Navarra es España.

La época de influencia francesa en Navarra coincidió con la de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, y ambas contribuyeron a difundir en la vida navarra los usos y costumbres de Europa. A



partir de la incorporación a España es ésta la que impone sus formas de vida.



Pamplona no debió de tener en tiempo de los romanos mucha importancia como población, pues ninguna vía de cierta consideración pasaba por ella. Es verdad que el emplazamiento de Pamplona opone dificultades al fácil desarrollo de sus vías de comunicación, como tratamos de demostrar en nuestro trabajo "Los puentes de Pamplona" (Editorial Libe, Pamplona, 1951). En efecto; la situación de esta ciudad en lo alto de una meseta de rápido declive por su lado Norte, y aislada de la vega situada a sus pies por el río Arga, crea unas condiciones poco favorables para el establecimiento fácil de caminos. Y aunque este hecho no hubiese sido bastante para disuadir a los romanos de llevar por el mismo Pamplona de entonces que, según suponemos, sería la



colina de la Navarrería, el trazado de vías de importancia si ello convenía a sus propósitos, es lo cierto que no se han encontrado vestigios de ellas en la Ciudad y sí al Norte de la misma, en la vega situada en la ribera derecha del río Arga.

En el interesante trabajo de Julio Altadill "De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra" (San Sebastián, 1923) se publica un mapa de las vías y calzadas romanas en Navarra, que comprende las vías militares según el Itinerario de Antonino, las calzadas comprobadas por el Sr. Altadill, las probables y las hipotéticas. Pues bien; en ese mapa sólo figura una vía militar que, al llegar desde el Oeste a Pamplona, dobla allí hacia el Norte sin entrar en la Ciudad y, por tanto, sin atravesarla. Tal como esté trazada esa vía en el mapa, su recorrido junto a Pamplona la llevaría por la ribera derecha del río Arga.. De ese modo los romanos se ahorraban dos puentes y dos fuertes pendientes, una de subida y otra de bajada que, de otro modo, les supondría el acceso a la



Ciudad.

Mas como ya sabemos que los romanos no se detenían ante puentes, más o menos si lo consideraban necesario, no sería ello razón suficiente para pretender que Pamplona no fuese atravesada por una vía importante. Vamos, pues, a ver si, ayudados por la observación y la lógica, encontramos indicios que nos digan algo sobre este punto.

Por de pronto, en la meseta solar de Pamplona no se encuentran vestigios de caminos romanos. Razonablemente dice a este respecto Altadill en la obra ya citada:

"En las poblaciones numerosas es donde más completa extinción de las vías romanas se advierte, bien porque otras vías han sido trazadas sepultando aquéllas o por las remociones muy repetidas que las tierras han sufrido o por edificaciones, cultivos y otras muchas causas que serían de enumeración prolija; Pamplona no había de sustraerse a esa regla y la misma Zaragoza, de mayor importancia romana que la capital navarra, ha seguido también



The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the origin of life. It is shown that the origin of life is a problem of the first importance, and that it is one of the most important problems of the present day. The author discusses the various theories of the origin of life, and shows that the most plausible is the theory of spontaneous generation. He then discusses the evidence in favor of this theory, and shows that it is supported by the facts of the case. The second part of the paper is devoted to a discussion of the evidence in favor of the theory of spontaneous generation. It is shown that the evidence is of a very convincing nature, and that it is supported by the facts of the case. The author concludes that the theory of spontaneous generation is the most plausible, and that it is supported by the facts of the case.

idéntica adversa suerte".

Y sigue diciendo Altadill: "De la lógica no nos separamos al suponer que sería por O. la entrada en esta mansión (Pamplona), de la vía romana procedente de Atondo, distante ocho millas, dato el más fehaciente que poseemos para obtener probabilidades del trayecto entre ambos puntos, pero que nos permite reconocer fué éste completamente recto".

Y al llegar a Pamplona dice Altadill: "No otorgamos abolengo romano a puente alguno de los varios hoy existentes sobre el Arga en Pamplona, ná en sus cercanías, circunstancia que nos impide precisar el paraje de acceso de esa vía a nuestra capital, aun cuando bien pudiéramos admitir que alguno de los cinco antiguos puentes, Miluce ("lengua larga" en vascuence), Santa Engracia, Rochapea, San Pedro y Magdalena, éste construído sobre vestigios de otro romano. (Hay aquí un acento que hace variar por completo el sentido de la frase. ¿Es éste o esté?. Como la frase queda sin terminar si se admite éste, hay que aceptar esté y entonces el sentido del párrafo



es completo). No cabe pues aventurarse a categóricas afirmaciones, como tampoco podríamos hoy negar que esta vía militar, sin más que enviar un ramal a Pamplona, siguiera hacia Villaba, donde aún podemos contemplar un ruinoso puente al cual calificamos de romano, aun cuando recompuesto y desfigurado, sobre el río Ulzama, al extremo del pueblo citado, tangente a la ermita de la Trinidad!

"Pero antes de proseguir hemos de anotar otros indicios de la dirección de esta vía a Poniente y al N. de la ciudad de Pompeyo: la existencia de ladrillos romanos y conducción de aguas en arcauces, hallados en la fuente del Canal, inmediata al Mandocomio, pone de manifiesto la presencia de manos romanas detenidas en esa vega, al amor de la belleza del paisaje, al abrigo de los aires fríos, al atractivo del fértil suelo; y corroboran además este supuesto, las lápidas romanas de bronce halladas muy poco más adelante en término de Arre; y comprueba finalmente sin lugar a dudas, el vetusto puente de La Trinidad al N. de Villaba, delatando la di-



rección hacia Septentrión, resueltamente adoptada por la vía romana que mentalmente reconstruimos en estas líneas".

Altadill parece, pues, inclinarse a la idea de que la vía romana más importante no pasó por Pamplona mismo, sino un poco más al Norte, al otro lado del Arga, por la vega que se extiende en su margen derecha. Y que de esta vía se derivaba otra secundaria que unía a Pamplona con la principal.

Nosotros somos del mismo parecer. Y encontramos, además, otra razón que nos obliga a ello.

Altadill afirma que ninguno de los puentes existentes en la actualidad sobre el río Arga es romano. Nosotros no nos atreveríamos a tanto. El de San Pedro tiene un aire romano inconfundible. Y los fundamentos del de Miluce pudieran también ser romanos. Ya el de Santa Engracia, el de Rochapea y el de la Magdalena son otra cosa. En nuestro trabajo ya citado "Los puentes de Pamplona" nos hemos ocupado de esta cuestión y no vamos a volver sobre ella. Pero, en resumidas cuentas, para nosotros hay moti-



vos suficientes para suponer que el puente de Miluce y el de San Pedro ponían en comunicación la vía militar del Itinerario de Antonino con Pamplona. Sino que esa comunicación era lo suficientemente mezquina para hacernos desechar la idea de que la misma vía militar pasase por Pamplona, ya que la anchura de esos puentes, muy pequeña, no podía dar paso a un camino de la importancia de esa vía militar.

*Resulta*

~~Quedaba~~, por consiguiente, que Pamplona quedaba al margen de toda vía importante y ello prueba que, considerada como ciudad, no tenía en tiempo de los romanos mucha categoría. Si la vía militar de Antonino llegaba hasta Pamplona era porque ésta se hallaba emplazada en el punto más favorable para el acceso a los Pirineos por esta parte, y al llegar a la Ciudad, la vía tomaba el curso del río Arga, que corre por uno de los valles que desembocan en la Cuenca de Pamplona.

o

o

o





Entre la fundación de Pamplona y la aparición de sus Barrios hay un largo interregno de unos diez siglos en que Pamplona actúa como un todo, si bien sus actividades deben de ser muy poco notorias. Lo más destacado de ellas se refiere a ser en los últimos tiempos de este periodo la corte de los reyes de Navarra. Tampoco podemos saber mucho de la Pamplona de entonces, pues faltan datos concretos de aquellos tiempos. Sólo podemos <sup>aducir</sup> ~~referir~~ alguna referencia suelta como ésta de Campión en "Euskaria-na" (Quinta serie), pag. 11: "En el término de Argaray, inmediato a la fortificación de Pamplona, y en <sup>la</sup> planicie de sobre el río, descubrió la Comisión de Monumentos de Navarra un cementerio merovingio del siglo VII, entre cuyos esqueletos los había de niño y de mujer: los invasores estaban sin duda de asiento en Pamplona".

De donde se deduce que los pueblos bárbaros que se extendieron por el imperio romano llegaron a Pamplona y se afincaron en ella. Tenía que



~~Podría~~ suceder así porque Pamplona entonces, además de ser una población de cierta importancia, poseía ya un valor estratégico de primer orden que no podía ser despreciado ni aun por los bárbaros.

Las muestras de esta ocupación merovingia de Pamplona no se han revelado hasta ahora más que por ese cementerio que cita Campián. Nada podemos, por tanto, decir sobre cómo sería aquella población merovingia ni qué características ofrecería su caserío, pues no parecen haber quedado otros restos aprovechables.

Este periodo de la vida de Pamplona no estuvo exento de daños y calamidades, que vemos reflejados en esta cita de Madrazo ("Navarra y Logroño", tomo II, pag. 206): "No consta con seguridad que Pamplona cayera en poder de los infieles, aunque no falte autor árabe que lo afirme: lo que sí puede asegurarse por el testimonio del monje de Silos - al cual no contradicen los coetáneos franceses - es que se hallaba muy estrechada por la rabia de los moros cuando Carlo Magno, llamado por los de Zaragoza-



za, vino acá con su ejército en el año 778". <sup>(1) a la</sup>  
*cuartillita.*

Los males siguieron después, según nos cuenta Campi3n en "Euskariana" (Quinta serie), pag. 35:

"Despu3s de Carlomagno - dice - destructor de las murallas de Pamplona el a3o 778, entraron los francos en son de guerra los a3os de 812 y 824, y acaso el 806; el a3o 843 u 844, Mohammed, hijo de Abd-ar-Rahman II, lleg3o hasta Pamplona, en cuyas cercan3as hubo una sangrienta batalla que cost3o la vida a "Garc3a, capit3n de los cristianos" ("¿Garc3a el Malo, yerno de I3igo Arizta?); hacia el a3o 858 u 859, los normandos tomaron a Pamplona e hicieron prisioneros al rey Garc3a (Garc3a I Jim3nez o Garc3a II I3iguez)..... "el a3o 982 3 983 los sarracenos cercaron a Pamplona, y se hubiesen apoderado de ella, a no haberl-~~a~~ socorrido, atravesando los Pirineos, a Sancho II Garc3s Abarca". "El periodo bonancible de doscientos y m3s a3os por la Iglesia de Pamplona conocido, seg3n Mr. Dubarat, no se compagina con los datos hist3ricos de entonces. En alguna de las inva-



(1) Esta visita de Carlomagno le resultó muy cara a Pamplona, pues le costó sus murallas. "Cuando Carlomagno - dice un historiador - hacia 778, regresó a Pamplona de vuelta de Zaragoza y salió de aquélla para volver a sus estados, desmanteló los muros de la ciudad, dejándola inerte y sin medios para rechazar las rápidas correrías de los infieles". Y es que "importábale mucho a Carlomagno asegurarse de la ciudad (Pamplona), para tener con ella el paso abierto de España para los señoríos, que dejaba entablados, y los que en adelante esperaba aumentar" (P. Moret, "Anales del Reino de Navarra", tomo I, pag. 180).

Lo cual prueba el valor estratégico de la Ciudad, que se ha revelado como muy importante desde tiempos tan remotos como los que acabamos de considerar.





siones supradichas pudo ser derruida la iglesia de Santa María, sede del Obispo, pero las expresiones del diploma de Sancho el Grande son de más amplia significación, y han de entenderse, no sólo de la ruina o destrucción material del edificio religioso, sino de la malversación, desbaratamiento y usurpación de bienes y rentas, sitios casi todos fuera de las murallas de la ciudad. La destrucción material de la Iglesia de Pamplona acaso ocurrió durante la embestida sarracénica del año 843-844".

Esta exposición constante de Pamplona a los ataques de todos los invasores del Norte y del Sur, debió de decidir a los reyes navarros a poblarla y fortalecerla, para hacer de ella un reducto seguro. Y de esta intención nacieron las Pamplonas, es decir, los tres barrios en que la Ciudad estuvo dividida desde el siglo X aproximadamente hasta la terminación del primer cuarto del siglo XV, y que nos van a ocupar a continuación.

Pero digamos antes, que nada podemos aducir correspondiente a este periodo de la infancia de



Pamplona, anterior al siglo X, pues la Navarrería de esa época que, como se sabe, constituía el Pamplona de entonces, fué, según se recordará, totalmente destruída, arrasada y aniquilada por un ejército francés en 1277, y nuestra observación sólo puede ejercerse, en consecuencia, sobre el caserío edificado después de la reconstrucción de la Navarrería, que es posterior a este periodo de la infancia de Pamplona que hemos considerado.



Las Pamplonas.

Vamos a intentar ahora bosquejar en una rápida exposición la forma en que ha evolucionado la ciudad misma de Pamplona, reflejando los episodios ocurridos en su historia. Encontraremos así plasmado en su solar y en su caserío el proceso de desarrollo de nuestra Ciudad, que podemos reducir a tres épocas:

La primera, que equivaldría al nacimiento e infancia de la Ciudad, arranca del aprovechamiento de la colina que llamamos de la Navarrería, y de la primera población de San Cernin y San Nicolás, que podían extenderse con libertad por la meseta contigua a la colina de la Navarrería, pero que no lo hicieron por razones de seguridad, como lo estamos viendo al estudiar el trazado de sus vías, conservadas en el plano actual del corazón de esos barrios.

Esta primera época empieza en tiempo indeterminado, aunque cercano a los comienzos de la Era









mitar la extensión de la Ciudad, va comprimiéndola y acaba casi por ahogarla, por asfixiarla. Es la época del relleno del casco por la edificación, que va ocupando todos los espacios libres hasta llegar a la congestión.

La tercera época se manifiesta con unos tímidos preludios cuya violencia se va intensificando hasta acabar en un estallido que hace saltar la presión férrea del cinturón amurallado. Es la época de la expansión de la Ciudad, que cobra sólido vigor al derrumbarse parte de las murallas y suprimirse las zonas polémicas, pero que ya se ha iniciado antes con el nacimiento de barrios satélites (Estación del Norte y carretera de Villava a Burlada). Podemos considerar a esta época como la de virilidad de Pamplona y en ella se encuentra ahora.

o

o

o

La fase en que ahora entra Pamplona, repre-

→ la de las Pamplonas.



senta la división y la excisión. La Ciudad sola y única que fundaron los romanos en la colina de la Navarrería se ve reproducida a corta distancia no una, sino dos veces. Y sucede que la Ciudad original y primitiva, la romana o lo que de ella quedara al cabo de diez o más siglos, llega a desaparecer violentamente en el siglo XIII (año 1277), en la llamada "guerra de los Barrios". De este modo, el Pamplona que vemos en la actualidad es el que ha heredado las formas adoptadas por la población después del siglo X, ya que el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás fueron levantados más tarde, y la ciudad de la Navarrería es posterior al siglo XIII, puesto que de la anterior no quedó nada, salvo quizás y muy estropeada, la Catedral románica.

Esta fase en que Pamplona aparece multiplicada (mejor que dividida), pues viven tres ciudades en vez de una casi tocándose, pero con independencia absoluta de jurisdicción y gobierno es la que denominamos las Pamplonas, porque, en efecto, encontramos tres Pamplonas en vez de la Ciudad única que



visitó Carlomagno dejando tan triste recuerdo.

Este periodo intermedio de la estructuración de Pamplona ha quedado enterrado profundamente en el alma popular y lo vemos aflorar en ciertas expresiones del habla del pueblo como ésta que recordamos porque se oye en una canción que solía sonar en los Sanfermines (las fiestas de Pamplona):

"A las Pamplonas venir hemos hecho".....

Y a este mismo periodo vimos ya que podía aplicarse la interpretación del nombre Iruña, que lo traducía por tres buenas.

Este caso de Pamplona presentado <sup>2</sup>tres ciudades distintas e independientes, llamándose Pamplona, alojando a la corte de los reyes de Navarra y siendo, en verdad, una y tres a la vez, constituía un estado ~~anormal~~ de cosas anormal, difícil y lleno de peligros y complicaciones que parecían quitarle toda condición de estabilidad. Sin embargo, tal situación duró unos cuatro o cinco siglos. Y el hecho, aunque no igual pero sí parecido en ciertos aspectos, lo encontramos repetido en Navarra.



En Barasoain y Garinoain, del partido judicial de Tafalla, se dan algunas circunstancias semejantes a las de Pamplona en su fase de los Barrios.

Ambos pueblos se hallan contiguos hasta el punto de no haber entre ellos solución de continuidad. Y sin embargo, están tan separados administrativamente, que forman dos Ayuntamientos distintos, cada uno con su término municipal y su organización propios.

¿Cuál habrá sido la causa de esa separación? No tenemos dato alguno para determinarla. El sentido común indica que la separación debió de aparecer desde el principio de la existencia de ambos núcleos, pues no es verosímil que, de haber formado uno solo, se hubiese dividido después, teniendo que permanecer materialmente unidos. Tampoco parece probable que el uno fuera o constituyera un barrio del otro, pues éste habría acabado por absorberlo. No. Los dos núcleos, indudablemente, aparecieron y se desarrollaron juntos. Quizás razones personales intervinieron en su fundación. Por ejem-





plo: Que dos señores que fuesen parientes, para estar juntos, estableciesen sus dominios próximos el uno al otro, y que estos dominios constituyesen el punto de arranque de nuevas residencias humanas. Pero, en resumidas cuentas, nada podemos afirmar. En cambio, en el caso de Pamplona, tanto el origen como la trayectoria del desarrollo de este precipitado geográfico formado por la Ciudad, aparecen claros y distintos.

o

o

o

Afortunadamente, de esta fase de la estructuración de Pamplona poseemos más datos, que nos ilustran suficientemente sobre las incidencias de la vida de la Ciudad desde el principio hasta el fin de la fase, aunque no siempre con toda claridad.

El dato más antiguo correspondiente a esta fase de las Pamplonas es el que encontramos reproducido en Madrazo, "Navarra y Logroño", tomo II,



pag. 194, que dice: "Desde que el primer Sancho Garcés erigió en reino por los años 905 el conjunto de pueblos que aparecen en la historia con el calificativo de navarros, la ciudad del Arga fué capital de la monarquía y continuó por largo tiempo dando nombre a este reino".

Ya por entonces y merced, sin duda, a las ventajas de su situación, Pamplona debía de ser la población más importante de la región, y todo ello reunido fué lo que, por lo visto, decidió al primer Sancho Garcés a elegirla como capital de la monarquía navarra. Y es a partir de este momento, a principios del siglo X, desde donde podemos suponer que aparecen las Pamplonas, ya que inmediatamente debió de nacer en el espíritu de los monarcas navarros el deseo de fortalecer su capital con la aportación de nuevas gentes a ella. Y como la fusión de los viejos con los nuevos pobladores debió de resultar muy difícil, los monarcas, para evitar seguras disensiones, decidieron establecer a los nuevos pobladores, con sus propios fueros y jurisdicciones, en recin-



tos aparte, dando lugar a la aparición de los tres Barrios, nuestras tres Pamplonas.

A ello ayudó, según vimos antes, la forma del relieve del suelo de nuestra Ciudad, y más concretamente, el barranco de Santo Domingo. Pero la razón fundamental residió en la heterogeneidad de los componentes de la población de los tres Barrios, como lo vemos confirmado en este pasaje de Madrazo ("Navarra y Logroño", tomo II, pag. 196): "A causa de las frecuentes despoblaciones que ocasionaba el estado de guerra, casi permanente desde el origen de la corona pirenaica, los monarcas se vieron en la necesidad de atraer nuevos pobladores, fundando barrios enteros con distintos fueros y jurisdicciones, particularmente cuando los que venían a poblar eran extranjeros. Una de las principales ciudades cuya repoblación se hizo de esta manera fué Pamplona, y de las diversas procedencias de las gentes avecindadas en ella dimanó el separarse desde luego en distintas poblaciones, y lo que fué peor, el dividirse los ánimos con celos y rivalidades. Entonces



es de creer que se introdujera el denominar a Pamplona Iruña, que en idioma vascongado equivale a tres buenas, por formar a la sazón tres distintas poblaciones. La separación se verificó en tres grandes barriadas: la Navarrería, el burgo de San Cernin o San Saturnino y la llamada población de San Nicolás. ~~se~~

"Se instalaron en la Navarrería gentes que vinieron de la comarca o región conocida entonces con el nombre de Navarra, región que, comenzando en Pamplona, abarcaba los valles de Goñi, Guesálaz, Yeri, Améscoa, Allín y otros lugares de la parte de Estella. Por eso se les llamó navarros, y Navarrería o pueblo de navarros, al barrio que habitaron."

"El burgo de San Cernin se pobló, según el príncipe de Viana, de gente francesa que el rey Felipe de Francia expulsó de Cahors. El mismo nombre de San Cernin, conservado todavía hoy en Pamplona para designar a la iglesia de San Saturnino, es indicio de que los moradores de ese barrio procedían del Languedoc, en el mediodía de Francia."





La población de San Nicolás debió poblarse también de vecinos de raza extranjera.

Los de la Navarrería aspiraron siempre a cierta preeminencia sobre los pobladores de las otras dos barriadas, dando a la suya el título de ciudad, y a las otras dos el de villa. Pamplona sin embargo figuraba como simple villa en documentos del rey D. Sancho Garcés I (en 1027).

Las repoblaciones consiguientes a tantas desolaciones debieron ser varias y de gentes de procedencia diversa, las cuales fueron formando distintos barrios o poblaciones según la raza o país a que ~~per~~ pertenecían y se concedió a cada barrio su fuero. Esto fué en los siglos XI y XII. Y quizá antes. Porque Yanguas y Miranda, en su obra ya citada, palabra "Pamplona", nos dice que "el año 1027 el rey D. Sancho el Mayor mandaba que en la parte de la Ciudad desde Suzantu et Trascantum hasta los términos de Orcoyen, fuese común con las demás villas el goce de pastos y maderas, esceptuando la dehesa del rey".

Lo cual hace suponer que había gente con



anterioridad en esos barrios, a los que se refiere Yanguas con el nombre de villas, ya que en toda la Cuenca de Pamplona, donde estaban enclavados esos terrenos de Suzantu a Trascantum, no existían otros núcleos de población a los que pudiera aplicarse el nombre de villas que los barrios de Pamplona.

De la gente del burgo de San Cernin dice el príncipe de Viana que la población de este barrio "se hizo con gente francesa venida de la ciudad de Cahors los cuales carniceros (añade) fueron echados de Francia por el rey D. Felipe. De esta manera fué como se acumularon los elementos de las discordias que en tiempos posteriores afligieron a Pamplona, así como a Estella, pobladas de diferentes gentes y diferentes privilegios y costumbres" (Yanguas y Miranda, "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra, tomo II, pag. 512).

El paraje donde se hizo la población de San Saturnino o San Cernin llamóse Campo Plano, y ése es su aspecto, efectivamente.

La corte del rey de Navarra, al establecer-



se en Pamplona, parece que tuvo siempre su residencia en la colina de la Navarrería, aproximadamente en el sitio donde ahora se halla el Gobierno Militar. Si esto debió de suceder todavía con mayores probabilidades en los primeros siglos de la monarquía navarra a causa de la mejor protección contra ataques que ofrecía la mencionada colina, podemos deducir de ello la existencia de un periodo de tiempo de cierta duración entre la existencia de la ciudad de la Navarrería y la creación del burgo de San Cernin y la población de San Nicolás. Estos dos últimos barrios parecen deber su origen a decisiones reales, las cuales no habrían podido hacerse efectivas hasta que la monarquía se consideró suficientemente consolidada y quiso aumentar la importancia de su Corte fomentando la población de la capital del Reino con la creación de nuevas residencias próximas. Entonces nacieron los nuevos barrios de San Cernin y San Nicolás.

Pero ¿por qué surgieron esos dos núcleos separados del de la Navarrería, la cual podía haber



se aumentado con la nueva población?

A nuestro parecer, dos fueron las causas de esta separación, que trajo consigo disputas, riñas y, por fin, una verdadera guerra entre los barrios. La primera era de carácter etnográfico, de diversidad de pueblos, ya que la Navarrería estaba formada con gentes del país y en San Cernin y San Nicolás había muchos franceses y gentes de otras procedencias, atraídas por las ventajas que el Rey concedía a los nuevos pobladores. Puede suponerse que los reyes habrían considerado difícil al principio la asimilación por la población de la Navarrería, distinta en origen y costumbres, de los que venían a poblar, y que habrían creído preferible crear dos residencias próximas poco separadas, para evitar rozamientos muy probables en los primeros momentos.

La segunda causa debió de ser de carácter topográfico. En los primeros siglos de la Era Cristiana la población de la Navarrería debía de extenderse solamente por la parte noroeste de la colina, quedando totalmente separada del resto de la meseta





donde se asienta la actual Pamplona por el barranco de Santo Domingo, que era mucho más profundo que ahora. Este obstáculo, que obligaba a la nueva edificación a situarse al otro lado del barranco, unido a la diferencia etnográfica que hemos señalado antes y que impedía la ampliación de la Navarrería, explican el emplazamiento separado de los barrios de San Cernin y San Nicolás.

La fundación de la población de San Nicolás tuvo que ser anterior al siglo XII porque el edificio de su parroquia de igual nombre - el monumento vivo más antiguo de Pamplona, probablemente - es de esa época.

Este edificio, de planta de cruz latina con su cruceiro bien marcado, conserva todavía los fundamentos de la construcción primitiva hasta el arranque de las bóvedas, y aun existen los arcos formeros y torales de la que existió o se pensó construir. Pues bien; esos fundamentos, constituidos por los muros y pilares, acusan un estilo románico



que inicia la transición al gótico en el apuntamiento de los arcos y en la existencia de la bóveda de crucería, marcada por los capiteles que rematan los pilares existentes. Todo ello está indicando el siglo XII aproximadamente como fecha de la construcción de esa parte de la iglesia.

Sobre ella se construyó más tarde (alrededor de un siglo) una bóveda plenamente gótica de su primer periodo (siglo XIII).

Ahora bien; si la iglesia parroquial de San Nicolás, el principal templo del barrio, data del siglo XII en su parte más antigua, es evidente que la población de San Nicolás tuvo que ser fundada bastante antes, ya que los servicios de la parroquia no habrían sido necesarios hasta que el barrio hubiese llegado a tener un vecindario de cierta consideración.

Podemos, pues, afirmar en vista de todo esto que la población de San Nicolás fué fundada con bastante anterioridad al siglo XII.

Y la fundación del burgo de San Cernin tu-



vo que preceder a la de la población de San Nicolás porque en los "Anales del Reino de Navarra", tomo IV, pag. 59, del P. Moret, encontramos el siguiente pasaje: "El (año) de 1184 solo se descubre la población o aumento grande de la villa de Villaba, cerca de Pamplona, que el Rey en su carta de fuero llama Villanueva. Y ese parece fué su nombre primitivo, que después por contracción inmutado algún tanto quedó en Villaba. Da el Rey en la carta, que original está en su archivo, que así los que habían ya poblado allí como los que de nuevo habían de venir a poblar, tengan el mismo fuero y leyes que tenían los del Burgo nuevo de S. Nicolás de Pamplona. Así habla". Y un poco más adelante dice: "Quiere (el fuero dado) que en los homicidios, calonias y los demás derechos no paguen más que los de S. Nicolás". Donde se ve claramente que se trata de la población (y no del burgo) de San Nicolás a la cual se llama nueva, sin duda por comparación ~~con~~ con los de San Cernin, que debían de estar ya establecidos con anterioridad. (1) a la quartillita.

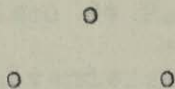


(7) Otro indicio del orden de sucesión en que debieron de aparecer los Barrios de Pamplona lo tenemos en el modo como se celebran los Viáticos generales tras la Pascua de Resurrección. El primero en salir, el lunes siguiente al de Pascua, es el de la Catedral o parroquia de San Juan, que es la que corresponde a la Navarrería. El martes sale el de San Cernin; el miércoles, el de San Nicolás, y continúan los demás días los de las restantes parroquias. Esto parece obedecer a un orden de preeminencia que muy bien pudiera ser el de antigüedad, como aún se cumple actualmente, pues las parroquias que se van creando se suceden por el mismo orden en la celebración del Viático general.





En la Fig. **09** hemos intentado presentar la apariencia que ofrecerían las Pamplonas en esta fase de su historia.



Procuremos ahora seguir el desenvolvimiento de Pamplona partida en tres y siendo una, a través de algunas referencias que hemos podido recoger en Yanguas, Moret y Madrazo.

"En el año 1087 la villa de Pamplona, con todos sus términos, pertenecía a su obispo e iglesia" (Yanguas y Miranda, "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra", tomo II, pag. 506).

"En 1129 D. Alfonso I Sánchez el Batallador hizo una población de francos (hombres libres entre las dos clases de hidalgos y pecheros) en el llano de San Saturnino o San Cernin de Pamplona, concediéndoles el conocido fuero de Jaca y, entre otras cosas, que tengan el mercado en el plano que



mira a Barañán; que gozassen de los pastos y leña de todos los montes y prados del rey y de Santa María de Pamplona, en cuanto pudiesen alcanzar en un día; que esta población la daba el rey a Dios, a Santa María y al obispo de Pamplona; que sólo en esta población pudiera venderse pan y vino a los peregrinos; que no pudieran fabricarse casas desde Santa Cecilia a la nueva población (en el terreno ocupado por el barranco de Santo Domingo); que en ninguna de las otras poblaciones pudiera hacerse muro, torre ni fortaleza, contra aquélla; y que si quisieren hacer lo resistiesen con todas sus fuerzas (Yanguas y Miranda y Moret).

"Aunque el rey D. Sancho no fué el autor de la unión (de las tres Pamplonas), que ese beneficio le debe la ciudad a D. Carlos (el III llamado el Noble); pero ~~él~~ ayudó no poco a ella con la nueva población que ahora (año 1189) hizo. Desde la muralla de la Navarrería, que corría por junto a la iglesia de Santa Cecilia, hasta la barbacana del burgo de S. Saturnino había un vago grande sin población



(el origen de los conflictos entre los Barrios), lleno de jardines y huertos. Y para aumento de la ciudad el Rey mandó que se poblase luego de edificios". "Lo que aumentó de población ahora es hoy el mayor comercio y frecuencia de la Ciudad y con la continuación facilitó la unión" (Moret, ob. cit., tomo IV, pag. 63 y 64.

Este aumento de población, hecho sobre el espacio de terreno comprendido entre los barrios de la Navarrería y San Cernin, fué tan bien intencionado como poco acertado, pues el rey, de acuerdo con el Obispo y Cabildo, concedió aquel espacio solamente a los moradores de la Navarrería. "Los del Burgo -dice Yanguas y Miranda - se habían opuesto en todo tiempo tenazmente, por motivos de defensa, a que se edificase en dicho terreno, el cual a la vez era muy codiciado por los de la Navarrería. Esta disposición sola (que excluía a los de San Cernin del disfrute del espacio libre) fué suficiente, aun prescindiendo de otras causas, para que se suscitaran en distintas ocasiones acaloradas disputas y reyer-



tas entre los dos barrios".

Según Yanguas, en 1213 se componía Pamplona de cuatro distintas poblaciones, esto es la Navarrería, la Población de San Nicolás, el burgo de San Saturnino y el burgo de San Miguel. Pero, en realidad, eran tres solamente, ya que el burgo de San Miguel estaba comprendido en la Navarrería.

De todos modos, la proximidad de poblaciones habitadas por hombres de razas y de condición civil diversas, formando Concejos independientes, con Alcaldes, Jurados y rentas peculiares a cada Concejo y aun con murallas distintas que dentro del ámbito común separaban a los moradores de los barrios, engendró celos y odios mortales y fué causa de disturbios y luchas.

En ese mismo año de 1213 hubo grandes disensiones entre los Barrios: cada uno de ellos servía de asilo a los malhechores de los otros. El rey D. Sancho el Fuerte, de acuerdo con el obispo D. Asparago - dice Yanguas y Miranda - consiguió traer a composición a las cuatro (que eran tres) po-





blaciones.

"Pero el año siguiente (1214) se reconoció que los de la Navarrería y Población de San Nicolás iban fortificando los muros y torres interiores que miraban al Burgo de San Cernin; viéndose obligado D. Sancho el Fuerte a publicar en dicho año un privilegio prohibiendo a los de la Navarrería y San Nicolás que hiciesen muralla, torre o barbacana contra los del Burgo, y que si se intentase hacer, daba licencia a éstos para que opusiesen resistencia.

"A pesar de todo, se renovó la guerra con muertes e incendios de unas y otras partes en 1222, y segunda vez comprometieron sus diferencias en el rey y el obispo, quienes, habida consulta de los del consejo del rey y de otros varones sabios, pronunciaron sentencia declarando, entre otras cosas: que los de la Población reedificasen sus casas; pero de tal suerte que hacia el burgo de San Saturnino no levantasen más que tres codos en alto y uno en ancho, de piedra y cal: que sobre estos cimientos no levantasen las paredes sino de tablas, y no



más que el alto de una lanza militar, y que no hiciesen troneras de vallestas, ventanas, albañales ni acueductos ni echasen las goteras en el foso del Burgo, a no ser que quisiesen retirar las casas un codo, de suerte que no vertiesen dentro del foso, sino fuera de él, la agua de lluvia; que no se levantase fortaleza alguna en la Población contra el muro del Burgo, demoliéndose las que hubiere; y que las murallas exteriores pudiesen levantarlas y fortificarlas cuanto les pareciere". (Yanguas y Miranda, ob. cit., tomo II, pag. 512-514).

En 1126 el mismo rey Sancho el Fuerte declaró que la plaza existente entre Santa Cecilia y los muros del Burgo (el famoso espacio libre) fuera común a los barrios de San Cernin y San Nicolás.

En 1255 la autoridad temporal que los obispos de Pamplona ejercían sobre el pueblo había llegado a ponerse en choque con la del rey, como era preciso sucediese en una monarquía demasiado limitada aun para un solo soberano (Yanguas).

Hasta que la tensa e insostenible situa-



ción en que vivían los Barrios, con sus perpetuas rencillas, produjo el grave estallido de la guerra civil, que terminó, por el momento, con la ruina y aniquilación de la Navarrería en 1277. La destrucción de la ciudad de la Navarrería vino, pues, tras una larga preparación de diferencias, disputas y discusiones. Madrazo ha resumido magistralmente todos los antecedentes de este hecho y, aunque pequeños de extensos, en aras de la claridad, vamos a reproducir sus palabras, pues nosotros no habíamos de mejorar su relato. Dice así:

"El burgo de San Cernin fué obra del rey D. Alonso el Batallador, pero créese que lo que éste realmente hizo fué repoblarlo porque su caserío había quedado destruído en guerras anteriores. El príncipe de Viana dice en su Crónica que había allí de muy antiguo una basílica de San Cernin, edificada en el sitio mismo en que predicó el Santo, y que el dicho Burgo fué poblado de gente francesa venida de la ciudad de Cahors, los cuales carniceses fueron echados de Francia por el rey D. Felipe"



Y dice Madrazo en una nota: "Observa Yanguas al anotar este pasaje, que D. Carlos confundió los tiempos y a los carniceses o habitantes de Cahors con los albigenses, que fueron realmente los perseguidos en Francia como herejes por el rey Felipe. Por lo demás, nada tiene de particular que fueran de Cahors los francos que acudieron a la repoblación del burgo de Pamplona, al cual dieron, o se había dado ya en lo antiguo, por patrono a San Cernin, pues aunque San Saturnino o San Cernin fué el primer obispo de Tolosa y allí recibió el martirio, también los carniceses habían recibido de él la semilla evangélica".

"El aliciente de que se valió el Batallador para atraer a aquellos extranjeros fué concederles los fueros de Jaca, con franquicias que ya detallamos en el lugar correspondiente. Con estos privilegios, que fomentaban las rivalidades entre las varias clases de habitantes de una misma población, acumulaba D. Alonso el Batallador los elementos de las sangrientas discordias que en tiempos posterior-





res habían de afligir a Pamplona".

"Dió pábulo a las disensiones una medida del rey D. Sancho el Sabio, que resultó impolítica en mengua de este glorioso dictado. Convirtió en caserío lo que antes era prado (hacia el año 1150), sobre la iglesia de Santa Cecilia, entre el Burgo de San Cernin y la Navarrería. Aquel terreno descampado era una de las principales defensas de la fortificación del Burgo, y por lo mismo sus habitantes tenían gran cuidado de que no se edificase en él, para lo cual alegaban, no sin razón, que tenían allí el cementerio de su hospital. Los de la Navarrería, por el contrario, formaban el mayor empeño en apoderarse de este campo, el cual servía a la sazón de plaza de Mercado y contratación con el nombre de Chapitel. Pero el rey Sabio no sólo permitió edificar en él, sino que hasta consintió que los navarros levantasen allí una fuerte torre, alta y cuadrada, en la que se vendía la sal, y a cuyo alrededor se iba formando todo un barrio. Su hijo don Sancho el Fuerte, que comprendió tal desacierto, mandó deshacer las



obras; los burgueses, halagados con esta medida, derribaron la torre en un día, obtuvieron del rey la piedra del derribo y con ella hicieron muros y torre de defensa, y hasta la puerta que después llevó el nombre de Real. (Según D. Pablo Ilarregui, esta puerta debió ser la que existía en la actual calle de Bolserías, frente a la Mayor, y formaba un arco de sillería cuyos vestigios aún se divisan en los muros de las construcciones inmediatas)!"

"Ocupando el trono D. Sancho el Fuerte, vemos figurar en la ciudad cuatro distintas barriadas: la Navarrería, la población de San Nicolás, el burgo de San Cernin o San Saturnino y el de San Miguel (pero recuérdese que este último formaba parte de la ciudad de la Navarrería). El Rey trajo en 1213 a una <sup>e</sup>avñencia a las cuatro poblaciones, pero la guerra con muertes e incendios se renovó a los nueve años de firmada, hasta que interviniendo el Rey y el Obispo como mediadores, pronunciaron sentencia en Tudela a 28 de Julio de 1222, por cuyas declaraciones se mandó (entre otras cosas): que los de la población,



Navarrería y San Miguel olvidasen todos los odios nacidos entre ellos por la quema del barrio o población de San Nicolás; que los del burgo de San Cernin olvidasen asimismo los daños de las casas suyas que se incendiaron, y del fosal viejo, que pedían; que los de la población de San Nicolás edificasen sus casas, pero de tal suerte que hacia el burgo de San Cernin no levantasen más que tres codos en alto y uno en ancho de piedra y cal; que sobre estos cimientos no levantasen paredes sino de tablas, y sólo de la altura de una lanza militar, y no hiciesen troneras de ballestas, ventanas, albañales ni acueductos, ni echasen las goteras en el foso del burgo (se entendiende de San Cernin), a no ser que quisiesen retirar las casas un codo, de suerte que no condujesen el agua de lluvia dentro del foso, sino fuera; que no se levantase fortaleza ninguna en la población de San Nicolás contra el muro del Burgo, demoliéndose las que hubiere; y que las murallas exteriores pudiesen levantarlas y fortificarlas cuanto quisiesen".

"Del atento examen de este documento se co-



lige que la lucha intestina de Pamplona se agitaba entonces principalmente entre los dos barrios de San Cernin y San Nicolás. Más adelante retoñaron los odios entre unos y otros barrios; pero ya la rivalidad no estalla entre estos dos de San Nicolás y San Cernin, sino entre éstos y la Navarrería (la cual incluía en su recinto el barrio de San Niguel). Había en Pamplona navarros, originarios del territorio incluido dentro de los límites de la antigua Vasconia, y extranjeros o francos; y éstos acaso no eran todos procedentes, como los pobladores del burgo de San Cernin, de tierra de Cahors, sino de otras comarcas francesas; de lo contrario, los de San Cernin y los de San Nicolás no se hubieran manifestado enemigos tan irreconciliables durante el reinado de D. Sancho el Fuerte. Para nosotros, pues, es indudable que no todas ~~las~~ las excisiones intestinas que ensangrentaron a Pamplona en el siglo XIII tuvieron un mismo origen: la que terminó con la concordia del año 1213 no discernimos de qué carácter fué, porque los artículos de ésta hablan con los cuatro barrios,





ya se hallen todos entre sí desavenidos, ya se circunscriba el antagonismo a la mera diferencia entre navarros y extranjeros; la sofocada en 1222 más parece haber dimanado de rivalidades de los extranjeros unos con otros, que de antipatías de nación a nación; por último, la que rompe furiosa y sangrienta, más que ninguna de las anteriores, en la menor edad de la reina D<sup>a</sup>. Juana, en 1274, es evidentemente guerra entre navarros y franceses, verdadera colisión de razas, pero con la circunstancia de que la antipatía de nación a nación adquiere en Pamplona más relieve por efecto de la humilde condición a que pertenecían en gran parte los repobladores navarros".

¿Cómo eran las Pamplonas en aquella curiosa y enrevesada situación que caracterizó a la Ciudad durante la Edad Media, antes de la destrucción de la Navarrería?. En el mismo Madrazo (tomo II, página 244, ob, cit.) encontramos una interesante descripción de la trinidad pamplonesa de entonces. HeLa aquí:

"Las cuatro (recordemos que a los efectos to-



pográficos eran tres) barriadas de Pamplona estaban guarnecidas con su cerca de muralla, sus torres, sus plataformas y sus fosos. Sus iglesias además - ya lo hemos visto en las de San Cernin y San Nicolás - tenían sus torres almenadas y sus puertas defendidas con matacanes. El Burgo de San Cernin, como frontero al lado más imponente de la Navarrería, era el más protegido con torres: descollaban en él la de la Galea, situada al final de la calle de Bolserías y principio de la Mayor, formando como fuerte avanzado al frente de la barriada enemiga; la de la Campana colgada, cuyo nombre no sabemos de dónde procedía (existe todavía una calle llamada de la Campana, junto a San Cernin); la llamada entonces torre nueva; las dos torres redondas, próximas al Hospital de San Cernin; otra que seguía a ésta, sin nombre conocido; desde la cual se dominaba el chapel de D. Juan Lombart; la torre antigua; la de D. Guirgori; la de la hija del hospital; la de la Rocha; la de la Poterna, frontera al puente nuevo (este puente nuevo debía de ser, aunque no lo dice Madrazo, el de la Mag-



dalena actual, a juzgar por su estilo y por hallarse  
 cercana una poterna en la muralla de la Catedral) y  
 por la cual se dice que salían los carniceros, a la  
 cuenta por hallarse allí inmediato el matadero; la  
 de la Tejería, mirando a Santa Engracia; y la torre  
mirable, delante de la iglesia de San Lorenzo.- En  
 la Población de San Nicolás estaban la torre María  
Delgada; la de sobre el portal, al lado del mercado;  
 la redonda; otra que con ésta comunicaba; otra vecina  
 a la iglesia de San Nicolás; la ~~llamada~~ llamada de  
los Triperos; y la torre de la población que defen-  
 día el portal almenado mirando a la Navarrería.- No  
 hallamos memoria de torres en las barriadas de la Na-  
 varrería y de San Miguel.- De cuatro puertas la re-  
 gistramos expresa, y son la del ~~Chapitel~~ Chapitel, la  
 de San Lorenzo, la del Mercado y la de San Nicolás:  
 estas dos últimas pertenecientes a la llamada Pobra-  
 ción. Menciónanse, además de las puertas, algunos  
portales: así verbigracia se refiere, al hablar de  
 uno de los incidentes de la guerra civil de los ba-  
 rrios, que los del Burgo avanzaron tanto, que llega-



ron hasta el primer portal, donde plantaron su enseña."

El foso de separación entre el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás tenía el siguiente trazado, a juzgar por lo que dice el Privilegio de la Unión en su Capítulo XII: ..."enta (hacia) el valladar del dicho Burgo (de San Cernin), comenzando en la torr que claman la Gallea, otro a la paret travesada de piedra, que se tiene con la torr que claman María Delgada"....

Este foso que separaba el burgo de San Cernin de la población de San Nicolás nos da la clave de la explicación de esta fase de la historia de nuestra Ciudad que se traduce en "las Pamplonas".

Dicho foso se extendía, poco más ó menos, por el espacio comprendido entre el lado septentrional de la actual calle Nueva y el meridional de las de San Antón y Zapatería, no existiendo entonces, por consiguiente, las tres manzanas de casas que hoy se alzan entre las tres calles mencionadas.

El establecimiento de aquel foso obedeció a





un propósito deliberado: el de separar los dos Barrios en el momento de su fundación. Existía, pues, el propósito firme de aumentar la población de Pamplona, pero no de mezclarla unificándola, sino por el contrario, manteniendo las distancias entre los viejos y los nuevos pobladores.

Como la población de San Nicolás debió de fundarse, según hemos visto, después del burgo de San Cernin, el foso de separación entre ambos núcleos vino a constituir el obstáculo artificial que impedía su fusión y que fué necesario porque no se contaba con un obstáculo natural como el barranco de Santo Domingo, que permitió establecer sin dificultades la separación entre la Navarrería y el burgo del San Cernin, pues tanto el burgo como la población se hallan emplazados en una llanura sin solución de continuidad entre ellos.

Se ve, pues, muy clara la idea de crear las Pamplonas con independencia una de otra, y esta idea aparece plasmada en el barranco de Santo Domingo y en el foso de separación entre San Cernin y San Nico-



lás, que incomunicaban los tres núcleos de población. Y de esta independencia de los tres núcleos derivaron todas las diferencias que nutrieron la historia de la Ciudad entre los siglos X y XV, es decir, en la fase de las Pamplonas.

Otros curiosos detalles nos da Madrazo de las Pamplonas medioevales.

"En los suburbios y contornos - dice - de la ciudad cuadripartita (en realidad era tripartita) y en sus cercanías dentro del radio de dos o tres leguas había también importantes edificaciones: tenía Pamplona varios puentes sobre el Arga, molinos que eran verdaderas casas fuertes, y haciendas de producto y de recreo, viñas, verjeles, etc.. Nombran los viejos diplomas el puente nuevo, el puente de la Magdalena, el puente de San Pedro de Ribas ~~el actual~~ (que debían de ser los actuales de Santa Engracia, Magdalena y San Pedro respectivamente); el molino del rey, el molino del obispo; la casa del Abad, hacia la ribera del valle, y por allí la fuelle vieja; y nos recrean la mente haciéndonos gozar las frescas



umbrías del verjel que se dilata al otro lado del río, y llevándonos en alas de la fantasía a los hermosos palacios de Olatz, unas dos leguas al Sur de Pamplona, cuyos vestigios aun sŭbsisten, aunque a la verdad no representan lo que se dice que fueron aquellas construcciones. Según unos, hizo edificar estos palacios D. Teobaldo I; según otros, los construyó D. Sancho el Fuerte, y esto parece lo más probable. Se habla asimismo de un palacio que en la época de la guerra de Pamplona acababa de construir en la ciudad una señora llamada María Pelegrín, y de una fortaleza importante situada en la eminencia del monte de San Cristóbal, que quizá dió su nombre a este cerro, donde al presente se llevan a cabo nuevas y grandes obras de fortificación, famosas en toda España aún no terminadas. El antiguo castillo de San Cristóbal era pertenencia de uno de los ricos-hombres sublevados en la Navarrería contra el gobierno legítimo del reino".

Moret, en sus "Anales", tomo IV, pag. 189, nos da un detalle topográfico interesante. "Venelas



- dice - llamaban en lo antiguo en Pamplona y ahora velenas unas calles estrechas que cortan las calles anchas y largas para comodidad del tránsito de unas a otras y para evitar el rodeo. Y duran en S. Saturnino y San Nicolás, corriendo todo el grueso de la Ciudad por la parte más llana de invadirse, formadas con otra mayor utilidad para entrada súbita de enemigos atravesarse de ambos costados los ciudadanos en la estrechura de ellas, que solían tener cadenas y atajar la entrada en la mayor parte de la Ciudad".

Estas velenas en forma de callejones estrechos y tortuosos que iban de una ~~otra parte~~ calle a otra atravesando una o dos manzanas de casas, constituyen un espacio libre destinado; como dice Moret, no a la circulación sino a la defensa y son un caso de supervivencia en Pamplona. Todavía quedan dos o tres de estas velenas (que nosotros hayamos visto y recordemos): una entre la calle de Zapatería y la plaza del Castillo, cuya entrada por esta parte está cerrada por un salón limpiabotas, pero que nosotros hemos conocido de niños y aun de muchachos, pro-





vista de una gran puerta, ■ tras la cual había un urinario. Cuando la puerta se abría, un viento frío y cortante estropeaba el paseo por los cubiertos de Iruña.

Otra velená queda entre las calles de San Saturnino y Santo Domingo y paralela a ellas, con entrada junto a las escalerillas del Mercado. Y seguramente habrá alguna otra, cuyos accesos han desaparecido entre las construcciones actuales.

Esta forma de edificación, la velená, ha persistido en Pamplona, pues, durante varios siglos, llegando hasta nuestros días, lo cual prueba la firmeza de las formas urbanas en nuestra Ciudad y la carencia de grandes destrucciones habidas en ella después de la de la Navarrería en el siglo XIII.

Otra información interesante nos la da Madrazo en su ob. cit., tomo II, pag. 200, en una nota a la palabra Chapitel. Dice así: "De donde le viene su nombre a la actual calle de la Chapitela. El Burgo de San Cernin tenía su muro y foso en el terreno que ocupan hoy las calles Nueva y de Bolserías, y se pro-



longaban hasta la casa del Marqués de Vessolla; de allí seguía en dirección a San Lorenzo hasta una puerta que había al principio de la calle Mayor; y continuaba por la plaza de Recoletas, calle de Santo Andía y fortificaciones actuales hasta el Hospital Provincial y calle de Santo Domingo; tal era el recinto del Burgo de San Cernin, según las notas arqueológicas del Sr. D. Juan Iturralde al poema de La Guerra civil de Pamplona del trovador provenzal Guillermo Aneliers. La Población de San Nicolás estaba en la mayor parte del terreno ocupado por la parroquia de este nombre. La Navarrería, hoy parroquia de San Juan y San Agustín, llegaba hasta la calle de la Chapitela. La actual plaza Consistorial y la Chapitela ocupan el terreno divisorio entre los dos barrios del Burgo y de la Navarrería, objeto de la imprudente medida del rey D. Sancho el Sabio".

Digamos también de paso que en la edificación de los barrios debió de emplearse mucho la madera, que los Reyes imponían en las casas cercanas a los muros defensivos y que no dejaría de usarse



también en el interior. La madera abundaría entonces más que ahora en Pamplona, ya que nosotros hemos visto grandes vigas en la Catedral, obtenidas de árboles tirados en el cercano monte de San Cristóbal, donde ahora no se encuentran ejemplares semejantes. Este uso de la madera explicaría la fácil destrucción de la población de San Nicolás y, sobre todo, la de la Navarrería, que fué incendiada por las tropas francesas.

De todos modos, la extensión ocupada por las Pamplonas medioevales no debió de ser muy grande. Nos inclina a pensar así el hecho de que el trazado de las calles de los tres Barrios, que se ha conservado con pocas variaciones en lo sustancial, muestra tres núcleos de no grandes dimensiones, que más tarde, al construirse el actual recinto amurallado, quedaron enteramente comprendidos dentro de él. Por otra parte, como dice Mumford en "La cultura de las ciudades", "en la Edad Media una distancia de menos de ochocientos metros del centro de la ciudad, por lo general, definía sus límites extremos". Y las Pam-



plonas medioevales, aun consideradas como un todo, no constituyeron una excepción a esta regla.

Sigamos ahora con la historia de los sucesos que acarrear~~o~~aron la famosa guerra civil de los barrios, tras un largo periodo de disputas, desavenencias y peleas entre las tres Pamplonas.

En tiempo de don Teobaldo II (año 1266) se firmó una concordia entre los barrios de Pamplona. Pero Enrique I (1270-1274), en 1274, cometió el funestísimo error de deshacer la unión convenida entre las cuatro poblaciones en tiempo de Sancho el Fuerte, a instancia de los vecinos de la Navarrería, aconsejados por el Prior y Cabildo de Santa María, partiendo el Chapitel (el espacio descubierto entre San Cernin y la Navarrería) entre el Burgo de San Cernin y la Población de San Nicolás. Los de la Navarrería ofrecieron al Rey treinta mil sanchetes si accedía a la petición. Las consecuencias fueron desastrosas, pues sobrevino la guerra civil de Pamplona o guerra de los barrios, que terminó con la destrucción de la Navarrería y la expugnación de los castillos de los





nobles sediciosos.

Las pretensiones de Aragón y Castilla a la corona semivaicante de Navarra contribuyeron a dividir aun más a los barrios, que adoptaron actitudes francamente hostiles unos a otros. Comenzó una larga serie de talas de huertos y campos, incendios, furiosos combates y otros excesos entre ambos bandos.

La Reina viuda se había refugiado en Francia junto a su primo el Rey y acompañada de su hija heredera de la Corona de Navarra. Envió un Gobernador francés, que tuvo que refugiarse en el Burgo de San Cernin. Pero apretado por los barones y los de la Navarrería, pidió auxilio a Paris. El rey de Francia envió un poderoso ejército que penetró sin combate en la Navarrería, que saqueó y destruyó por completo. También fué arrasado el burgo de San Miguel, que no volvió a sonar ya y fué comprendido en la Navarrería cuando más adelante fué reedificado este barrio. El relato detallado de esta guerra, que no copiamos por su mucha extensión, se encuentra en Madrazo, "Navarra y Logroño", tomo II, pag. 245-271, y a él re-



mitimos al lector que desee paladear una narración vívida y circunstanciada de aquellos sucesos. Su resultado final fué la destrucción de la Navarrería, cuyos moradores fueron dispersados por todas partes, quedando ella tan yerma que en su suelo podía cortarse hierba o sembrar trigo, y a pesar de los intentos realizados por los reyes tardó largo tiempo en repoblarse. Noventa años después de la tragedia no pasaban de 166 sus vecinos.

En la Fig. 10 hemos tratado de presentar la fisonomía de Pamplona, de las Pamplonas, al estallar la "guerra de los Barrios".

Desaparecido el turbulento barrio de la Navarrería, comenzaron las desavenencias entre los vecinos de San Cernin y San Nicolás, que hasta entonces habían estado en buena armonía. Pero también daba todavía quehacer lo que había quedado de la Navarrería: el elemento eclesiástico, como nos cuenta Yanguas y Miranda, que dice: "En 1303, en un alegato sobre cierta cuestión entre las cuatro villas de Pamplona y su cabildo, impugnaba éste el poder del



procurador de aquéllas, fundado en que sólo presentaba el de la universidad de burgueses de San Saturnino y San Nicolás o burgo de la Población, y de sus veinte jurados: decía que estos burgos no eran ciudadanos ni de la ciudad por dividirlos el ámbito de los muros de la ciudad de la Navarrería, la cual sola era llamada ciudad. Decía también que el burgo de San Miguel estaba comprendido en la Navarrería con un solo muro común; que antiguamente se componía Pamplona de dichas cuatro villas: que la Navarrería y San Miguel estaban separadas de las otras dos villas con un fuerte muro; y que habiéndose levantado contra el gobernador, el rey de Francia envió un ejército que destruyó la Navarrería y San Miguel y echó violentamente a sus habitantes, los cuales desde entonces andaban dispersos por diferentes partes del mundo".

Sin embargo, los bienes de la Iglesia fueron también destruídos. "En una transacción - dice Yanguas y Miranda - que en 1319 hicieron D. Felipe el luengo y el obispo y cabildo de Pamplona se decía



que las casas que estos últimos tenían en los barrios de la Navarrería y San Miguel estaban por entonces destruídas. Y el rey se obligaba a repoblar y reedificar la Navarrería y burgo de San Miguel cuanto antes le fuese posible".

En consecuencia "en 1324 el rey D. Carlos el Calvo, ratificando lo que anteriormente había prometido el rey D. Felipe acerca de la reedificación de la ciudad de la Navarrería destruída en la guerra anterior, mandó que se poblase de la manera que se había comenzado, dando a censo los sitios y formando calles rectas desde la iglesia de San Prudencio, en el camino por donde iban los caballos a beber, hasta el portal de Galea, desde el hospital de San Miguel hasta Santa Cecilia, del portal de la Población a Santa María, y desde la cabeza del castillo, que se llamó barrio de Areys, hasta la puerta del Castro, delante de la iglesia de San Tirso; se valuaron los terrenos a dos, cuatro y seis dineros el codo de tierra en largo con 60 de ancho". Y además de otras cosas, dispuso "que pudieran cercar la ciudad de muro





de piedra o de otra manera; que tuviesen mercado en el sábado de cada semana en la plaza delante de la puerta del castillo del rey, y de la iglesia de PP. Predicadores y alrededor del castillo; que tuviesen dos ferias la una desde 1<sup>o</sup> de Marzo y la otra el día inmediato a San Juan Bautista, durando cada una quince días. (Estas ferias parece que no tuvieron efecto hasta el año 1381 en que Carlos II concedió de nuevo un privilegio).

Pamplona tenía todavía el título de villa en 1361, según Yanguas, y en 1378 se llamaba indistintamente villa y ciudad.

En 1364 había en Pamplona 300 casas.

Y llegamos al año 1366. Existían por entonces en Pamplona 968 vecinos: 166 en la ciudad de la Navarrería, 452 en el burgo de San Cernin o San Saturnino y 350 en la población de San Nicolás. Sabemos esto porque en dicho año se redactó un documento de gran valor: el primer "Libro de fuegos de todo el Reyno de Navarra", que se encuentra en el Archivo de Navarra y que equivale a un detallado censo de pobla-



ción, poco corriente en aquellos tiempos.

En ese Libro figuran los habitantes de cada una de las localidades de Navarra con sus nombres y apellidos, y entre ellas está, naturalmente, Pamplona. Lo que nos interesa ahora de ese Libro es que agrupa a los habitantes de Pamplona por barrios y por calles, y así podemos darnos cuenta de algunos aspectos del Pamplona de entonces.

En el Burgo de San Çernin cita las siguientes calles: Rua maior de los cambios, Rua de la Correiería, la Pelettería, la Texendería vieilla, la Cotellería, la Burelería, la Carnicería del Burgo, la Carpentería, Ruas nuevas del Mercado, Camino de Sant Lazdre, Camino de Santa Grazia.

En la población de San Nicolás las calles son éstas: Las Tiendas de la Población, Rua de la Zapatería e Ferrería, la Torredonda, la Texendería, la Carnicería, Rua Petite, Grandda, la Penitencia, Ruas Nuevas, Rua del Paradis, Rua maior del chapitel de la población.

En el Libro no figuran nombres de calles en



la ciudad de la Navarrería. Y no es omisión porque figuran nombres de habitantes de ese barrio. Lo que se deduce de esto es que la reconstrucción de la Navarrería, ordenada - como se recordará - por el rey D. Carlos el Calvo en 1324, se llevó a un ritmo muy lento, puesto que desde su destrucción por las tropas francesas en 1276 habían pasado ya 90 ~~===~~ años. El Libro de fuegos no menciona nombres de calles porque probablemente no las habría, aunque existieran casas (ya que había habitantes), que debían de estar separadas, sin formar calles.

Volviendo a la relación de las calles del burgo de San Cernin y la población de San Nicolás, se observará el predominio de las calles con nombres de oficios, que aún subsisten en las de Bolserías, Carnicerías, Calceteros, Calderería, Curia, Mercaderes, Pellejería, Tecenderías y Zapatería. Esto parece indicar que los oficios estaban asociados en gremios, como era lo corriente en aquella época, y que cada uno de éstos ocupaba una determinada calle.

Nótese también la influencia francesa en los



los nombres de rua, que era el popular, por lo visto, ya que en el Libro de fuegos se las llama calles; el nombre de una de la población de San Nicolás, la rua Petita, nombre enteramente francés (salvo por la construcción), equivalente a calle Pequeña; y otro nombre, rua del Paradis, también con sabor netamente francés.

"En el mismo año 1366 había mandado Carlos II que se fortificasen ciertos lugares del reino y entre ellos la villa y ciudad de la Navarrería de Pamplona, que estaba toda abierta" - dice Yanguas y Miranda.

Y "en 1381 dicho rey Carlos II concedió a Pamplona una feria de veinte días, comenzando en el día de San Juan Bautista" ~~Sufragio~~ Y de este modo nacieron las actuales fiestas de San Fermín, los renombrados Sanfermines que, como vemos, se remontan al siglo XIV. Claro es que aquella feria sufrió alguna modificación, pues "en las cortes de 1743 y 1744 se alteró su tiempo, debiendo comenzar en la noche del día de San Pedro 29 de Junio y concluir en la de 19 de





Julio (que son los límites actuales de los Sanfermines). La feria de Pamplona era la única franca que se conservó en Navarra hasta las cortes de los años 1828 y 29 en que se suspendió la exención de derechos".

La ruina de la Navarrería se consumó en 1390, en cuyo año se derrumbó gran parte de la Catedral, principiando su reedificación en 1397.

La política de los reyes de Navarra ~~con respecto~~ con respecto a la vida de Pamplona entre los siglos X y XV parece que fué equivocada. Todos sus actos, se encaminaron a impedir que se poblase el espacio libre situado entre la Navarrería y el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás en su parte llana, lo cual dificultaba grandemente, como es natural, la fusión de los tres Barrios. Sólo Sancho el Sabio, en 1139, concedió a los moradores de la Navarrería que pudieran poblar entre ella y el burgo de San Cernin. Lo cual fué otra equivocación, porque constituía un privilegio para los de la Navarrería



con perjuicio para los de San Cernin, que se veían excluidos del disfrute de esos terrenos. Lo acertado hubiese sido dar a ambos Barrios igual participación, y la solución ~~habría~~ habría sido completa al conceder las mismas ventajas a los de la población de San Nicolás. Así se hubiera ~~preparado~~ preparado la fusión de los tres Barrios, que habrían ido mezclándose pacíficamente en aquel terreno común a todos ellos. Y la prueba contundente de ello la tenemos en que el acierto de Carlos III el Noble, al fundir los ~~tres~~ <sup>tres</sup> Barrios en una sola Ciudad en 1423, consistió en disponer que el territorio situado entre los tres Barrios fuese para el uso común de todos ellos, a cuyo efecto se mandaba en el Capítulo XIX del Privilegio de la Unión que "en el plazo de diez días después de publicado el Privilegio, se arrancarán las mugas puestas entre el territorio del Burgo, Población y Navarrería."

De esta manera se acabó definitivamente con aquel semillero de disputas y pendencias que, como una herida abierta e infectada, emponzoñó y debili-



tó la vida entera de Pamplona durante más de cuatro siglos.



### El camino de Santiago.

Están todavía por estudiar el valor y la intensidad de la influencia que en Pamplona tuvo indudablemente la existencia de un fenómeno circulatorio que persistió durante mucho tiempo y que aportó valores nuevos a los ya existentes. Nos referimos a las peregrinaciones a Santiago de Compostela que, procedentes de toda la Europa cristiana, afluyeron a España durante toda la Edad Media y pasaban todas por Pamplona. Una corriente tan viva y tan densa por fuerza tuvo que dejar huellas suyas en la Ciudad de aquellos siglos. Pero esas huellas se han perdido entre la masa general de la edificación. Habría habido, indudablemente, sus hospederías y existiría una ruta que seguirían los peregrinos. Pero nada ha quedado de todo ello, como no sea alguna de las dependencias de la Catedral, donde parece que hubo un hospital y una hospedería.

Las peregrinaciones a Santiago duraron si-





glos. Según Bédier (citado por Campión en "Euskaria-na", Quinta serie, pag. 19), "el culto (de Santiago) no remonta su vuelo más allá del primer tercio del siglo IX. Comenzó siendo un culto local, una devoción de los gallegos y asturianos. El primer documento auténtico que le menciona es de hacia el año 860 (Martirologio de Adón). Los peregrinos de Francia comenzaron a afluir hacia el siglo X". Pero "a mediados del siglo IX, la peregrinación a Santiago gozaba de gran renombre".

En la obra arriba citada dice Campión: "El camino de Santiago que pasaba por Navarra denominábase camino romieu o romeu, y más comúnmente, camino francés. Aprovechábase de un trozo de la vía romana tendida entre Burdigala y Asturica, la cual, desde Carasa en Ultrapuertos subía hasta Summo Pyrenaeo, y desde aquí, por Iturissa, bajaba a Pompaelo; pero el camino francés, en vez de meterse en el valle de Arakil, cerca de Alantone, por abreviar la distancia, siguiendo el curso del Arga o Runa penetraba en el corazón del Reino y salía a la Rioja".



El camino de Santiago aprovechaba, por consiguiente, desde la cumbre de los Pirineos hasta Pamplona la vía militar romana de Antonino, que pasaba por Viscarret y junto a Pamplona, ya que la "Guía de los Peregrinos", del Códice Calixtino, menciona también esas localidades.

Pamplona era, pues, punto obligado de paso para los peregrinos que iban a Santiago. Y esta corriente circulatoria tan poderosa que llegó a moldear la estructura de poblaciones como Puente la Reina, en Navarra, no pudo menos de dejar su marca en Pamplona, con algunos establecimientos y otras señales del paso de los peregrinos. Pero todo lo ha borrado el tiempo y no se descubre hoy señal que acredite la existencia de aquel fenómeno.



Nacimiento de la Ciudad.El Privilegio de la Unión.

Parece que con la destrucción de la Navarrería iba a quedar eliminada la ocasión de las disputas entre los Barrios, que hasta entonces estaban divididos en dos bandos: la Navarrería por un lado y San Cernin y San Nicolás por el otro. Pero si bien desapareció, con la destrucción, uno de ellos, pronto comenzaron las diferencias entre los componentes del otro bando, el de San Cernin y San Nicolás, que empezaron a pelearse entre sí. Esto hizo que, al manifestarse tan claramente la falta de solidaridad entre los Barrios, un rey prudente y sabio, Carlos III el Noble, en 1422, dándose clara cuenta del grave daño y de la amenaza constante que para el buen gobierno suponía tal estado de cosas, trabajase, de acuerdo con las cortes y con los vecinos amantes de la paz, para destruir de una vez el germen de la discordia, haciendo que las tres poblaciones de Pamplona

Historia de la ciudad

El crecimiento de la ciudad

El crecimiento de la ciudad se ha producido a lo largo de los siglos, desde su fundación en el siglo XVI. Durante este periodo, la ciudad experimentó un crecimiento constante, gracias a su estratégica ubicación y a su actividad comercial. En el siglo XVIII, la ciudad alcanzó un mayor desarrollo, gracias a la llegada de nuevos inmigrantes y a la expansión de su zona urbana. En el siglo XIX, la ciudad continuó creciendo, gracias a la llegada de nuevos inmigrantes y a la expansión de su zona urbana. En el siglo XX, la ciudad experimentó un crecimiento acelerado, gracias a la llegada de nuevos inmigrantes y a la expansión de su zona urbana. En el siglo XXI, la ciudad continúa creciendo, gracias a la llegada de nuevos inmigrantes y a la expansión de su zona urbana.

na fuesen gobernadas en lo sucesivo por un solo ayuntamiento y como un solo pueblo, con intereses y aprovechamientos comunes y así atrajo con su buena política a todos a la feliz conclusión de este negocio.

Porque - dice Yanguas y Miranda - "seguía Pamplona dividida en tres distintas poblaciones, con sus respectivos alcaldes y ayuntamientos, hasta el año 1422 en que un amago peligroso de graves discordias llamó la atención del rey D. Carlos 3<sup>o</sup>. y de las cortes".

Los trabajos del Rey y de los Procuradores tuvieron feliz resultado, y el día 8 de Septiembre de 1423 se dictó el famoso Privilegio de la Unión, confirmado y aprobado por los tres Estados del Reino, recibido por ley y fuero, escrito y asentado en el libro de los fueros.

Con la publicación de este notable documento cesaron las turbulencias, discordias y guerras que durante varias centurias dividieron a los habitantes de Iruña, y pudieron gozar sus moradores de la paz y sosiego que tanto les habían faltado hasta enton-





ces.

Así nació Pamplona, la ciudad actual, y desaparecieron las Pamplonas, que prolongaron durante demasiado tiempo la crisis de crecimiento de la capital de Navarra. Claro es que las Pamplonas, en realidad, no desaparecieron, sino que quedaron integradas en una unidad superior: la Ciudad, que verdaderamente vino entonces al mundo. Pero de todos modos, quizás se deba a aquel estado patológico de división que suponían las Pamplonas la falta de monumentos artísticos correspondientes a la Edad Media que se echan de menos en Pamplona, pues de esa época no quedan más que San Nicolás, la Catedral, San Cernin y el edificio de la Cámara de Comptos. ¿Es que han desaparecido con el tiempo los que hubo?. ¿O es que, más probablemente, el estado constante de inseguridad y la escasez de recursos producida por la división de los que habían de aportarlos, impedía la realización de obras importantes?. La misma Catedral, exceptuando el claustro, que puede parangonarse dignamente con todos sus congéneres, acusa pobreza, escasez de



recursos, pues ni siquiera llegó a terminarse. Le falta, en efecto, la cubierta apropiada (así como a la capilla de San Francisco Javier); le faltan los remates, y le falta, sobre todo, la fachada correspondiente al estilo del interior del templo. Se está viendo que no pudo disponerse de los recursos necesarios para llevar a cabo dignamente proyectos importantes. La división de los Barrios, las Pamplonas, tuvieron la culpa, indudablemente, de esta pobreza nacida de la enemistad y de la falta de colaboración.

Por ser tan importante para la vida de Pamplona el Privilegio de la Unión que alumbró la Ciudad, vamos a dar algunos detalles del mismo, referentes a los puntos que más interés tienen para nosotros.

El documento, que lleva la fecha del 8 de Septiembre de 1423, contiene 29 Capítulos, y en el I de ellos se dice que el burgo de San Cernin, la población de San Nicolás y la Navarrería constituirán en adelante una sola comunidad o cuerpo indivisible con una sola jurisdicción. Las rentas y términos



de las tres poblaciones serán comunes a toda la Ciudad de Pamplona y se inscribirán en el plazo de tres meses en un libro común, que tendrá carácter de carta o documento público.

Con este Capítulo las Pamplonas perdían su personalidad separada y se fundían en un todo, dando origen a la nueva Ciudad.

Esta fusión se materializaba en la Casa Consistorial, donde habrían de resolverse todos los asuntos de la Ciudad y acerca de cuyo emplazamiento dice el Capítulo III que la Jurería o Casa Consistorial se construirá en el foso que está delante de la torre la Galea (la Casa Consistorial actual ocupa el mismo emplazamiento que la primitiva Jurería). Los jurados se congregarán al toque de campana en la Jurería para tratar de todos los asuntos de la Ciudad, y el Alcalde dará también sus audiencias en la referida Jurería.

En el Capítulo XII del Privilegio de la Unión se disponía que los moradores del Burgo, de la Población y de la Navarrería no deberán hacer en ade-



lante fortal~~le~~za alguna los unos contra los otros, y si las hicieren, sean derrocadas por la Señoría mayor del Reino. Mas las fortalezas que existen en el día se mantengan, y si caen, se reparen y se pongan en debido estado.

La unión de los Barrios se realizaba simbólicamente en el sello de marcar la plata. El Capítulo XVI mandaba que ese sello, que llevaba las armas del Burgo, se destruyese y se hiciese otro con una corona y la inscripción : Pamplona. Había de ser guardado a perpetuo por un vecino del Burgo. Los vedores que marcasen la plata serían: uno vecino del Burgo, otro de la Población y el otro de la Navarrería, y serían nombrados por los Jurados.

Y la unión se consumaba en el Capítulo XIX, el cual disponía que <sup>en</sup> el plazo de diez días después de publicado el Privilegio se arrancarán las mugas puestas entre el territorio del Burgo, Población y Navarrería, y "si en el término de la Ciudad hay puestas algunas mugas con las armas de los barrios, se les quit-en dichas armas y si quieren pongan las





nuevas armas de la Ciudad."

¿Cuál era la extensión de los Barrios y por dónde corrían los muros que los limitaban en aquella época?

En un folleto publicado por el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona el año 1923 para conmemorar el V Centenario de la unión de los Barrios y en su página 24 encontramos la siguiente información:

"El muro exterior de Iruña en esta época, dentro del cual estaban los cuatro barrios, era aproximadamente el que sigue:

"Desde el emplazamiento que ocupa ahora el baluarte de Labrit, se dirigía la muralla hasta el Castillo, que estaba en los terrenos de la antigua plaza de toros, Basílica de San Ignacio y jardín de la Diputación. Desde el Castillo iba a la iglesia de San Nicolás y de aquí, pasando por la torre Redonda, que debía estar en la actual calle de San Gregorio, y por la puerta de la Traición situada aproximadamente hacia la casa del Marqués de Vesolla, a la torre de San Lorenzo, en donde había una puerta fren-



te a la calle Mayor, y desde este punto continuaba por la plaza de Recoletas y calle de Santo Andía a la puerta de Santa Engracia, que estaba al extremo de dicha calle, y de aquí a la muralla actual. La continuación hasta el baluarte de Labrit no ha variado, era la misma de ahora.

El recinto interior del burgo de San Cernin comenzaba en el ángulo del Hospital civil, iba hasta la torre de la Galea, frente a las escaleras que bajan a la calle Santo Domingo. Después continuaba por la calle San Saturnino y Nueva, hasta la muralla exterior, ~~hasta la muralla exterior~~, junto a la casa del Marqués de Vesolla.

"El muro de la población de San Nicolás era por la parte del Burgo paralelo al de éste, y desde el extremo de la actual calle de San Saturnino se dirigía hacia la fortaleza.

Entre el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás se abría un foso que separaba ambos Barrios y que dió mucha guerra en el agitado periodo de las Pamplonas. El P. Moret, en sus "Anales del



Reino de Navarra", tomo IV, página 203, nos informa de lo que fué de él una vez hecha la unión.

...."aquel foso - dice - sobre que tanto se contendía entonces, no habiendo de tener ya más uso, pues se abolió todo género de división, se cegó y allanó y se formó en él la que llaman en Pamplona la Calle Nueva contigua, y de uso común a ambas partes, burgo y población. Y el que había sido tantos años foso de guerra y hostilidad, y en que con horror corría a veces sangre humana, vedándose vertiesen en él agua del cielo los tejados, se trocó en beneficio de unos y otros y recreo de toda la ciudad por ser la calle que más frecuente la juventud para ejercicio y ostentación de la agilidad y destreza en el útil y honesto juego de la pelota!"

"El muro interior de la Navarrería y San Miguel - sigue diciendo el folleto del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona - corría desde la Cuesta del Palacio hasta Santa Cecilia; de aquí hasta la calle Estafeta, continuando después hasta el muro exterior por la parte de la puerta de Tejería!"



"Desde Santa Cecilia hasta el Burgo existía un terreno vago, que fué motivo de tantas discordias entre dicho Burgo y la Navarrería!"

"El Chapitel (de donde viene el nombre de la calle Chapitela) estaba situado a ambos lados de la calle de Mercaderes y servía de campo para el Mercado".

"A continuación del Chapitel, delante del Castillo, había un gran espacio libre".

Basándonos en los datos anteriores, hemos tratado de reconstituir el trazado de las Pamplonas hacia el año 1423, y damos en la Fig. 11 el resultado de nuestra tentativa. Tenga presente el lector que, aunque quisiéramos acertar, nuestro trabajo no puede menos de tener una base hipotética, expuesta a errores, que quisiéramos fueran mirados con benevolencia.

En 1427, es decir, algo más de medio siglo después de redactado el Libro de Fuegos de 1366 y recién hecha la unión de los Barrios con el Privilegio de Carlos III el Noble, hallamos alguna varia-





ción en las calles de Pamplona. En este momento y según el Libro de fuegos de 1427, del Archivo de Navarra, existían las siguientes calles:

Burgo de San Cernin.

Correrería del Burgo, Peilletería (barrio), Texendería, Cuchillería, Mercado, Rua de la Burellería, Rua de la Carnizería, Rua de la Carpentería, Camino de Santa Grazia, Camino de Jus la Rocha.

Población de San Nicolás.

Rua Mayor de las tiendas, Rua de la Zapatería e Ferrería, Rua de la Texendería, Rua Chiqua, la Carnizería.

La Navarrería de la Ciudad de Pamplona.

Rua Mayor, Rua de la Carpentería de zaga el Castillo, Calderería, Sant Agustín, Sant Martín, Santa Cathelina, Zuharrondoa, Santa María Magdalena (hortelanos).

Comparando esta relación con la de 1366, encontramos las siguientes semejanzas y diferencias:

Burgo de San Cernin.

En 1427 se citan todas las calles existentes



en 1366, excepto la Rúa mayor de los cambios y el camino de Sant Lazdre; pero en 1427 aparece una nueva vía, el camino de Jus la Rocha, la actual Rochapea que, por lo visto, había aumentado en importancia. En cambio y como hemos señalado antes, deja de figurar la Rúa mayor de los cambios, cuya falta hay que atribuir a omisión o inclusión en alguna otra, ya que dicha calle no sólo no había desaparecido, sino que existe hoy día con el nombre de Calle Mayor.

En la población de San Nicolás ya no encontramos en 1427 varias de las calles de 1366. No se citan, en efecto, Granada, la Penitencia, Ruas Nuevas, la rúa del Paradis y la rúa mayor del Chapitel de la población. ¿Es que habían desaparecido o fueron asimiladas a otras al hacerse la unión de los Barrios? Hoy existe en Pamplona una calle de la Chapitela, que denuncia la continuidad del nombre Chapitel y del sitio que ocupa, que debe de ser el mismo desde su nacimiento.

Un curioso detalle. La Rus Petita, tan francesa, se ha españolizado en 1427, a medias y pinto-

... en el año 1957, cuando se fundó el primer grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Este grupo de estudiantes se reunió en la casa de la familia de uno de ellos, el señor de las Flores, en el barrio de Flores. Los estudiantes se reunían los días martes y jueves, a las 8 y a las 10 de la noche, respectivamente. En estas reuniones se discutían los temas de las clases y se hacían trabajos en común. Los estudiantes se reunían en la casa de la familia de uno de ellos, el señor de las Flores, en el barrio de Flores. Los estudiantes se reunían los días martes y jueves, a las 8 y a las 10 de la noche, respectivamente. En estas reuniones se discutían los temas de las clases y se hacían trabajos en común.

rescamente, llamándose Rúa Chica.

En la Navarrería encontramos más novedades.

El Barrio parece haber comenzado a rehacerse después de la destrucción de 1276. Y parece notarse que la edificación se va extendiendo no hacia la colina de la Catedral, sino en dirección del barranco de Tejería, como lo indican las calles de Calderería y San Agustín y sobre todo, la Rúa de la Carpentería de zaga el Castiello, es decir, detrás del Castillo, que debió de estar junto al barranco de Tejería. La cosa es lógica. Establecida la paz entre los Barrios y con mayores garantías de seguridad, la edificación huía del terreno más difícil de la parte de la Catedral y buscaba el suelo más uniforme situado al Este.

Simultáneamente con la Rochapea en el burgo de San Cernin, vemos también aparecer en la Navarrería el barrio de Santa María Magdalena, la Magdalena actual, que ya existiría antes, pero que ahora aparece oficialmente. Ya en el siglo XII o XIII debió de construirse el puente de ese nombre, que serviría para la comunicación de la Ciudad con las casas de



la orilla derecha del Arga por esa parte.

También hemos de hacer notar la existencia en este Barrio de la Navarrería de una calle llamada Zuharrondo, un nombre netamente vasco que prueba la abundante presencia de esta raza en la población que se hizo de la Navarrería después de su destrucción.

||





DESARROLLO  
DE LA  
CIUDAD.

Los factores del desarrollo

La situación

En esta transitoria de la ciudad...



## DESARROLLO DE LA CIUDAD.

El Privilegio de la Unión fué, como hemos visto, el instrumento que trajo al mundo a Pamplona como ciudad. Antes de su promulgación Pamplona estaba enemistada y dividida en tres núcleos, las Pamplonas, que se hacían la guerra entre sí. Aquella situación cesó con el Privilegio y un nuevo organismo, más vigoroso, comenzó a manifestarse. Al principio tímidamente, sin señales visibles. Luego en forma concentrada, en un esfuerzo de crecimiento por dentro, impuesto por la presión del cinturón de fortificaciones, y por último, en un poderoso impulso de expansión y dilatación que obliga a pensar en un Pamplona bien dispuesto para las mayores empresas.

### Los factores influyentes.

#### La situación.

En esta trayectoria de la ciudad única en



que se ha convertido Pamplona podemos descubrir determinados factores o elementos activos que obran como fuerzas en el desarrollo de nuestra Ciudad y que influyen decisivamente en la esencia y en las modalidades del crecimiento de la misma.

El primero de ellos es la situación. Pamplona debe su vida, su existencia, en primer lugar, a la determinación humana decidiéndose por un punto, el que hoy ocupa la Ciudad, precisamente entre los infinitos existentes en el mundo. Y esa elección fué hecha teniendo en cuenta, en primer término, razones estratégicas. Ya en otro lugar de este trabajo nos hemos ocupado de esta cuestión y no hemos de volver sobre ella. Pero sí hemos de hacer constar que esa situación, preferida al principio por conveniencias estratégicas, se justificó todavía más en los tiempos siguientes a la fundación de la Ciudad, durante los cuales ésta, como las tortugas, se encerró en un verdadero caparazón defensivo, que ha subsistido en toda su integridad hasta principios del siglo actual, y que persiste aún en mucha parte, con el con-



siguiente estorbo para el desenvolvimiento de la Ciudad.

Pero, con toda su incomodidad y sus inconvenientes, las fortificaciones eran necesarias en tiempos de inseguridad, y nuestra Ciudad las soportó durante varios siglos.

Al principio, todo se redujo a aprovechar las ventajas que su situación sobre una meseta y en un punto de importancia estratégica proporcionaba a la Pamplona fundada por los romanos. Así, dice Madrazo en su obra "Navarra y Logroño", tomo II, pag. 191 y 192:

"La naturaleza hizo de la altura en que se encuentra Pamplona una de las posiciones más importantes para la defensa de la península ibérica en esta región de los Pirineos occidentales, porque puede facilitar medios y socorrer a los ejércitos combatientes y, en caso de un descalabro, proporcionar refugio momentáneamente a los que hayan de replegarse para rehacerse y proseguir la campaña. Esta consideración hubo de contribuir a la elección de la





antigua y romana Pompelone para cabeza del reino de Navarra".

"Cubre y protege directamente las comunicaciones de Navarra con Aragón y la Rioja; defiende, aunque indirectamente, de un modo muy eficaz, las de las Provincias Vascongadas, y no puede menos de considerársela como una de las principales llaves de España y como su más seguro baluarte en este lado de la frontera."

Y Antonio Ponz, en su "Viaje fuera de España", tomo II, carta XII, año 1783, decía de nuestra Ciudad: "Pamplona, ya sabe todo el mundo que ha sido y podrá ser siempre una de las ciudades fuertes de España, mediante su famosa ciudadela y castillo y por su situación elevada por el lado del río."

En rigor, Pamplona debió de estar fortificada desde su nacimiento. No quedan vestigios de las primitivas fortificaciones, aunque quizás por los lados que se alzan sobre el río Arga pudieran hallarse algunos rastros de viejas murallas. Pero de la Edad Media, cuando la Ciudad estaba dividida en tres



y atravesaba la fase de las Pamplonas, hay algunas referencias.

~~En~~ A propósito de las fortificaciones de Pamplona encontramos en dos historiadores de Navarra algunos datos que nos parecen interesantes. Son Yanguas y Miranda y Olóriz.

En el primero, es decir, Yanguas y Miranda, y en su Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra, tomo de Adiciones, pag. 250, se habla de las ordenanzas dadas en 1430, esto es, siete años después de promulgado el Privilegio de la Unión, para la guarda de los portales de la ciudad de Pamplona. En ellas podemos ver cómo se realizaba la vigilancia y las precauciones tomadas para controlar (como diríamos ahora) a los extranjeros (que entonces eran simplemente todos los forasteros). Dicen así:

"Pascoal de Lerruz, Miguel Martínez de Beortegui, et Johan de Uscarrés, deputedos por los señores alcalde y jurados de la ciudad de Pamplona a visitar los portales de la dicha ciudad, et los qui deben goardar aquellos de día. Los dichos alcalde y



jurados han ordenado, que cada uno hayan de goardar en su dia el portal qui le sera mandado goardar, por si o por otra persona, qui sea para eillo: el qual deberá ser en el portal cada mainana al toco de la campana de Sant Cerni; et continuara de goardar aqueil ata que la dicha campana toque a la tarde; et será aqueil tal con sus armas honestamente. Item en cada portal deben ser (estar) dos hombres, a los quales avisaredes cada mainana que irédes visitar los dichos portales y portalleros, que si algunos estrangeros entraban en la ciudad, de qui hombre pudiese haber alguna presunpción, que, al tal, el uno deillos acompañe ata la posada do posará et lo acomode al huespet que non le lexe saillir de casa ata tanto que vosotros hayades ~~hablado~~ hablado con eill; et aqueil tal que si lo lexara, al tal hombre en la posada, faga saber a vosotros o ad alguno de vos como al tal hombre habrá lexado en tal posada; el qual vosotros lo questionaredes generosamente, y de buenas palabras, qui es, donde es, donde vien, &; et si, por/aventura, alguno de los dichos portalleros



falliescerá en su vez de ser en la goarda, como dicho es, pagará X sueldos de pena para los otros.

Dat. VII día de marzo año MCCCCXXX: J. de Senosiain!

Una fecha notable para Pamplona fué esta víspera de Santiago del año 1512 a que se refiere Yanguas y Miranda: "La ciudad de Pamplona se sometió al rey de Castilla D. Fernando el católico en 24 de Julio de 1512 y al duque de Alba su general, que se había presentado dos días antes con un grueso ejército en el campo de la Taconera".

Como podrá apreciarse en cualquier plano de Pamplona, la Taconera está contigua a la muralla que cerraba por el Oeste el burgo de San Cernin y, por consiguiente, las tropas del duque de Alba se encontraban a las puertas de la Ciudad.

"En 1542 - dice Yanguas y Miranda - declaró el consejo de Navarra que la ciudad de Pamplona debía invertir en la reparación de sus murallas todo lo que cobrase de sus rentas ordinarias, con arreglo a lo dispuesto en el privilegio de la unión.

Este era uno de los más pesados gravámenes





que su situación imponía a las ciudades fortificadas como Pamplona. Nada menos que todos sus ingresos ordinarios debían invertirse en el arreglo de sus murallas. Las demás atenciones no contaban. Y las murallas comenzaban por oprimir a los pamploneses y acababan por asfixiarlos.

Un año después del acuerdo anterior, en 1543 y anticipándose en esto Richelieu, "el emperador Carlos 5º - nos dice Yanguas y Miranda - mandó que no hubiese edificios, casas, heredades ni plantas, en las inmediaciones de las murallas de Pamplona".

Así nacieron las famosas zonas polémicas, que aislaron a la Ciudad e impidieron durante cuatro largos siglos su desenvolvimiento normal.

La sola vez en que las poderosas defensas de Pamplona construídas por los Austrias fueron vencidas tuvo lugar en la ocasión y modo que nos relata Olóriz en su libro "Navarra en la guerra de la Independencia, biografía del guerrillero D. Francisco Espoz (Espoz y Mina) y noticia de la abolición y restablecimiento del régimen foral".- Pamplona, Arambu-



ru, 1910, pag. 10. En aquella ocasión, la ciudad entera de Pamplona fué ocupada a consecuencia de la caída de su Ciudadela. Fué en Febrero de 1808, cuando la invasión francesa de España, y Olóriz nos lo refiere con estas palabras:

"Traspuesta la frontera, previo aviso del general que mandaba en San Juan de Pie del Puerto, el día 6 de Febrero de 1808 llegó a Roncesvalles y el 9 a Pamplona una columna francesa al mando del general D'Armagnac."

"Pidió D'Armagnac alojamiento en la ciudadela para dos de sus batallones, y aunque el Virrey, conceptuando peligrosa la petición, negóse a complacerle, más confiado que discreto, permitióle que sus soldados recibieran diariamente dentro de la ciudadela las raciones de pan elaborado en sus hornos.

"No era fácil empresa la de inquirir los alevnes designios del general francés, quien se proponía apoderarse de la fortaleza, por fuerza o por engaño; pero sí la de redoblar la vigilancia y extremar las medidas conducentes a la mejor custodia del castillo"



"Habíase allí concentrado la escasa guarnición de Pamplona; constituían su nervio poco más de 300 soldados, pertenecientes al regimiento denominado Voluntarios de Tarragona; con ellos, no obstante su exiguo número, y con el favor popular, bien podía el Marqués de Vallesantoro haber frustrado ó intentado frustrar los planes conquistadores de D'Armagnac, si las órdenes de que éste era portador, las exigencias de la política y tal vez una culpable confianza no le impidieran adoptar las providencias que la discreción más rudimentaria exige en ocasiones semejantes".

"Siete días llevaban en Pamplona las tropas francesas, durante las cuales fueron llegando a la ciudad nuevos destacamentos, cuando D'Armagnac, despreciando las leyes del honor, resolvió llevar a la práctica sus proyectos. Estaba hospedado, dice una relación fidedigna de aquel tiempo, en la casa del marqués de Vesolla, casi fronterera a la entrada del castillo; y en la noche del 16 al 17 reunió en su alojamiento, edificio de grandes proporciones, hasta



300 granaderos. Había nevado copiosamente."

"Los primeros soldados que al día siguiente acudieron a la ciudadela para recoger las raciones de pan, fueron escogidos entre los cazadores más ágiles y resueltos: llevaban las armas ocultas bajo los capotes. Algunos de estos soldados, fingiendo pueril recreo, pusiéronse a jugar, lanzándose pellas de nieve, con objeto de distraer la atención de la guardia, como lo consiguieron, mientras otros, parados en el puente levadizo, impedían que el rastrillo pudiera levantarse. Hecho esto y a una señal convenida, parte de los soldados franceses lanzóse sobre la descuidada guarnición, mientras el resto se apoderaba de los abandonados fusiles. Acudieron entonces, a todo correr, los granaderos concentrados en el palacio de Vesolla; siguióles la tropa alojada en el cercano cuartel de San Martín, y tras ésta penetró en la fortaleza toda la división, ocupando en ~~breves~~ breves instantes la ciudadela de Pamplona, cuya guarnición, escasa y desprevenida, sin osar resistirse, cayó prisionera del enemigo. Sólo algunos sol-





dados se libraron, descolgándose por las murallas".

Así sucumbió, sin defensa y sin gloria, la fortaleza de Pamplona, ante la acometida de un enemigo hábil y sin escrúpulos. Lo que no había conseguido la fuerza lo logró la astucia.

Hoy Ciudadela y murallas de Pamplona sólo sirven de estorbo. Han cumplido su misión y no tienen méritos artísticos bastantes para merecer cuidados especiales, aparte de que existen muchos ejemplares semejantes y aun superiores que se han sometido a las necesidades de los tiempos. Ahí está el caso de Bayona, paralelo al de Pamplona y con un sistema de fortificación semejante, que no ha vacilado en demoler, salvo aquellos trozos que todavía desempeñan un papel vital. Que es lo que debiera hacerse en Pamplona. Nosotros creemos que podría conservarse la Ciudadela, aunque transformándola y facilitando el acceso a ella (allí se podía establecer un magnífico parque infantil), y los trozos necesarios para el sostén del solar pamplonés, como los bastiones de frente a la Rochapea y el de la Catedral. Pero el



resto, es decir, el lado occidental de las murallas, que aún queda, debe ser cambiado o utilizado del modo más conveniente. Y desde luego, <sup>merece conservarse</sup> el conjunto del portal de Francia, tanto por necesidad como por interés turístico. Lo demás hizo ya su papel y no tiene razón de existir.

La declinación del valor estratégico de las fortificaciones de Pamplona se hizo manifiesta a fines del siglo XIX. Los progresos de la técnica militar ofensiva hacían completamente vulnerables las defensas de la Ciudad. Explosivos más poderosos y el tiro por elevación permitían la fácil destrucción de aquéllas. Y entonces se pensó en proteger la Ciudad a distancia, aprovechando defensas naturales. Así nació el fuerte de Alfonso XII, cuyas obras comenzaron el año 1877 y terminaron hacia 1910. Está construido en la cumbre del cercano monte de San Cristóbal, a 890 metros de altitud, y enterrado en ella. Se halla unido a la Capital por una carretera de 11 Km. de longitud, de los que siete, a contar desde



Artica hasta el fuerte, soñ propiedad del Ramo de Guerra. El fuerte contiene cuarteles y defensas para una potente guarnición y estaba poderosamente armado. Pero nunca ha tenido la artillería necesaria.

La edificación de este fuerte, que alejaba las fortificaciones de la Ciudad, permitió a Pamplona tomar aliento e iniciar una campaña para obtener el derribo de sus murallas, ya que la Ciudad, protegida por el fuerte de San Cristóbal, no necesitaba de ellas.

Pero muy pronto se vió que tampoco necesitaba del fuerte de San Cristóbal, pues la experiencia de las dos guerras mundiales demostró la poca eficacia de las defensas fijas. Y ya entonces, pese a los enormes gastos realizados, se abandonaron las murallas y se abandonó el fuerte de San Cristóbal, que en estos últimos años ha funcionado como cárcel. Y Pamplona pudo expansionarse libremente.

o

o

o



El aspecto estratégico de la situación de Pamplona, como la de todos los núcleos de población, por otra parte, ha perdido su importancia con la evolución de la técnica militar ofensiva. Pero el factor situación no ha dejado por eso de ejercer su influjo en Pamplona, aunque obrando en otro sentido. Ha cambiado de signo, simplemente. El valor estratégico ha desaparecido, pero ha adquirido un valor comercial o de tráfico.

Su situación coloca a nuestra Ciudad en el punto más favorable para aprovechar la corriente de tráfico sostenida entre Vizcaya y Guipúzcoa, tan industriales, y el Sudoeste de Francia, con el valle del Ebro y Cataluña y Valencia. Pamplona está situada en el camino que une a esas regiones, y todo el tráfico comercial que circula por carretera entre ellas y mucha parte del ferroviario pasa por Pamplona.

Además, Pamplona se halla colocada en la zona de unión de la Ribera con la Montaña de Navarra





e interviene forzosamente en todos los cambios entre ambas regiones.

Por otra parte, Pamplona viene a ser la puerta de entrada natural de España en Francia y viceversa, el camino de acceso más fácil entre ambos países, por la parte occidental de los Pirineos. Quiere esto decir que, geográficamente hablando, la ruta más practicable entre España y Francia por el Oeste de los Pirineos es la que pasa por Navarra. Tanto el ferrocarril como la carretera que vienen de Madrid y entran en Francia por Guipúzcoa debieran haberlo hecho, con mucho menos gasto e incomodidad, pasando por Pamplona y atravesando los Alduides. Esto es lo que los navarros del siglo XIX no ~~supieron~~ supieron ver ni defender y por eso ese ferrocarril y esa carretera internacionales, tan importantes, se les fueron de entre las manos (Véase Urabayen.- "Una interpretación de las comunicaciones en Navarra".- San Sebastián, 1927, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa). Y ahora está a punto de suceder otro tanto con las comunicaciones aéreas. Guipúzcoa no posee



terreno adecuado para establecer un aerodromo moderno capaz frente a Francia. Mas a pesar de ello, es lo más probable que el aerodromo primero que, viniendo de Francia, se construya en España se lo lleve Guipúzcoa, aunque Navarra pudiera ofrecer terrenos para su emplazamiento. Pero los navarros somos así de desprendidos!. Al menos, según nuestras noticias, en Guipúzcoa se habla en serio de establecer un aerodromo, con grandísimos gastos, entre Irún y Fuenterrabía, mientras aquí se ha desistido del campo de Orcoyen. Generosidad de los navarros, que tendrán que pagar cara sus descendientes!.

Pero alegrémonos. Cuando este libro entraba en prensa, el 24 de Julio de 1952, el Ayuntamiento de Pamplona tomaba el acuerdo de construir un buen aeropuerto en terrenos del cercano pueblo de Noain, del Valle de Elorz, con un presupuesto de 13.063.000 pesetas. Este aeropuerto habrá de contar con una pista de cemento de 2.000 metros de longitud por 150 de anchura, aunque la iniciación se hará construyendo sólo 1.690 metros, que en su día podrán ~~prolongarse~~ prolongarse al máximo de 2.000. Menos mal.

*a 6 km. de la Ciudad.*



### El relieve del suelo.

Otro de los factores que claramente han influido en el desarrollo de Pamplona ha sido el relieve del suelo sobre que se asienta la Ciudad. En la Fig. 2 puede apreciarse al Sur del monte de San Cristóbal una llanura bordeada por la curva de nivel de los 440 metros de altitud. Al Sur de la mencionada llanura el terreno es más movido y en él descuellos una pequeña meseta que, por su parte Norte, se eleva muy rápidamente de un nivel inferior a los 420 metros, a otro de 440 y mantiene esta altitud y la levanta hasta los 460 metros en la mencionada meseta. Pues esta meseta ha servido de solar a Pamplona y muchos de los problemas que se han planteado aun antes de lograr el derribo de las murallas que la aprisionaban proceden del empeño de continuar desarrollando la Ciudad precisamente sobre la meseta y, a lo más, por/sus derrames meridionales.

Al principio, la edificación sobre la mese-



ta fué una indudable ventaja. Hacía a la Ciudad más fuerte y más segura. Y esta ventajosa posición continuó siéndolo hasta el advenimiento de las comunicaciones rápidas, esto es, hasta la aparición del ferrocarril, en el siglo XIX. Entonces, el emplazamiento en alto, que había dado seguridad a Pamplona durante tantos siglos, fué un obstáculo para que el ramal del ferrocarril del Norte que de Castejón iba a Alsasua, llegase hasta la Ciudad. La meseta, con su escasa extensión y su rápido declive, no permitía el acceso del ferrocarril, y éste tuvo que situar su estación a dos kilómetros de distancia, describiendo además dos violentas curvas en su intento de acercarse a la Ciudad. Y cuando más adelante se construyeron los ferrocarriles del Plazaola y el Irati, su estación pudo establecerse en la misma Ciudad, pero a costa de un desarrollo de la línea absurdo y peligroso, pues, al contornear la Ciudad para dominar la meseta, los nuevos ferrocarriles atraviesan nada menos que trece pasos a nivel.

A pesar del interés en poblar en lo alto de





la meseta, más adelante, ya en el siglo XIX, se fué edificando en la llanura que se extiende entre San Cristóbal y Pamplona, en la orilla derecha del Arga, formándose los barrios de la Rochapea y la Magdalena. También para los habitantes de estos barrios resulta penosa la comunicación con la Ciudad, pues tienen que vencer el lado más áspero de la meseta, que se eleva casi a pico en esta parte sobre el río Arga.

Pero ahora se le plantea a Pamplona un gravísimo problema de cuya solución depende el rumbo que ha de tomar su desarrollo. La parte llana de la meseta, por donde se ha extendido la edificación, está ya totalmente ocupada, y las crecientes necesidades de solares han hecho decidirse a los administradores de la Ciudad ~~por~~ por aprovechar los terrenos llanos que aún quedan al Sur del casco, para realizar sobre ellos el Tercer Ensanche. Esta es una solución que a nosotros no nos parece acertada, como procuraremos demostrar más adelante en este mismo trabajo.

La forma del relieve del suelo de Pamplona ha influido decisivamente primero en el emplazamiento



to de la Ciudad y ha contribuido después poderosamente a crear dificultades a su desarrollo. De modo que el relieve, que al principio fué una ventaja para Pamplona, se ha trocado con el tiempo en un obstáculo para sus comunicaciones y para su edificación. Tengámoslo presente para cuando tratemos de los medios a emplear para superar las dificultades que ahora se le presentan a Pamplona.



### El agua.

Un tercer factor, no menos importante que los anteriores cuando se trata de una Ciudad, es el abastecimiento de agua. La situación y el relieve influyen sobre la decisión primera al establecer la Ciudad, y siguen también influyendo en lo sucesivo. Pero esta influencia es más poderosa en el caso del agua, ya que sin la afluencia continua de ésta ninguna población podría subsistir, agravándose la cosa cuanto mayor sea la importancia de esa población. Recuérdense las restricciones de estos últimos veranos en Madrid!. Y hasta puede afirmarse en el caso de Pamplona que el abastecimiento de agua ha influido sobre la situación de la Ciudad, ocasión, por otra parte, que se repite muy frecuentemente.

No podemos, en efecto, menos de señalar a este propósito un hecho interesante. Pamplona se alza junto al río Arga, el cual, al nacer la Ciudad, debió de ser el que abastecía de agua a los pamplone-



ses. Este servicio se tradujo en la existencia de nada menos que cuatro puertas abiertas en el recinto fortificado (el Portal Nuevo, el de Rochapea, el de Francia y el de Tejería) de las seis con que en el siglo XIX contaba la población. Y esas cuatro puertas se abrían precisamente en el lado más abrupto de la Ciudad, pero en el más cercano al río. Y aun una de ellas, el Portal de Francia, se denominaba en la Edad Media y hasta en el siglo XVIII "Puerta del Abrevadero", la cual, sin duda, era aprovechada por los habitantes de la Ciudad para llevar al río a que bebieran sus ganados.

Pero esta forma de abastecimiento es totalmente insuficiente cuando el núcleo de población adquiere importancia, y por eso, el río le bastó a Pamplona mientras no pasó de su fase de las Pamploñas, con pocos habitantes y escasas necesidades. Hasta el siglo XVIII Pamplona se las arregló con su río y sus pozos, abiertos en la misma población, amén de algunas fuentes en los alrededores. Pero cuando la Ciudad empezó a crecer, se manifestó inme-





diatamente la necesidad de mayores cantidades de agua. Y entonces Pamplona tuvo que emplear otros procedimientos para procurársela, que detallaremos más adelante.



### El sentimiento religioso.

Otro factor, si bien de orden psicológico, hace también pesar su influjo en el desarrollo de Pamplona. Nos referimos a la cristalización en obras materiales, de las creencias religiosas tan arraigadas en el pueblo pamplonés. Desde tiempos muy antiguos el sentimiento religioso ha sido muy acendrado entre las gentes de Pamplona y se ha traducido en la creación de establecimientos tales como templos, conventos y casas para congregaciones, que se desarrollaron, sobre todo, cuando la seguridad aumentó y que florecen hoy en forma de numerosísimos conventos y casas de religión, así como templos en que abunda Pamplona.

El sentimiento religioso es un fenómeno espiritual, pero como se traduce en obras materiales, en edificios, que son partes constitutivas de la ciudad, al estudiar ésta en su formación y en su



desarrollo, no podemos menos de tenerlo en cuenta como uno de los factores que han influido para hacer de Pamplona lo que hoy es.

Precisamente este acendrado sentimiento religioso de los pamploneses imprime su sello particular a la edificación de Pamplona, en cuya silueta destacan las torres de las iglesias y conventos casi como únicos remates elevados sobre la masa ~~uniforme~~ uniforme de las casas. Y en cuanto a la configuración horizontal, a la planta de la Ciudad, los establecimientos religiosos cuentan como una parte importante de la superficie ocupada por la edificación y ~~ellos~~ son muy numerosos, las iglesias en el casco y los conventos en la periferia de la Capital.

Cuando nos ocupemos de la forma en que los diversos factores que han influido en el desarrollo de Pamplona se han materializado en sus construcciones, procuraremos aportar algunos detalles del tiempo en que fueron fundados aquellos establecimientos.



### La capitalidad.

Desde tiempos muy remotos, a partir de la constitución del reino de Navarra, éste no tuvo otra capital que Pamplona. Y cuando, ya en el siglo XVI, Navarra quedó incorporada a Castilla y perdió su condición independiente, Pamplona siguió conservando el prestigio y el lustre que le comunicaba el hecho de ser todavía la sede de importantes servicios forales dejados en manos de los navarros.

Esta situación ventajosa de Pamplona tenía que traducirse en facilidades para que se desarrollaran organismos y entidades cuyas residencias habían de contribuir al crecimiento de la Ciudad, como así sucedió. Los edificios públicos de todas clases aumentaron el volumen de las construcciones y contribuyeron al desarrollo de ~~Europa~~ Pamplona. He aquí por qué la capitalidad debe ser considerada como ~~uno~~ otro de los factores que han influido en el desenvolvimiento de nuestra Ciudad.





### La industria.

Este factor influyó tardíamente, aunque con mucha eficacia, en el desarrollo de Pamplona.

La modalidad del trabajo humano conocida con el nombre de industria no dió muestras de su presencia en Europa hasta el siglo XVIII en realidad, pues era necesario que se hubiesen realizado progresos técnicos y que se hubieran perfeccionado las herramientas para hacer posible esta modalidad. Pero, sobre todo, lo importante era contar con fuerza motriz capaz de actuar en los diversos procesos industriales. La aplicación del vapor y más tarde de la electricidad y del petróleo a la producción de esa fuerza indispensable, ha hecho posible el formidable desarrollo industrial de nuestros tiempos.

Pero a Pamplona llegó este proceso con más retraso todavía. La vida de Pamplona desde su fundación hasta el siglo XIX estaba basada en la agricultura y en los ingresos que le daba la capitalidad y



su guarnición militar. Pero a fines del siglo XIX se estableció junto a la estación del ferrocarril del Norte una gran tejería mecánica y poco después se inició la realización del Primer Ensanche, lo cual dió a la industria de la construcción en Pamplona su primer impulso.

El siglo XX trajo la difusión del automóvil. Y las numerosas actividades relacionadas con este nuevo medio de locomoción tuvieron su manifestación particular en las instalaciones del Segundo Ensanche, el cual dió también pie para que la industria de la construcción adquiriera una gran importancia. Hasta el punto de que algunos constructores formados en el Segundo Ensanche, han extendido sus actividades a otros lugares de España, donde han realizado obras de mucha consideración.

Precediendo un poco a este auge de las industrias del <sup>un</sup> automóvil y de la construcción hubo <sup>un</sup> esfuerzo industrializador a cargo de unos cuantos hombres de negocios que, unos por propio impulso y otros secundando las iniciativas de algunos promoto-



res activos y hábiles, fueron fundando fábricas en diversos lugares y contribuyeron así a la transformación de las actividades pamplonesas que, de puramente agrícolas que habían sido hasta el siglo XX, se trocaron en industriales, aspecto que hoy caracteriza de un modo más saliente la vida de Pamplona.

También, y a partir de la última guerra civil española, hay que tener presente una importante aportación a la industria de Pamplona, hecha por capital forastero, en mucha parte catalán, que ha implantado aquí nuevas industrias, como la de la seda artificial.

De todos modos, y como decíamos, este factor, la industria, no interviene en la vida de Pamplona sino a última hora, en el siglo XX.



### El comercio.

Tampoco este factor de crecimiento actuó en los primeros tiempos en la vida de Pamplona. Como es natural, en la Edad Antigua y aun en la Media esta actividad humana no se desarrolló, por falta de seguridad, sobre todo. La situación de Pamplona, por otra parte, dividida en tres barrios que se hostilizaban continuamente, no era la más adecuada para favorecer los intercambios comerciales. Pero cuando, hecha la unión de los Barrios en 1423, Pamplona se tornó segura, pronto los Reyes y más tarde las Cortes de Navarra tendieron a desarrollar su comercio por medio de disposiciones encaminadas a fomentarlo.

Aun antes, ya en 1381, el rey Carlos II concedió - como se recordará - a Pamplona una feria de veinte días, comenzando en el de San Juan Bautista, esto es, el 24 de Junio. Y Yanguas y Miranda nos dice que las Cortes de 1743 y 1744 fijaron los límites de esta feria entre el 29 de Junio y el 19 de Julio,





que son precisamente los de las actuales ferias y fiestas de San Fermín. Este feria tiene, pues, una tradición de seis siglos.

Otra feria más corta (unos tres días) celebra Pamplona alrededor del 25 de Septiembre, la de San Fermín chiquito. Esta es una feria de ganados.

Pero la actividad comercial más intensa (aparte de la empleada en su propio abastecimiento), aunque sea menos ostensible ~~■~~ y ruidosa que la de las ferias, es la de sus mercados.

Pamplona está situada en el interior de la llamada Cuenca de Pamplona y a ella afluyen además una serie de valles, como el de Araquil y la Burunda, los de Atez, Gulina, Olaibar, Ulzama, Esteribar, Ilzarbe y aun otras zonas que están ocupadas por pequeños núcleos de población, las aldeas, las cuales vienen a abastecerse a la Capital, pues ellas no pueden sostener tiendas.

En tiempos pasados, el radio de atracción de Pamplona en relación con las aldeas era más reducido que ahora, pues dependiendo de los medios de co-



municación y siendo éstos más rudimentarios que ahora (el más corriente y rápido era el caballo), las distancias limitaban el acceso de muchos pueblos a Pamplona. Hoy, con el automóvil, el radio de atracción se ha alargado y acuden con frecuencia a Pamplona de localidades tan alejadas como Lodosa, Caparroso y otros pueblos de la Ribera de Navarra.

El día de mercado en Pamplona es el sábado de cada semana y en ese día puede apreciarse la mayor afluencia de gente a la Ciudad, la cual se hace presente en las calles de ésta y en el aumento de automóviles que vienen de los pueblos y se sitúan en la plaza de la República Argentina.



LA EXPRESION DEL DESARROLLO  
DE PAMPLONA  
EN LAS EDIFICACIONES DE LA CIUDAD.



LA EXPRESION DEL DESARROLLO DE PAMPLONA EN LAS EDIFICACIONES DE LA CIUDAD.

En un trabajo nuestro titulado "El paisaje humanizado de Guipúzcoa" y publicado en la revista MUNIBE (San Sebastián, 1950), que edita el Grupo de Ciencias Naturales "ARANZADI", de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, estudiábamos la relación entre la actuación del hombre y la acción del medio en la producción del precipitado geográfico y llegábamos a formular la siguiente ley que la regulaba:

"En un país cualquiera, la forma o manera en que el hombre explota el medio geográfico determina el tipo de su vida profesional y explica las modalidades de su paisaje humanizado".

Esta ley se cumple una vez más en el caso de Pamplona.

Cuando nuestra Ciudad atravesaba los primeros siglos de la Era cristiana y aun mucho tiempo





después, realmente hasta el siglo XX, su vida se reducía a utilizar la tierra trabajándola y haciéndola producir ciertas plantas y, a partir del siglo X, a servir de asiento a la capital de Navarra.

Este tipo de vida determinaba el de sus actividades, que eran la agrícola y una vida oficial emanada de los organismos administrativos.

En el siglo XVI comienza la construcción de las actuales fortificaciones, que obligan a mantener una guarnición para defenderlas. La explotación de la utilidad estratégica que resulta de la situación de Pamplona trae, pues, a ésta otra nueva forma de vida profesional, y las tres, la agrícola, la oficial y la militar, imprimen su sello al ambiente de Pamplona y explican también, de acuerdo con nuestra ley, las modalidades de su paisaje humanizado.

Así, los que hemos conocido todavía esa Pamplona agrícola, oficial y militar, tranquila, reposada, casi dormida, existente aún a fines del siglo pasado, recordamos algunos aspectos que la reflejaban fielmente en su fisonomía.



La actividad agrícola se manifestaba en la abundancia de casas con cuadra, en la cual se alojaban los animales de trabajo empleados en el campo. Otros animales, como vacas, gallinas, y aun cerdos, eran también criados por algunas familias.

Bastantes casas estaban ocupadas por una sola familia, aunque la casa tuviese varios pisos, como sucede en los pueblos agrícolas.

Las eras de trillar invadían en el tiempo de la recolección los terrenos de los glasis, esto es, los amplios taludes de las fortificaciones que se extendían alrededor de éstas, formando en el verano un dorado cinturón que llevaba la vida del campo hasta las mismas puertas de la ciudad.

La industria no existía. Algunos pocos talleres y dos o tres herrerías. Los cordeleros trabajaban en los fosos del portal de San Nicolás, donde hoy están el teatro Olimpia y la casa de Doña **R**iria. Sólo había una chimenea de fábrica: la de la del Gas, que fué derribada en la última década del siglo XIX.

Tampoco el comercio daba muchas señales de



vida. A fines del siglo XIX no había en todo Pamplona más que tres farmacias y dos droguerías.

Abundaban las tiendas con cuadra para alojar a las caballerías que traían los aldeanos de la Cuenca de Pamplona cuando venían a hacer sus compras.

Las oficinas públicas, sobre todo las del Estado, estaban mal instaladas y equipadas, en edificios particulares habilitados al efecto.

Otro tanto ocurría con las escuelas públicas y privadas.

Había varios cuarteles establecidos, por lo general, en antiguos conventos.

Las diversiones eran pocas. Un teatro bastante viejo donde hubiera ocurrido una catástrofe espantosa de haberse producido un incendio, pues toda su armadura era de madera y las salidas eran escasas y difíciles, y un barracón fementido que se utilizaba como circo y como teatro. Y en cuanto a deportes, la pelota (había varios frontones y dos trinquetes) y lo que llamaban la calva, que se jugaba por dos grupos que procuraban derribar o arrimar sus piedras



a otra m-ás pequeña. Nosotros recordamos un partido de calva que se jugó, siendo nosotros niños, en los terrenos de delante de la Audiencia, en el Paseo de Sarasate, que entonces estaban sin edificar. Y recordamos la piedra que lanzaba uno de los jugadores, un robusto fajero de la Alhóndiga, la cual era un pequeño cilindro perfecto.

La ciudad vivía entonces para dentro, encerrada en sus murallas, y los días de fiesta o los de vacación solíamos ir los chicos de excursión al fuerte del Príncipe y, ya más lejos, a la fuente del Hierro o a la de la Teja. En aquel tiempo esto era realmente ir al campo y no pasear.

Todo el mundo se conocía y se trataba y los Sanfermines tenían un carácter de fiesta pueblerina y familiar que los hacía mucho más divertidos que ahora. Y las relaciones entre los pamploneses, al igual que las existentes entre los miembros de una gran familia, eran cordiales y no llegaron jamás, pese a la exacerbación de las pasiones políticas, a los excesos y tragedias que después hemos conocido.





Esto se explica por la pérdida de aquella familiaridad que caracterizó a Pamplona cuando tenía menos de 30.000 habitantes y que se ha trocado por la indiferencia procedente del desconocimiento personal en una ciudad de cerca de 80.000 habitantes.

Mas no sólo la gente ha cambiado en estos últimos cincuenta años. La fisonomía de Pamplona acusa también notables variaciones.

Han desaparecido casi totalmente las cuadras, ~~de~~ de las casas, así como las de las posadas donde paraban los aldeanos de la Cuenca.

Los talleres son numerosísimos. Y se ven bastantes fábricas en los suburbios y alguna en el interior del Segundo Ensanche. Desde el Mirador de la Taconera pueden contarse ocho o nueve chimeneas de fábricas. Las tiendas son tan abundantes que casi todas las bajeras de las casas están ocupadas por ellas.

Las casas, a su vez, han repartido sus pisos entre sendas familias, hasta el punto de no quedar *sino alguna rarísima* familia que habita más de un piso y lle-



gándose, por el contrario, al extremo opuesto en muchas ocasiones: al de un piso ocupado por varias familias.

La agricultura se practica todavía en Pamplona; pero apenas se hace notar por la existencia de unas pocas eras de trillar que se sitúan en los glasis de la Vuelta del Castillo (inmediaciones de la Ciudadela), pues tanto la agricultura como los glasis han reducido considerablemente, la una sus actividades y los otros su extensión con el derribo de las murallas.

Las oficinas públicas están ahora decorosamente instaladas y las escuelas poseen edificios modernos y apropiados.

Las diversiones se han multiplicado. Existen siete salones de espectáculos (dos teatros y cinco cinematógrafos, uno de ellos en el barrio de la Rochapea). En el verano hay con frecuencia novilladas y corridas de toros y se practica el montañismo, y en el invierno se juega al fútbol (hay dos o tres campos). Y en todo ~~el~~ tiempo se cultiva la pelota



habiéndose terminado recientemente otro frontón municipal para el juego de mano, bautizado con el nombre de "Frontón Labrit", que llama la atención por su amplitud, comodidad y elegancia y que ha sido proyectado por el Arquitecto del Ayuntamiento Sr. Garraus,

237

hablándose terminada recientemente otro  
frontón municipal para el juego de mano  
bautizado con el nombre de "Frontón La-  
mit", que llama la atención por su ar-  
quitectura, comodidad y elegancia y que ha  
sido proyectada por el arquitecto del  
Ayuntamiento Sr. Gervás.

(a la cuartillita 224a)

vasca en un hermoso frontón cerrado y cubierto, ~~se~~  
~~diéndose en construcción otro frontón municipal para~~  
~~el juego de mano.~~

Los límites de la edificación se han ampliado notablemente. No sólo el casco de la población ha crecido mucho, sino que las construcciones han invadido nuevos terrenos y se extienden ahora, más o menos compactas, por casi toda la extensión del término municipal.

Este cambio fisonómico en el paisaje humanizado es consecuencia del cambio de ocupaciones. La agricultura ha perdido gran parte de su antigua importancia y, en su lugar, se han desarrollado considerablemente la industria y el comercio.

La vida oficial se ha intensificado con el robustecimiento y ampliación de los antiguos organismos y con la creación de otros nuevos.

Las necesidades militares siguen también pesando sobre Pamplona aún con más fuerza que antes, a juzgar por las instalaciones para el alojamiento de una fuerte guarnición.





Este cambio de unas ocupaciones y el refuerzo de otras ha determinado un tipo de vida que se ha reflejado en las modalidades que ofrece el paisaje edificado de nuestra Ciudad, cumpliéndose así una vez más la ley que enunciarnos para Guipúzcoa.

o

o

o

¿Cómo ha respondido Pamplona a la solicitud de los factores influyentes que antes estudiamos?. O dicho de otro modo: ¿Cómo se ha manifestado la vida de Pamplona en el aspecto material del desarrollo de su caserío, en respuesta a las exigencias que le imponían los factores influyentes anteriormente estudiados?.

Podemos distinguir tres periodos en la vida de Pamplona: dos que corresponden a su pasado y su presente y un tercero que se refiere a su porvenir.

El primero abarca el tiempo transcurrido entre la aparición del primer núcleo pamplonés de po-



blación y la promulgación del Privilegio de la Unión, en el año 1423. Este periodo pudiéramos denominarlo de constitución. En él Pamplona empezó siendo una, se dividió luego en tres, las Pamplonas, y acabó fundiéndose otra vez en un todo que ya no se ha diversificado.

El segundo periodo puede considerarse como de desarrollo, obstaculizado primero por las fortificaciones y sus zonas polémicas y facilitado después por la inutilidad de las mismas hasta llegar a la ocupación casi total de la meseta donde se asienta Pamplona. En este momento de su evolución se encuentra actualmente la Ciudad.

El tercer periodo abre ahora su comienzo ante los pamploneses. Lanzada la Ciudad por la vía de un creciente y rápido desarrollo, se le plantea el grave problema de determinar las zonas por donde ha de realizar su futuro desenvolvimiento. Hablando más concretamente: Pamplona tiene que decidirse por el lugar donde ha de extenderse su Tercer Ensanche, el



más extenso e importante de todos los realizados hasta ahora.

Esas tres épocas de la estructuración de Pamplona se traducen en la edificación en otros tantos movimientos que pudiéramos denominar así: de formación, de relleno y de expansión.

El movimiento de formación se acusa en la paulatina población de los tres núcleos que más tarde formaron los barrios de la Navarrería, San Cernin y San Nicolás.

Guiándonos por el sentido común, podemos pensar en que el primer núcleo que se constituyó fué el de la Navarrería. Ocupa la colina mejor defendida del solar de Pamplona, pues el río y el barranco de Santo Domingo la protegen casi totalmente. En aquellos tiempos de inseguridad permanente en que Pamplona comenzó a formarse, no parece verosímil el establecimiento de edificaciones en la ~~parte~~ parte de la meseta pamplonesa, pues quedarían fácilmente expuestas a cualquier ataque. Y como la necesidad de construir no apremiaría entonces como más adelante,



parece lógico pensar que la parte primeramente edificada de Pamplona fué el barrio de la Navarrería.

A corroborar este supuesto vienen testimonios históricos que ya hemos aducido en el lugar correspondiente.

Convertida ya Pamplona en Corte, tuvieron los Reyes de Navarra interés en poblarla y a este efecto, debieron de pensar en el extenso llano situado al O. del barranco de Santo Domingo. Así parecen confirmarlo las cartas reales de fundación de los barrios de San Cernin y San Nicolás.

Entonces la planta de Pamplona se amplía y aparecen dos nuevos núcleos de población: el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás, cuyo trazado debió de ser parecido al del que presentamos en la Fig. 9. Este trazado resulta muy semejante al actual en su esencia y creemos que así sería en realidad, pues ofrece todas las características de las plantas originadas por el tráfico y condicionadas por la necesidad de defensa (véase NAVARRA.- "Las residencias humanas de Navarra desde el punto de





vista de la Geografía de los paisajes humanizados" - La configuración de las residencias humanas).

Como estas plantas quedaron encerradas dentro del cinturón de murallas que más tarde, en los siglos XVI y XVII, impusieron los Austrias a Pamplona, el desenvolvimiento de ésta quedó limitado a rellenar los no muy abundantes huecos que aparecían en algunos lugares del recinto. Las nuevas construcciones pertenecían a edificios públicos y religiosos en su mayor parte, y esto prueba que la población no presentaba síntomas de intensificar su crecimiento. Esos síntomas aparecieron a fines del siglo XIX y principios de XX, en que las habitaciones libres comenzaron a escasear, llegando a faltar en absoluto por fin. La Ciudad iniciaba sus esfuerzos de crecimiento y éstos produjeron el derribo de parte de las murallas, primero dentro del recinto y después, de uno de los lados entero. La edificación comenzó a extenderse por la laneseta, al S. del antiguo emplazamiento pamplonés, y esta expansión se combinó con otro desarrollo constructivo, desordenado e impulsivo.



vo, que formaba un collar de casas y huertas alrededor del viejo casco y de sus Ensanches.

Y llegamos al momento actual. La meseta solar de Pamplona está casi totalmente ocupada, aunque con muchos claros. Pero el desorden urbanístico con que se han llevado a cabo esas construcciones separadas del casco y sus Ensanches, hace difícilísimo un plan para el aprovechamiento de esos terrenos en un Tercer Ensanche. Y como éste es ya de verdadera necesidad para Pamplona, se plantea la cuestión en términos bien claros: Existiendo grandísimos obstáculos para la realización del Tercer Ensanche sobre los terrenos semilibres que aún quedan en la meseta de Pamplona, ¿no existirá alguna otra solución que, satisfaciendo mejor las necesidades a que obedece el Tercer Ensanche, sea más fácil, menos costosa y más prometedora?

Más adelante procuraremos contestar a esta pregunta ofreciendo una solución del problema que nos parece completa y perfecta.

Entretanto y en vista de cuanto acabamos de



decir, podemos presentar de un modo sistemático el desarrollo de Pamplona visto a través de sus edificaciones y pasando por cuatro fases, que son las siguientes:

1<sup>a</sup>. Relleno.- En el curso de esta fase, comprendida entre los siglos XV y XX en líneas generales, Pamplona realiza leves esfuerzos de crecimiento en el interior de su recinto amurallado. Ellos se satisfacen con ir ocupando los no muy abundantes huecos que aún ~~quedaban~~ <sup>quedaban en</sup> el mismo. Este periodo se termina con el Primer Ensanche, realizado a costa de los dos baluartes de la Ciudadela situados frente a la Ciudad. En los siglos XVIII y XIX Pamplona lleva a cabo dos traídas de agua, que aseguran su abastecimiento.

2<sup>a</sup>.- Proyección.- Es contemporánea de la primera fase, pero la separamos de ésta por el modo especial de manifestarse la edificación. Mientras en la primera fase, la del relleno, la edificación se amontona en el interior de la Ciudad, otro movimiento centrífugo la lanza sobre dos puntos principales:



la Estación del ferrocarril del Norte y la carretera de Burlada. Parece como que las construcciones son proyectadas lejos de la Ciudad, en la imposibilidad de situarse en ella o en las cercanías. En los últimos tiempos de esta fase las construcciones se aproximan a la Ciudad, aunque no se funden con ella, y forman a su alrededor un collar que es la expresión de un extraordinario florecimiento de los suburbios.

3ª. Expansión.— Tiene lugar entre el año 1920 aproximadamente y el momento en que escribimos estas líneas. La Ciudad logra quebrantar sus murallas y derribarlas en parte. Nace, crece y llega a su fin el Segundo Ensanche, llegándose en algunos puntos casi a la unión entre ciertos suburbios recientemente formados y el conjunto apretado de la población.

4ª.- Dilatación.— Esta fase corresponde íntegramente al futuro, pero viene determinada por las tendencias que se van manifestando en la actualidad, por las posibilidades que se ofrecen a Pamplona y por los requerimientos de su desarrollo, cada vez más rápido e intenso.





Veamos ahora con más detalle cada una de estas cuatro fases.



## PRIMERA FASE: RELLENO.

Cuando tratamos del factor humano en la constitución de Pamplona presentamos un gráfico (Fig. 7) del crecimiento de su población desde 1366 a 1949, esto es, desde próximamente medio siglo antes de la promulgación del Privilegio de la Unión por virtud del cual Pamplona se unificó, hasta el momento actual. Hacíamos observar ante ese gráfico que la población crecía lentamente desde 1366 a 1726, empleando 360 años en pasar de 5.000 a 10.000 habitantes. A partir de 1726 el crecimiento se hace más rápido y llega a ser intenso de 1900 a 1949.

Para completar esta información copiamos a continuación las cifras correspondientes a la población de hecho de Pamplona en varias fechas de los últimos cien años, que tomamos del "Anuario Estadístico de España", año XXI, 1944-1945. Son éstas:



Población de hecho en Pamplona.

Año	1857	-	22.702	habitantes.
"	1860	-	22.896	"
"	1877	-	25.630	"
"	1887	-	26.663	"
"	1897	-	29.753	"
"	1900	-	28.886	"
"	1910	-	29.472	"
"	1920	-	32.635	"
"	1930	-	42.259	"
"	1940	-	61.188	"
"	1948	-	72.957	"

Hallando ahora las diferencias de una fecha a otra, obtenemos los siguientes resultados:

Años.	Diferencias. Habitantes.
1857 a 1860	+ 194
1860 a 1877	+ 2.734
1877 a 1887	+ 1.033
1887 a 1897	+ 3.090
1897 a 1900	- 867
1900 a 1910	+ 586
1910 a 1920	+ 3.163
1920 a 1930	+ 9.624
1930 a 1940	+ 18.929
1940 a 1948	+ 11.769

Según esos datos, de 1857 a 1897, es decir, en 40 años, Pamplona ganó 7.051 habitantes. En los tres años siguientes la Ciudad disminuye en vez de crecer. ¿Serán las guerras de Cuba y Filipinas las



causantes de este retroceso?. Es muy probable, porque de Pamplona salieron tropas en esos años hacia los campos de batalla y la guarnición de la plaza habría disminuído por esa razón.

De 1900 a 1910 la Ciudad se recobra lentamente. Pero a partir de 1910 el ritmo se acelera y se hace muy fuerte en el periodo de 1930 a 1940, en cuyos años aumenta Pamplona en 18.929 habitantes.

Ahora bien; estos movimientos se corresponden con el desenvolvimiento de la edificación. Veámoslo.

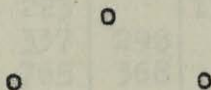
De 1857 a 1897 se acaban de ocupar todos los espacios que aún quedaban libres dentro del recinto amurallado. Y entonces se produce como una pausa. Entre los años 1897 y 1910 Pamplona se ahoga entre sus murallas; pero apenas hace nada por dilatarse. los esfuerzos se dirigen a conseguir el derribo de las murallas. Las gestiones continúan entre 1910 y 1920. Pero entretanto, los habitantes aumentan (3.163 de 1910 a 1920) y la edificación se proyecta





a los barrios satélites (Estación del Norte y Burlada) y a los suburbios (periferia).

Hasta que hacia 1920 se logra la ruptura de las murallas y Pamplona entra en su fase<sup>de</sup> expansión con el Segundo Ensanche, que puede darse por terminado hacia 1950, en cuya fecha podemos decir que se inicia la fase de la dilatación.



El reflejo del movimiento de la población en el del número de viviendas aparece en estos datos, que tomamos de la "Reseña estadística de la provincia de Navarra", por D. José María Huarte Baztán (Presidencia del Gobierno, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1950). Un poco confusos son esos datos, pues las viviendas de "3 y más plantas" engloban a las de 4 y las de "4 y más" a las de "más de 4". Nosotros hemos copiado e interpretado las cifras escrupulosamente. Con todo, ellas muestran un



ritmo que se acomoda perfectamente en su conjunto al del número de habitantes. He aquí los datos en cuestión, completados con los de las diferencias entre fecha y fecha:

	Plantas						
	1	2	3	3 y más	4	4 y más	Más de 4
Año 1860	81	129	308			1041	
" 1887	35	114		1289			
" 1900	106	156		1314			
" 1910	193	199		1335			
" 1920	564	223		1335			
" 1930	1290	337	298		185		1077
" 1940	1472	765	368		209		1286

Total de edificaciones en Pamplona en las fechas que se expresan y diferencias entre fecha y fecha.

Fechas	Edificaciones	Diferencias
Año 1860	1.559	<del>1.559</del>
" 1887	1.438	- <del>1.438</del> 121
" 1900	1.576	+ 138
" 1910	1.727	+ 151
" 1920	2.122	+ 395
" 1930	3.187	+ 1.065
" 1940	4.100	+ 913

Así vemos aumentar lentamente el número de viviendas de 1860 a 1910. De 1910 a 1920 la velocidad de aumento se dobla, y de 1920 a 1940 (Segundo

... de los años de 1940 a 1949...  
 ... de los años de 1950 a 1959...  
 ... de los años de 1960 a 1969...  
 ... de los años de 1970 a 1979...  
 ... de los años de 1980 a 1989...  
 ... de los años de 1990 a 1999...

Año	1	2	3	4	5
1940	100	100	100	100	100
1941	100	100	100	100	100
1942	100	100	100	100	100
1943	100	100	100	100	100
1944	100	100	100	100	100
1945	100	100	100	100	100
1946	100	100	100	100	100
1947	100	100	100	100	100
1948	100	100	100	100	100
1949	100	100	100	100	100

... de los años de 1950 a 1959...  
 ... de los años de 1960 a 1969...  
 ... de los años de 1970 a 1979...  
 ... de los años de 1980 a 1989...  
 ... de los años de 1990 a 1999...

Año	1	2	3	4	5
1950	100	100	100	100	100
1951	100	100	100	100	100
1952	100	100	100	100	100
1953	100	100	100	100	100
1954	100	100	100	100	100
1955	100	100	100	100	100
1956	100	100	100	100	100
1957	100	100	100	100	100
1958	100	100	100	100	100
1959	100	100	100	100	100

... de los años de 1960 a 1969...  
 ... de los años de 1970 a 1979...  
 ... de los años de 1980 a 1989...  
 ... de los años de 1990 a 1999...

Ensanche) se multiplica varias veces.

Nótese, a partir de 1920, el desarrollo de las edificaciones de una planta y de las de más de 4. Las primeras corresponden a edificios más bien pequeños, situados en las afueras de la población, junto a huertos. Ello ha contribuido mucho a formar la aureola de suburbios que rodea a Pamplona.

En cambio, las cifras correspondientes a las edificaciones de más de 4 plantas se refieren a construcciones situadas en el casco de la Ciudad, en su casi totalidad en el Segundo Ensanche.

o

o

o

En la ~~verfina~~ conformación de Pamplona tuvo una parte muy importante el relieve del suelo. Veamos cómo.

La extensión y los límites de los barrios que con su unión dieron origen a Pamplona parecen estar determinados por las formas del terreno que



constituye su solar, y más particularmente, por los tres barrancos existentes en las ~~partes~~ partes septentrional y oriental de la meseta pamplonesa: el de Santo Domingo, el del Portal Nuevo y el de Tejería. (Véase la Fig. 2). Estos barrancos (sobre todo el de Santo Domingo) fueron, indudablemente, más hondos, más profundos que como aparecen ahora.

Cualquiera que visite la iglesia de Santo Domingo, situada detrás de la Casa Consistorial y junto al Mercado viejo, tendrá que descender para llegar a su interior bastantes escalones (26 exactamente), pues el nivel de su piso se encuentra mucho más bajo que el de la calle y plaza de Santo Domingo, a donde presenta una fachada que parece una casa corriente.

Esta diferencia de nivel, que hace parecer a la iglesia hundida en el terreno hasta el punto de que la cubierta de su nave, de gran elevación, no sobresalga del resto de los edificios que la rodean, acusa un hecho interesante: el de que esa iglesia fué construída sobre el lecho del barranco que sepa-



constituye un solar, y más particularmente, por las  
una gran zona existente en la zona de la plaza  
al y oriental de la misma, comprendiendo: el de San  
Antonio, el del Toribio Nuevo y el de la Virgen. (Véase  
en la fig. 2). Estas construcciones (entre todas el de San  
Antonio) fueron, indudablemente, una gran zona, para  
establecer que como aparecen ahora.

Consigno que visite la iglesia de Santo  
Antonio, situada detrás de la Casa Consistorial y  
junto al Mercado Viejo, también que desviado para  
visitar a su interior pastores escalones (2º exa-  
mple), para el nivel de su piso se encuentra un  
la plaza que al de la calle y plaza de Santo Domi-  
go, a donde presenta una fachada que parece una casa

particular.  
Para diferenciar el nivel, que hace pasar  
la plaza hacia el terreno hasta el punto de  
por la existencia de un nivel, de gran elevación, no se  
trata del resto de las edificaciones que la rodean,  
esta un hecho interesante: el de que esa iglesia  
se construyó sobre el fondo del terreno que se con-

ró la ciudad de la Navarrería del burgo de San Cer-  
nin, y que el suelo de esa iglesia marca la profundi-  
dad que primitivamente debió de alcanzar dicho barran-  
co, ya que no se comprendería que los constructores  
del templo de Santo Domingo excavasen el terreno pa-  
ra hundir en él ~~deliberadamente~~ deliberadamente el  
edificio. Por consiguiente, es muy razonable suponer  
que ese barranco era, antes de que se poblase como lo  
está en la actualidad, mucho más hondo y marcado de  
lo que aparece ahora a la vista, y que fué rellenado  
antes de que se edificase sobre él, ya que el templo  
de Santo Domingo acusa, por su estilo, el siglo XV  
como época de su construcción, y está situado tras  
del edificio de la Casa Consistorial, que debió de  
ser uno de los primeros que se levantaron después de  
promulgado el Privilegio de la Unión, el año 1423.  
El hecho de que el piso de Santo Domingo esté mucho  
más bajo que el de las construcciones circundantes  
y el de la época en que fué establecido revela que  
fué alzado sin alterar el suelo del barranco, que  
más tarde fué modificado, elevando su nivel con ma-



teriales de relleno y modificando así, aunque no ocultándolo por completo, el relieve del suelo de Pamplona.

También el Mercado viejo está construido aprovechando el primitivo nivel del barranco, que en ese punto se dirige hacia la calle de la Mañueta, donde ha quedado como testigo del antiguo nivel del barranco la hondonada por donde desde dicha calle se penetra en el Mercado viejo, cuyo piso inferior se encuentra al mismo nivel.

Tenemos, pues, estos dos puntos de referencia para probar que el barranco indicado en el plano de la Fig. 3 era mucho más profundo de lo que aparece hoy día, y que fué rellenado a partir del muro construido sobre el Portal de la Rochapea, que está situado muy por encima de la orilla del río Arga, en donde desembocaba ese barranco a su mismo nivel. (1)

*A la cuartilla 243 bis.*

Otra prueba de que el barranco de Santo Domingo ha sido rellenado nos la ofrece la fachada actual de la iglesia del mismo nombre.

El templo se halla hundido cuatro o cinco me-



(1) El nivel del primitivo barranco de Santo Domingo está indicado por la iglesia de ese nombre. El barranco, antes de ser modificado, debía de empezar a la altura del río Arga e ir subiendo progresivamente hasta la calle de Calderería. Al construirse el cinturón amurallado en tiempo de los Austrias, el barranco casi desapareció, pues su terminación junto al río se elevó con la construcción del muro que se alza hacia el actual corralillo donde se guardan los toros para el encierro, en el portal de Rochapea. Y al elevarse ese final, el resto del barranco subió también de nivel y la iglesia de Santo Domingo, que había sido construída ~~en~~ antes que las murallas de los Austrias, quedó hundida con respecto a las edificaciones circundantes. Así se explica esa diferencia de nivel entre la iglesia y las casas contiguas y se comprende la transformación del barranco, que ha perdido su nivel primitivo. *El nivel de la iglesia corresponde a ese nivel primitivo. El nivel de la fachada exterior, al actual.*

(1) El nivel del primitivo barranco de Santo Domingo está indicado por la iglesia de ese nombre. El barranco, antes de ser modificado, debía de empezar a la altura del río Arga e ir ampliándose progresivamente hasta la calle de Calderería. Al construirse el distrito amurallado en tiempo de los Austrias, el barranco casi desapareció, pues su terminación junto al río se elevó con la construcción del muro que se alza hasta el actual corralillo donde se guardan los toros para el ensaio, en el portal de Rodapeas. Y al elevarse ese final, el resto del barranco quedó también de nivel y la iglesia de Santo Domingo, que había sido construida en un nivel anterior que las murallas de los Austrias, quedó hundida con respecto a las edificaciones circundantes. Así se explica esa diferencia de nivel entre la iglesia y las casas contiguas y se comprende la transformación del barranco, que ha pasado al nivel primitivo. El nivel de la iglesia corresponde a un nivel primitivo. El nivel de la fachada exterior es el actual.

tros por debajo de la fachada. Pero ésta es, por su estilo, dos o tres siglos posterior a aquél. Y como no es concebible que al construirse el templo, su fachada y su acceso quedaran cuatro o cinco metros más altos, hay que suponer lógicamente que el templo tuvo otra fachada a su nivel, que desapareció cuando se elevó el del barranco y obligó a construir otra que parece corresponder al siglo XVII o XVIII.

El barranco de Santo Domingo y el de Tejería limitaron por el NO. y por el SE. la colina levantada sobre el valle, en cuya parte nordoccidental se asentó el núcleo originario de Pamplona, la acrópolis de la ciudad romana primitiva, continuada más tarde por la ciudad de la Navarrería y posteriormente, por el barrio de San Miguel, que debió de extenderse hacia el barranco de Tejería.

El barranco de Santo Domingo y el de Tejería determinaron la separación de la Navarrería y barrio de San Miguel, de la meseta situada a Occidente, donde más tarde se establecieron el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás.





La separación de estos últimos debió de deberse fundamentalmente a razones étnicas y sociales, más bien que a geográficas, pero el burgo de San Cernin tuvo que con-streñirse al terreno situado al E. del barranco del Portal Nuevo, donde la meseta se interrumpía abruptamente.

Sólo al SO. el suelo ofrecía buenas condiciones para la edificación, a causa de su horizontalidad muy marcada. Y por aquí habría de extenderse la Ciudad, en la forma que veremos luego.

El espacio que en la época de las Pamplonas quedó libre entre la Navarrería y el burgo de San Cernin por una parte y la población de San Nicolás por otra, y que fué la causa de las diferencias y disputas entre las Pamplonas de entonces, vino a quedar determin-ado por los dos barrancos de Santo Domingo y Tejería y por la separación impuesta por las ~~unas~~ diferencias de procedencia y de establecimiento de las poblaciones de los tres Barrios. De modo que aquí actuaron a la vez dos factores: uno geográfico, la forma del relieve del suelo, en el cual se



moldearon las intenciones humanas, y otro de carácter social, la distinta estructura de las poblaciones de los Barrios, que fué la expresión de aquéllas.

Al realizarse la fusión de los Barrios, Pamplona adquirió una unidad más amplia que ~~la~~ la que poseyó cuando era una ciudad romana; pero sus posibilidades quedaron reducidas por el hecho de estar encerrada en un recinto amurallado que la aislaba del resto de la meseta donde se asentaba su solar. Este aislamiento se acentuó considerablemente más tarde, en tiempo de los Austrias (siglos XVI y XVII), en que se construyeron las murallas actuales y la fuerte Ciudadela de Paleazzo, que rodearon completamente a Pamplona e imposibilitaron del todo su expansión por la parte libre de la meseta.

Y fué, sobre todo, la Ciudadela, la que determinó la dirección en que Pamplona había de expandirse.

Cuando el crecimiento de Pamplona tuvo la fuerza suficiente para exigir mayor espacio y pedir apremiantemente la ruptura del ~~pétreo~~ cinturón que



la tenía aherrojada, es decir, a fines del siglo XIX y, sobre todo, a principios del XX, coincidió esta petición con la experiencia deducida de las guerras que acababan de librarse y que demostraba la inutilidad de los recintos defen-sivos del tipo del Pamplonés. Y aunque los hombres no han llegado todavía a percatarse, pese a tan repetidas pruebas, de la inutilidad de las costosas y complicadas obras defensivas, que pronto quedan superadas y vencidas por las nuevas armas ofensivas que las desbordan, sin embargo, en esta ocasión el buen sentido se impuso y hasta los elementos más interesados reconocieron el daño sin compensaciones que a Pamplona originaban sus murallas y éstas cayeron derrumbadas bajo el peso de su inutilidad. Pero la Ciudadela permaneció, y ella determinó la dirección que había de tomar la expansión de Pamplona.

La meseta por donde la edificación podía extenderse se abría al Occidente, al S. de la Ciudadela y al E. de la misma. Mas la permanencia de la Ciudadela imponía dos rumbos a la expansión: uno de



ellos era por la parte del actual barrio de San Juan, hacia Occidente, a través de las murallas de la Tacon-era; el segundo se dirigía hacia el Sur, derribando las murallas que se extendían entre la Ciudadela y el baluarte de San Bartolomé. Los dos rumbos tenían sus partidarios. Venció la tendencia hacia el Sur y el Segundo Ensanche se extendió por esta parte. Pero completado ya el Segundo Ensanche, la nueva expansión de Pamplona se proyecta por el otro rumbo que, si bien no quedó abandonado, pues numerosas construcciones se alzaron en su terreno, se ha pensado en aprovechar como reserva para el futuro engrandecimiento de Pamplona.

o

o

o

Otro factor que influyó también considerablemente en la conformación de Pamplona fué su valor estratégico, traducido en unas imponentes fortificaciones que ~~modelaron~~ modelaron al principio y coarta-





ron más tarde el desenvolvimiento de la Ciudad. Nos fijaremos, pues, más detenidamente en este aspecto de nuestro estudio.

En la Fig. 11 hemos intentado representar lo que, como defensa, ofrecían los Barrios y el conjunto de ellos. Y Altadill, en su "Geografía General del País Vasco-Navarro, Provincia de Navarra," tomo I, pag. 806 a 810, nos proporciona la siguiente información:

"Del que fué castillo de Pamplona en la Edad Media, apenas si queda hoy memoria del lugar en que se halló, el cual aproximadamente calculamos delante de la actual puerta de la Ciudadela, hacia la intersección de las calles del P. Moret y de Chinchilla.

"Del castillo, más moderno, de Pamplona, en que cayó herido San Ignacio de Loyola, es más cierta su situación, aun cuando tampoco resta hoy vestigio alguno. Sobre dicho castillo se erigió la iglesia (hoy cerrada) de San Ignacio.

De las fortalezas interesantes que dividían en barrios o burgos a la capital del Reino, en la épo-

El castillo de San Lázaro, en la ciudad de Valencia, es un ejemplo de la arquitectura militar del siglo XVI. Fue construido por el arquitecto Juan de Herrera, quien también diseñó el Panteón de San Jerónimo y el Palacio de San Lázaro. El castillo se encuentra en la zona de San Lázaro, entre las calles de San Lázaro y de San Jerónimo. Su planta es rectangular y está rodeado por un foso. En el interior hay una gran plaza y un patio con un pozo. El castillo fue destruido en 1809 por las tropas francesas y reconstruido en 1812 por las tropas españolas. Hoy en día es un museo y un lugar de interés turístico.

ca de las guerras civiles de Pamplona, siglos XII y XIII, podemos dar más pormenores, gracias al extenso poema provenzal que en la misma época escribió el trovador Guillermo Aneliers, de Tolosa de Francia, poema que hizo imprimir el año 1847 D. Pablo Ilarregui e ilustró con notas, documentos y comentarios tan interesantes como curiosos: una torre de gran resistencia y mucho valor ofensivo y defensivo debía ser la que el barrio de la Navarrería había levantado cerca del muro del burgo de San Cernin; se llamaba la torre Real; suponemos respondería al estilo de la época, cilíndrica en su frente al enemigo y de lados planos en su cara al terreno propio; y debió estar situada en las proximidades de la actual calle de San Saturnino, dominando parte de los muros del burgo y todo el ~~capitel~~ chapitel ~~era~~ (de donde viene el nombre de la actual calle de Chapitela). Ese chapitel era el mercado público, situado a ambos lados de la actual calle de Mercaderes, hasta Santa Cecilia".

"Otra torre importante por sus cualidades



ofensivo-defensivas, era la Galea, sita entre el barrio de San Nicolás y el burgo de San Cernin, tal vez ~~era~~ hacia las plazas actuales del Consejo y de las Escuelas, interrumpiendo la muralla que fija y seguramente comenzaba en la esquina de la calle Mayor, seguía por la calle Nueva en toda su extensión hasta la Taconera, en cuyo trayecto hemos conocido signos evidentiísimos de fortificación, delatada por las piedras salientes o cordón, algo inferior al adarve que corría a lo largo de los muros: llamábase ésta la torre de la Galea!"

"Dicha muralla, circunvalando el burgo de San Cernin, corría a la esquina de San Lorenzo, interrumpiéndose allí por una puerta almenada que probablemente estaría situada en la plaza de Recoletas (la torre situada en este punto se llamaba la Mirabile), por donde continuaba el murallado en el sentido de la actual calle de Santoandía y formando ángulo recto en este punto, proseguía en línea recta frente el Hospital Civil, donde se encontraba con otro tramo recto que arrancaba del comienzo de la



calle Mayor; los indicados signos se dejan ver todavía, aunque pocos, en este trayecto".

"De suerte que el burgo de San Cernin afectaba en su planta un trapecio, compuesto de tres lados rectos y el cuarto desarrollado en pronunciada curva".

"De otra puerta tiene noticia el autor por sí mismo, sin haber leído cita alguna de ella en ningún libro ni apunte. Al efectuarse en 1912 el derribo de una antiquísima casa, en la calle Nueva, inmediata a la "Escuela de Cristo", pude deducir desde el interior, por el grande arco de piedra, los muros de acceso en Z, las saeteras y escaleras interiores de piedra, que aquella edificación había constituido otra puerta de salida del burgo de San Cernin al barrio de San Nicolás, o por lo menos al foso que seguramente correría todo a lo largo de la actual y repetida calle Nueva".

"La puerta de la Bolsería era otra de las de salida del burgo de San Cernin, situada cerca del comienzo de la calle Mayor, tal vez flanqueada por dos cuerpos salientes, a juzgar por la cimentación





que quedó al descubierto cuando se derribó hace unos 25 años la platería de Rosich".

En una nota aparte, Altadill añade lo siguiente: "Exstían además las torres de la Campana, la Nueva, las Redondas, la de San Guirgori, la de la Hija del Hospital, la de la Rocha, la de la Poterna, la de San Nicolás, la de los Triperós, la de la Población y otras varias cuyos apelativos no han llegado hasta nosotros".

"Aneliers, testigo presencial de las mencionadas guerras civiles, relata también en su poema, no con precisión, pero sí con alguna aproximación, los recintos murados de los barrios de San Nicolás, San Miguel y la Navarrería; el primero ocupaba aproximadamente lo que hoy constituye la demarcación de esa Parroquia, pero sin alcanzar al primer tramo de la actual calle de la Zapatería (la torre Maridelgada era otra de las torres fortificadas del burgo de San Nicolás, el cual hizo entrega de ella al Rey el año 1251); el de San Miguel se aproximaba a lo que ahora comprende la Parroquia de San Agustín; y el de

que cuando al descubrirlo cuando se detiene se detiene  
de una manera de Koolhaas.

En una nota aparte, Aldegañá añade lo siguiente:  
"Existen además las torres de la Capilla,  
la nueva, las Revoluciones, la de San Agustín, la de la  
Virgen del Hospital, la de la Virgen,  
la de San Nicolás, la de los Tiburces, la de la Capilla  
y otras varias: cuyos detalles no han sido  
de esta vez."

"Análisis, estudio preliminar de las murallas  
de las guarniciones civiles, refiere también en su obra  
no con precisión, pero sí con alguna exactitud,  
los detalles murados de los barrios de San Nicolás,  
San Miguel y la Navarrete; el primero comienza en  
alrededor de lo que hoy constituye la demarcación de  
San Nicolás, pero sin alcanzar al primer tramo de  
la actual calle de la Capilla (la torre Virgen)  
y en su fin de las torres Virgen del barrio de  
San Nicolás, el cual hace entrada de ella al río el  
río (San Miguel) se aproxima a lo que  
se conoce como la Parroquia de San Agustín y el de

la Navarrería se desarrollaba al Norte y Oeste de la Catedral; todavía en algunas casas de la calle del Carmen (probablemente la que ~~que~~<sup>se</sup> llamaba de Sorriburba), a la altura del primer piso, se encuentran piedras salientes que delatan la antigua muralla de aquellos días en que la lucha era constante y ruda entre los cuatro barrios de la antigua Iruña".

"Las orillas del Arga y los llanos de Barañáin (hasta donde ~~de~~ llegaban los ~~arrabales~~ arrabales) carecían probablemente de fortificación.

En la Fig. 12 presentamos un planito de Pamplona algún tiempo después de realizada la unión de los Barrios, pero antes de que fuese construido el cinturón amurallado de los Austrias. Es decir, poco después de que Pamplona naciese como ciudad.

Lo interesante de ese planito es el muro de protección que rodeaba a Pamplona y en el que encontramos los mismos detalles que en la Fig. 11, salvo que han desaparecido dos postigos entre las puertas de Rochapea y Francia. La torre de la Tesorería se ha robustecido y el baluarte de Labrit ha adquirido



mucha más importancia.

Pero desde ahora podemos adelantar que ese cinturón, tal como aparece en la Fig. 12, sufrió no muy grandes variaciones cuando los Austrias edificaron las murallas que todavía subsisten, pues su trazado sigue con bastante fidelidad el contorno del muro de los siglos XV y XVI, salvo en la parte en que se alza la Ciudadela, que es donde se nota la mayor variación.

De todos modos, de las fortificaciones anteriores a los Austrias no ha quedado ningún rastro. Cosa muy comprensible cuando se recuerda que, poco más de un siglo después de hecha la unión de los Barrios, Pamplona se atrincheró tras un formidable aparato defensivo de nueva planta que exigió la demolición de todo lo anterior e hizo de la Ciudad una plaza casi inexpugnable (Fig. 13). Ciertamente no tuvo que soportar más asedios que los de las tropas carlistas; pero en ocasión en que los ejércitos franceses iban apoderándose de toda la Península, prefirieron emplear la astucia y la sorpresa antes que la



violencia cuando se encontraron ante la plaza de Pamplona, formidablemente defendida por sus murallas.

En una curiosa obra que lleva el largo título de "Cartografía hispano-científica o sea los mapas españoles, en que se representa a España bajo todas sus diferentes fases" (Madrid, 1852), su autor, el Licenciado D. Francisco Jorge Torres Villegas, se ocupa en la pag. 141 ~~del~~ del tomo II, de las fortificaciones de Pamplona y hace una exposición de ~~las~~ las diversas formas que adoptaron las defensas de Pamplona en el curso de los siglos. Por su indudable interés y por su exactitud, vamos a copiarla íntegramente y así quedará constancia en este libro de lo que fueron las fortificaciones de nuestra Ciudad.

"Esta capital (Pamplona) - empieza diciendo - se ha contemplado siempre como principal plaza de armas de Navarra. La historia manifiesta que después de la conquista de los árabes fueron sus murallas destruidas por el ejército de Carlomagno, quien tal vez quería por este medio preparar poco a poco la oportunidad de apoderarse del país, echando por tie-





ra su principal baluarte de defensa. Abatidos los muros de la capital de Navarra, hubo ésta sin duda de correr varia suerte en aquellos tiempos de cruda y perenne guerra y de combates extraordinarios, hasta que en el siglo XI aparece nuevamente levantada de su postración, pero rota su unidad primitiva. En efecto, por este tiempo ya no es Pamplona la capital una e íntegra, sino que se halla fraccionada en tres poblaciones distintas, cercadas con diverso muro y peculiar fortificación. x La Navarrería y San Miguel, que ocupaban el terreno que actualmente tiene la parroquia de San Juan; la población de San Nicolás, que comprendía el casco de su parroquia, y el burgo de San Cernin, que se extendía por el de San Saturnino y San Lorenzo, eran otras tantas plazas de armas, construídas por el método antiguo. x Según el poema en lengua provenzal de Guillermo Anelers de Tolosa sobre la guerra civil de Pamplona en tiempo de la menor edad de la reina doña Juana, hija de don Enrique, la muralla que circuía dicho burgo de ~~San~~ San Cernin en 1276 se hallaba ~~en~~ flanqueada de va-

... en principio durante de de...  
... de la capital de Navarra, hubo una...  
... en ciertos momentos de...  
... y de combates extraordinarios, me...  
... en el siglo XI aparece nuevamente...  
... pero toda su unidad primitiva...  
... por este tiempo ya no es tampoco la...  
... sino que se halla transformada en...  
... con diversas...  
... la Navarra y San...  
... que ocupan el terreno que...  
... la parroquia de San Juan; la parroquia de San...  
... el caso de su parroquia...  
... San Juan, que se...  
... San Juan y San Lorenzo, en...  
... por el...  
... de Guillermo...  
... la guerra civil de...  
... de la reina doña Juana, hija de...  
... la...  
... en 1276 se hallaba...

rias torres, siendo las principales de ellas conocidas con los nombres de la Galea, Campana, Nueva, Redonda, de D. Juan Carriat, del Hospital, de la Rocha, de la Poterna, de la Tejería y Mirabla. Las fortificaciones de las otras poblaciones estaban contruídas también por el mismo estilo, y continuaron en esta forma hasta principios del siglo XV, en que la capital volvió a la unidad primitiva, mediante el célebre privilegio, llamado de la Unión, que se dictó por el rey D. Carlos III de Navarra, para evitar las continuas guerras y males sin cuento, en que habían estado envueltas las tres poblaciones por espacio de tantos siglos. Mandóse entonces que se derribaran los muros interiores y quedaran sólo los exteriores, reparándose y aumentándose todos los años a costa de la capital. Por aquel tiempo hubo sin duda de levantarse el castillo que se hallaba situado en el parage que ahora ocupa la plaza de toros y la basílica de San Ignacio".

"La figura que comprende actualmente el perímetro de las fortificaciones (invitamos al lector a



que siga las explicaciones que van a continuación, mirando a las Fig. 1, <sup>14</sup> ~~2~~ y 30), aunque de forma irregular, se aproxima a la de un cuadrilátero rectangular, del cual los dos lados mayores son: el de la Rochapea al NO., con escarpe muy fuerte hacia el río que corre casi en dirección paralela y a su pie, y el formado por los frentes de San Nicolás y la Tejería al E. S. O.; los menores, el de la Magdalena al N.E., también bañado por el río, aunque a alguna mayor distancia, y el de la Taconera de SO. a NO. este frente que se forma propiamente de los de Gonzaga y Taconera en línea recta, se compone del medio baluarte de Gonzaga, cubierto por una contraguardia, que todavía no está concluida, de la cortina que lo une con la Taconera, y de la cortina de este, que sigue a unirse con las obras anteriores de la ciudadela; en esta cortina se halla abierta la puerta del mismo nombre, que da paso a la carretera de Logroño. Está rodeado este fuerte con foso y camino cubierto, y lo defienden además los rebellines colocados al frente de sus cortinas respectivas, siendo muy capaz el de